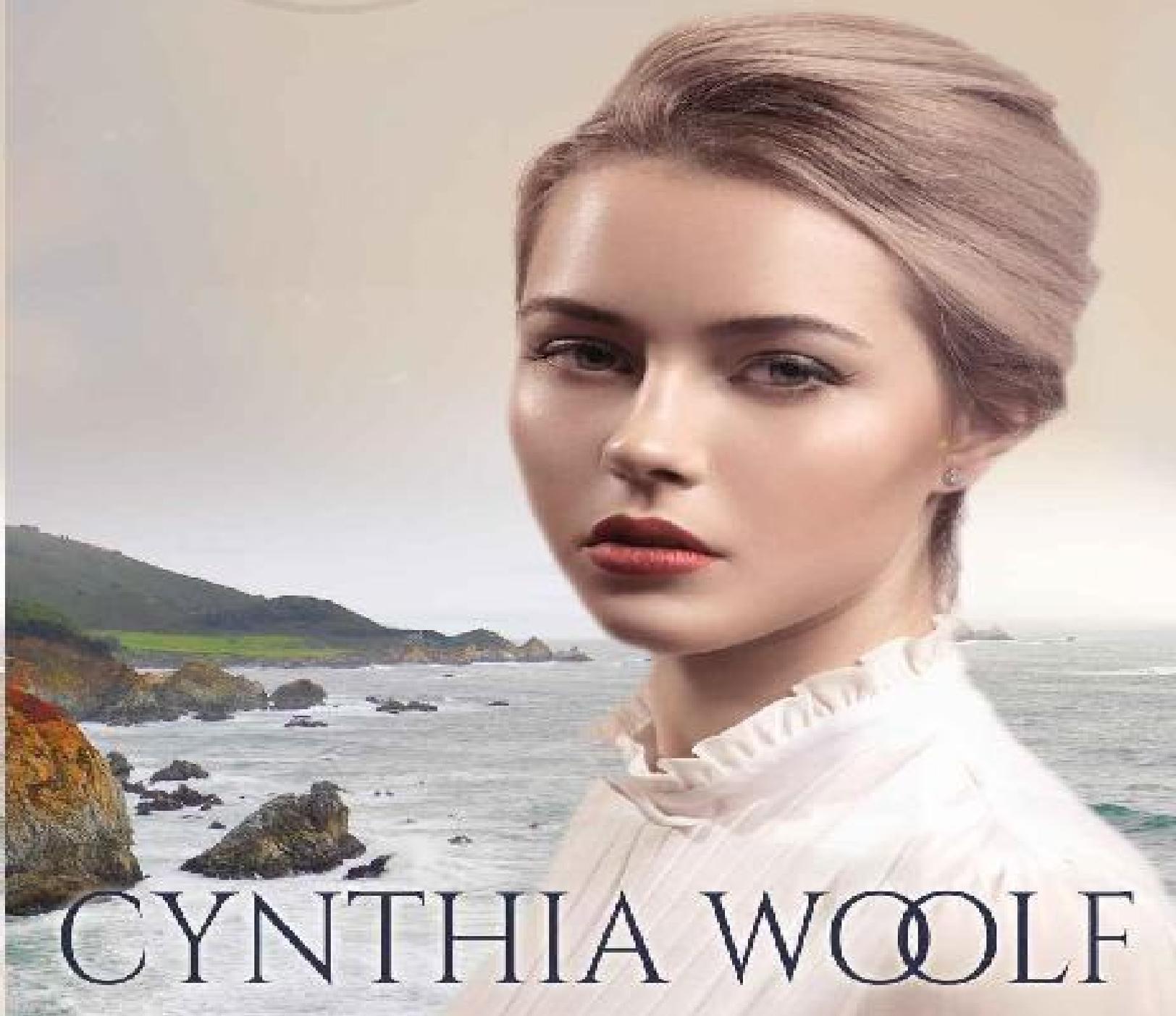


LAS NOVIAS DE SAN FRANCISCO 1

NELLIE



CYNTHIA WOLF

Nellie

LAS NOVIAS DE SAN FRANCISCO
Tomo 1

Cynthia Woolf

Nellie

Copyright © 2014 Cynthia Woolf
Todos los derechos reservados.

ISBN-13: 978-1-938887-51-2

TABLA DE CONTENIDO

[NELLIE, LAS NOVIAS DE SAN FRANCISCO](#)

[Copyright](#)

[Agradecimientos](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo IX](#)

[Capítulo X](#)

[Capítulo XI](#)

[Capítulo XII](#)

[Capítulo XIII](#)

[Capítulo XIV](#)

[Capítulo XV](#)

[Capítulo XVI](#)

[Información del Autor](#)

[Otros Libros Disponibles en Inglés](#)

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la ganadora de mi concurso, Amy Bowens, quien me sugirió que escribiera *Las novias de San Francisco*. Bueno, aquí está el primer libro.

Gracias a mi grupo de escritoras *Just Write (Tan Solo Escribe)*: a Michele Callahan, Karen Docter y Cate Rowan, por brindarme todo su aliento y apoyo.

Muchas, pero muchas gracias a Romcon Custom Covers por la hermosa cubierta de mi libro.

INTRODUCCIÓN

¡TOC! ¡TOC! ¡TOC!

Si todos sus problemas se pudieran solucionar con tan solo una aguja e hilo, ella estaría tan bien. Mientras arreglaba un par de medias, Nellie desvió la mirada hacia arriba, en dirección al golpe que provenía de la puerta principal.

«¿Quién podrá ser?», pensó Nellie. Dejó a un lado las medias, se arregló el vestido, se miró al espejo de la pared, puso su rubio cabello hacia atrás y luego respondió al llamado de la puerta.

—¿Es usted la señora de Roberto Wallace? —preguntó el soldado de uniforme de gala, quien se paraba firme al frente de la galería.

«Ay, Dios. No, por favor, no», se decía Nellie a sí misma.

—Sí —dijo ella, mientras contenía el temblor de su voz—, Yo... yo soy la señora Wallace.

El joven soldado le entregó un sobre y le dijo:

—Lamento informarle que el teniente Roberto Wallace murió en la batalla de Appomattox, el 8 de abril de 1865. Lamento su pérdida, señora Wallace.

Nellie no sabía qué decir y se tragó el nudo que tenía en la garganta. Ella siempre supo que esto podría suceder; desde el momento en que Robert se alistó hasta que partió hacia la guerra, ocho meses antes de que su hija Violeta naciera.

—Yo, ay, gracias, oficial...

—Black, señora. Sargento Black.

—Gracias por hacérmelo saber, sargento —dijo Nellie, mientras se sujetaba con fuerza al picaporte de la puerta—. Me... me tengo que sentar.

—Por supuesto, señora. ¿Necesita ayuda?

Nellie disintió con la cabeza.

—No, gracias. Estaré bien.

El hombre se despidió, se dio media vuelta y se fue en dirección al carruaje que lo esperaba.

En ese momento Nellie pensó: «¿Cuántas de estas noticias habrá tenido que dar hoy este hombre? ¿Habré sido la única en recibir tal noticia? Lo dudo. Al menos aquí, en una ciudad tan grande como Nueva York».

Ella cerró la puerta y se recostó sobre la pared. Sus piernas perdieron fuerza y se dejó caer al piso. Las lágrimas caían sobre su rostro pero por la

vida que había tenido ya no sabía lo que era llorar. Gritar y maldecir a Dios, sí, pero llorar, no. En ese momento volvió a considerar: «Si bien nuestro matrimonio no era lo que yo había soñado, esto podría haber sucedido cuando yo era una niña; lo extrañaría, claro. Él tenía su lado bueno, era divertido y me hacía reír. Era amable con todos, excepto... No, no pensaré en eso ahora. Ya lo superé y tengo dos hermosos hijos».

«¿Cómo le diré a Enrique que su padre ha fallecido? Violeta era una pequeña bebe y no conocía a su padre, pero Enrique...», pensaba angustiada. Su hijo perdió a su padre de forma violenta. Roberto mimaba mucho a Enrique y pasaban mucho tiempo juntos, tanto es así que Enrique lloró por días cuando su padre partió por última vez. Nellie continuaba pensando: «Y ahora tengo que decirle que su padre no volverá a casa nunca más. ¿Cómo haré eso?»

Ella limpió sus mejillas con la palma de su mano, tomó el pañuelo del bolsillo de su delantal y se sonó la nariz. No había necesidad de bajonearse. La tarea de superar todo esto ya sería lo suficientemente difícil como para deprimirse. Tal vez ella y Enrique podrían afligirse juntos y así atravesar el luto. En cualquiera de los casos, ella debía ser fuerte por sus hijos, ya que ella era lo único que ellos tenían ahora.

Respiró hondo y subió las escaleras hacia la habitación de juegos de los niños.

CAPÍTULO I

4 de marzo de 1867

Mientras se aproximaba a la puerta de la oficina de Matchmaker & Co., Nellie Wallace se detuvo, tomó un pañuelo de su *reticule*, una pequeña bolsa de mano, y se secó el sudor de las manos. Ella deseaba tener otra opción, pero con dos hijos que mantener y sin posibilidad de hacerlo, ella necesitaba un esposo. El anuncio decía que aceptaban postulaciones para convertirse en esposas de hombres en San Francisco, California. Eso estaba bien para ella. Cuanto más lejos podía estar de Nueva York y de la familia de los padres de Robert, mejor, al menos a lo que ella le concernía.

Se enderezó e hizo resaltar su estatura de 1,70 metros, aliso la pollera de su vestido de *bombazine* con sus manos, y giró el picaporte de la puerta de la oficina.

—¿Puedo ayudarla? —preguntó una chica pelirroja que estaba detrás del escritorio, en el medio del salón.

Ella era atractiva y no mucho mayor que Nellie, de veintiocho años aproximadamente. Tenía puesta una adorable pollera verde y una chaqueta que le sentaban espectacular. La blusa blanca, de cuello alto y con encaje al frente hacía un maravilloso contraste con todo el atuendo que llevaba puesto.

El amueblamiento del salón era simple. Los únicos muebles que habían allí eran: un escritorio, un par de sillas y dos archivadores. En una de las esquinas había una salamandra. Las ventanas de los costados e incluso la principal del frente, estaban cubiertas por unas simples cortinas color beige.

—Sí, vine por el anuncio sobre las novias por encargo, para San Francisco.

—Ah. Sí, siéntese por favor —dijo la mujer, mientras se acomodaba en una estrecha silla de madera frente a su escritorio—. Yo soy la señora Selby. Margaret Selby, propietaria de Matchmaker & Co., y la ayudaré el día de hoy. En primer lugar, cuénteme un poco acerca de usted.

Después de tranquilizarse, Nellie suspiró y comenzó con su relato:

—Mi nombre es Nellie Wallace. Enviudé hace dos años y desafortunadamente, no tengo cómo sustentarme aquí en Nueva York. Dependo de mi familia política quien me da un techo para vivir, pero eso es todo. Es decir, ellos no me ayudan a pagar los gastos y mis ahorros ya se están

acabando.

»Si bien tengo suficiente dinero como para mantener a mis hijos y a mí, alimentarnos y vestirnos por un año más, necesito encontrar un marido. —Ella forzó una sonrisa— San Francisco me parece un lugar maravilloso.

—Yo no he descrito el lugar en mi anuncio —expresó la señora Selby, mientras inclinaba la cabeza.

—Dice que puede ser en cualquier parte del país, lejos de Nueva York y eso está bien para mí. No puedo aferrarme a los recuerdos, ni a mi familia política, señora Selby. —Y poniéndose firme exclamó—: ¡Me quiero ir de aquí!

—Llámame Margarita. —La mujer abrió el cajón de su escritorio y tomó un papel—. ¿Qué busca en un esposo, señora Wallace?

—Nellie. Soy Nellie. Bien, necesito un hombre que esté dispuesto a recibirme a mí y a mis hijos. Alguien que sea amable, dulce y comprensivo; cualidades que probablemente sean difíciles de encontrar, si es que me guio por mis experiencias pasadas, ya que la mayoría de los hombres que conocí no están interesados en mujeres que ya tienen hijos.

—¿Cuántos años tiene usted, Nellie?

—Veintiocho. Estuve casada durante diez años, hasta que Roberto tuvo la mala suerte de morir en Appomattox.

—La entiendo. Yo también soy viuda. Veo que eres muy adorable por lo que considero que no tendré problemas en unirme con un esposo. De hecho, tengo un candidato aquí y creo que será perfecto para ti, excepto por un pequeño detalle.

El corazón de Nellie se llenó de temor.

—¿Y cuál sería ese pequeño detalle?

—El señor Malone es dueño de un bar.

—¿Un bar? —El asombro la dejó boquiabierta—. ¿Y por qué demonios necesitaría una esposa?

—Bueno, el señor Malone desea expandir su negocio y por esa razón necesita una esposa, para que el Consejo Empresarial de San Francisco lo tome en serio. De hecho, él ha solicitado una viuda con hijos. Pareciera ser que el negocio que él desea abrir es un emporio para las familias y sería mejor si él también tuviera una.

—Ya veo.

«Exitoso. Es más de lo que yo esperaba encontrar. Yo ni siquiera esperaba que sea un hombre de negocios, sino simplemente un minero o un

granjero», reflexionó Nellie.

—Cuénteme más acerca del señor Malone.

—Bien, déjeme ver. —Ella buscó entre algunas carpetas hasta que tomó una—. Él es un solterón millonario y nunca se ha casado; es dueño de un bar y tiene una casa en Rusian Hill.

»Parece ser un buen lugar —expresó, mirando fijamente a Nellie—, lo que él busca en una esposa es que ella sea como una especie de anfitriona y que pueda dirigir a los sirvientes de la casa.

Nellie quedó perpleja y un tanto atemorizada. Sirvientes. Ella no estaba acostumbrada a tener sirvientes ya que era ella quien hacía todos los quehaceres de la casa.

—Yo solo he tenido una sirvienta en mi vida y ella hace todo: es niñera, sirvienta y la ama de llaves. Yo hago la comida y juntas mantenemos la casa impecable. No me imagino dando instrucciones a alguien de cómo debe hacer tal cosa, pero creo que no debe ser algo muy difícil.

«Roberto y yo solíamos tener cenas con invitados, ¿cuán diferente podría ser de eso?», consideró Nellie.

—Esa es la actitud —dijo Margarita, mientras asentía con la cabeza—. Ahora el señor Malone tiene cuarenta años. Tiene 1,82 metros de altura, cabello negro y ojos grises. Aquí tiene una fotografía.

Nellie tomó una fotografía ferrotipo, bastante nueva para ese entonces. En la misma había un terrible galán de traje, que si Nellie hubiera sido de esas mujeres que se desmayan con facilidad lo hubiera hecho al momento exacto de ver la foto, ya que el mismo estaba fotografiado de pies a cabeza. Como en realidad era ese tipo de mujer, debía concentrarse en no quedarse boquiabierta.

Nellie entrecerró los ojos.

—Un hombre con esa apariencia no tendría problemas en encontrar una esposa. ¿Por qué necesita una novia por contrato?

—Uno también podría decir lo mismo de usted ya que es una mujer muy atractiva, señora Wallace.

—Los hombres no quieren casarse con alguien como yo; tengo niños y los hombres no quieren criar los hijos de otro hombre, al menos aquí en Nueva York. Aquí ya no se encuentran muchos hombres porque muchos de ellos murieron en la guerra y otros marcharon en la búsqueda del oro. Los pocos que quedaron pueden escoger a la mujer que ellos deseen.

»Ellos no tienen necesidad de establecerse junto a una mujer con familia.

—Sacudió su cabeza y jaló con fuerza la bolsa de mano hacia su falda.

—Bueno, el señor Malone necesita una mujer honrada como esposa. Al parecer, no es fácil encontrar mujeres solteras de esa índole en San Francisco, y por eso me escribió.

»¿Estaría interesada en el señor Malone? Me puedo comunicar con él hoy mismo.

Margarita se inclinó hacia adelante y prosiguió:

»Si usted elige al señor Malone, él ya ha enviado dinero para cubrir el pasaje de la mujer y de algún niño, si es que tuviese alguno. Usted debería zarpar en el buque, el 1ero de abril.

Nellie pensó en tal idea y decidió que necesitaba más tiempo.

—Para serle sincera, no pensé que iría a encontrar pareja hoy mismo. Me gustaría meditarlo. Estoy casi segura de que mi respuesta será un «sí», pero necesito estar completamente segura. —Se corrió de su silla y se levantó rápidamente—. Regresaré mañana y le daré mi respuesta.

—Desde luego. La entiendo perfectamente.

Nellie se puso de pie y le extendió la mano.

—Gracias. Hasta mañana.

Nellie pensó que había hecho lo correcto. Salió de la oficina; hacía una tarde hermosa de primavera y ella disfrutó del resplandor del sol. Le gustaban todas las estaciones pero el otoño era su favorito: aire fresco y puro. Los arboles de la plaza empezaban a cambiar su color, como si se prepararan para el próximo invierno. Ella extrañaría todo esto. Por lo que tenía entendido, la temperatura en California era constante. No existían las estaciones, es decir, no había primavera o invierno pero ella podía acostumbrarse a eso; se convenció de que así lo fuera.

Cuando llegó a la casa, los niños corrieron a recibirla.

—Mamá, Enrique me pellizcó. —Se quejó Violeta.

Nellie suspiró porque sabía que su hija era un tanto dramática.

—Enrique, ¿pellizcaste a tu hermana? —preguntó Nellie con delicadeza.

—Sí, mamá.

Él se paró allí, con su cabeza gacha y sus manos agarradas detrás de su espalda. Al observar su carita era difícil contener el llanto. Él se parecía tanto a su padre, con su cabello rubio y sus grandes ojos marrones.

—Porque ella no le hizo caso a Berta.

Berta era la cocinera y niñera de los niños, y también su ayudante, en todos los aspectos. Nellie no sabía qué hacer sin esa mujer, a quien

consideraba más como a una amiga que como a una sirvienta.

—Ya veo. Violeta, ¿por qué desobedeciste a Berta?

Ella miró a su pequeña hija mientras pensaba en lo que había hecho. Luego, llevó su mano al mentón de su niña, dejando entrever que era culpable.

—Sip —murmuró su bebé.

—¿Por qué eres tan desobediente últimamente?

—No fue nada, Nellie —dijo Berta, una señora de baja estatura y rellenita, con abundante cabello canoso que apenas podía esconder en su gorro blanco—. Ella solo tomó una galleta, nada más.

—Está bien, Berta, pero no era momento de comer galletas y ella lo sabía muy bien. —Se giró hacia su hija—. Como castigo, hoy no ganarás ninguna galleta a la hora de la merienda. Tomarás tu leche y después te sentarás en la mesa y esperarás a que Enrique termine su leche con galletas.

Los labios de Violeta comenzaron a temblar hasta que comenzó a llorar.

—No quiero oírlo, jovencita. Con tus lagrimas solo obtendrás más castigos, así que si quieres quedarte en tu cuarto el resto del día, ve a llorar allí.

Luego, Nellie bajó la voz porque Violeta era aún una pequeña bebe, en muchos sentidos: tenía tan solo 2 años. Sin embargo, era necesario que conociese las reglas y que supiera que los castigos eran reales, y ponerle límites era la única forma. Nellie sabía que eso era lo mejor para la crianza de sus niños.

Violeta dejó de llorar de inmediato y mientras sollozaba preguntó:

—¿Enrique estará conmigo en la habitación?

Nellie resopló y cerró su boca con fuerza para intentar no reírse. Suspiró hondo y tragó saliva antes de poder responderle.

—No, Enrique no jugará contigo en la habitación. Si quieres jugar con Enrique debes hacer lo que te digo.

Violeta miró a su madre, con su carita de inocente. Sus ojos verdes, al igual que los de Nellie, era como si ella se mirara al espejo cada vez que miraba a su hija.

—¿Y qué dijiste? —preguntó Violeta, con inocencia.

Nellie sonrió, Berta se rio a carcajadas y Enrique solo sacudió la cabeza. Ella suponía que con dos años estaba permitido olvidar los castigos que se le había dado cinco minutos atrás.

—No importa, angelito. Ve a jugar arriba, a tu habitación hasta que mami te busque, ¿está bien?

—Está bien. —Se fue a su habitación dando pequeños saltitos.

—Cuando sea el momento de comer galletas ya lo olvidará —dijo Enrique muy sabiamente mientras sacudía la cabeza.

—Lo sé —expresó Nellie con un gran suspiro—. Por ahora, con que esté en su habitación le servirá de castigo.

—No es justo. —Se quejó Enrique con un gran puchero.

—Lo sé, pero tú también tuviste dos años. —Extendió su brazo y le arregló el cabello, quitándolo del ojo.

En ese preciso momento Nellie pensó: «Debo cortarle el cabello, no lo puedo olvidar», y continuó:

—Y también tuviste tus respectivos castigos, inclusive menos que ella, solo que no lo recuerdas. Ahora ve, toma una galleta y ve a jugar afuera.

Él se animó con la idea de ganarse una galleta extra.

—¡Gracias mamá! —Se dio media vuelta y corrió en dirección a la cocina.

—Consientes mucho a esos niños —dijo Berta, con una ligera sonrisa.

—No más que tú.

Ella necesitaba hablar con Berta, quien había estado junto a ella desde que Violeta había nacido.

—Berta, hay un hombre que desea casarse conmigo. Él es de San Francisco.

—Es «bastante» lejos, Nellie —dijo Berta, mientras fruncía el ceño.

Fue todo lo que dijo, pero fue suficiente para entender lo que quiso decir. Nellie no se iría sin Berta, quien no tenía familia y aunque Nellie daría una buena referencia sobre ella, no había ninguna garantía de que encontraría un trabajo similar. Además... ella era parte de la familia.

—Le diré que sí. —Extendió su brazo y tomó la mano de Berta—. Pero solo si puedo llevarte conmigo. La casamentera dijo que él es un hombre millonario y que ya envió el dinero correspondiente para el pasaje de «la mujer y de algún niño, si es que hubiera alguno».

—¡Eso sería grandioso! —exclamó Berta, con ojos llorosos—. Tu eres mi familia, Nellie. La única familia que tengo.

—Qué bueno que lo hayamos aclarado. Volveré a la oficina de la señora Selby mañana por la mañana. Mientras tanto, podemos empezar a empacar. El buque zarpa hacia San Francisco el 1ero de abril.

—Falta menos de un mes. Llegaremos sobre la hora, pero lo conseguiremos —expresó Berta, mientras se dirigía con prisa hacia la cocina.

Una sensación de alivio y emoción fluía por el cuerpo de Nellie. Mientras ella estuviera junto a sus niños y a Berta podía afrontar lo que sea.

Al día siguiente, lo primero que hizo fue ir a ver a la señora Selby. Nellie usaba una chaqueta de lana color negra, una camisa blanca de cuello alto y un pequeño sombrero negro con un velo. Ella aún seguía de luto, aunque pronto cerraría esa etapa, tan pronto como zarpase en ese buque. De acuerdo a su suegra, el tiempo tradicional de luto eran tres años pero ella ya estaba cansada de usar atuendos negros, y anhelaba mucho poder usar algún conjunto verde esmeralda como los de la señora Selby. En realidad, cualquier color menos negro.

Ingresó a la oficina de Matchmaker & Co. como si brincara de alegría.

Esa mañana, la señora Selby estaba de pie junto al archivero y se giró en dirección a la puerta al escuchar el sonido de la campanilla de entrada: era Nellie que ingresaba a la oficina.

—Señora Wallace, ¡Qué bueno volver a verla!; ¿ya tomó su decisión?

—Sí, decidí aceptar la oferta del señor Malone pero con una condición.

La señora Selby puso las carpetas que sostenía sobre el archivero.

—¿Y cuál sería esa condición?

—Quiero que la señora Berta, mi sirvienta, venga conmigo. Ella es mi niñera, mi cocinera, mi ama de llaves y mi amiga. Si ella no puede venir tendré que rechazar la oferta del señor Malone.

—No se preocupe. —sonrió la señora Selby—. El señor Malone ha enviado una suma sustancial de dinero para su novia. El pasaje se debía comprar primero, y lo restante se usaría para comprarle ropa nueva a ella y a su familia. Hay suficiente dinero para las demás cosas, incluyendo el pasaje de Berta.

Con una preocupación menos, Nellie sonrió de oreja a oreja y se sentó en la silla, frente al escritorio.

—¡Perfecto! Estoy aún más ansiosa por conocer al señor Malone.

—Bien, comencemos con el papeleo correspondiente. —Sumergió una pluma en un tintero y escribió algunas notas—. Le compraré los pasajes: cuatro en el buque Southern Star hacia San Francisco. Puede pasar a buscarlos la semana que viene. En ese momento le daré el dinero restante para que puedan comprarse ropa apropiada.

»Por lo que me dijeron, el clima en San Francisco es bien marcado: hace mucho frío en invierno y mucho calor en verano. Sin embargo, las temperaturas parecen ser un poco más templadas que aquí en Nueva York. Por

ejemplo, allá no nieva de la forma en que lo hace aquí.

—No creo que necesitemos mucho dinero, excepto yo —expresó Nellie—, en mi caso, he usado solo atuendos negros desde que mi marido falleció y no tengo nada novedoso, únicamente ropa negra.

—Entonces tendrá algo de tiempo como para comprarse más ropa.

—No creo que pueda conseguir lo suficiente ya que no tengo mucho tiempo para mandármela hacer, a no ser que las modistas ya tengan algo preparado. —Se inclinó hacia adelante—. Esa será la mejor solución.

—Tome, esta es la dirección de mi modista. Ella te dará una mano y trabaja muy rápido. De hecho, tiene a varias chicas irlandesas que la ayudan en su tienda. Ya le he mandado otras clientas así que sabrá que estás con el tiempo ajustado.

—Gracias, señora Selby. Muchas gracias por todo.

Nellie dejó la oficina, con cierta liviandad en sus pasos. Las cosas se resolverían. Sus niños no estarían arrojados en la calle ya que ella no tendría que pagar más la renta. Sus suegros, con toda gentileza le habían permitido que se quedara en la casa de huéspedes, en donde había vivido desde su casamiento con Roberto. Ella siempre se afligía por eso, porque sentía que estaba en deuda con ellos. De hecho, ellos siempre le recordaban que si no hubiera sido por los niños nunca hubieran sido tan cortés con ella.

Bueno, ahora ya no debían ser cortés porque ella cuidaría de sí misma y de sus hijos. Ella comenzaría una nueva vida, una muy emocionante y linda.

Si ella tan solo no estuviera muerta de miedo.

CAPÍTULO II

Zarparon en el buque el 1ero de abril de 1867 y ya era 2 de junio, del mismo año. Ellos habían navegado durante dos meses completos en ese barco y de más está decir que todos estaban muy alegres por pisar al fin tierra firme. Sin embargo, como suelen decir los marineros, les tomaría algo de tiempo volver a dominar sus piernas, ya que el tambaleo del barco se había aferrado a ellos y tal vez caminarían como si aún estuvieran en la embarcación. No obstante, Nellie estaba segura de que esa especie de temblor y mareo se les pasaría en pocos días.

A los niños parecía no afectarle demasiado. Su hijo de diez años y su hija de tres corrían en círculos por el muelle como si fueran un par de inadaptados. Nellie, por un lado, quería dejar que corrieran un poco, pero ya debían detenerse y por eso se puso firme.

—¡Enrique! ¡Violeta! Deténganse y vengan aquí, ahora —gritó Nellie, para que la puedan escuchar a través del bullicio que ocasionaban los trabajadores portuarios al cargar y descargar los barcos que encallaban en el puerto.

Los niños vinieron de inmediato.

—Lo sentimos, mamá —dijo Enrique, con una sonrisa traviesa—, es que se siente muy divertido estar fuera del barco.

—Lo sé mi niño, pero debemos tomarnos un carruaje hacia el hotel. Ve y encuentra a Cora y a Annie, por favor. —Ella sostuvo la mano de Enrique hasta que su hermana llegara—. Tu quédate conmigo, Violeta.

—Sí, señora —dijo Enrique y corrió en dirección a la popa del barco.

Allí estaban las escaleras hacia los camarotes, justo debajo de la cubierta.

Cora Jones y Annie Markum también eran novias por encargo de Matchmaker & Co. Las tres mujeres se hicieron amigas tan pronto como se conocieron. Nellie las resguardó bajo su ala, y durante el largo viaje formaron una gran amistad.

Cora era costurera y enseñó a Nellie cómo debía ajustar la ropa de los niños. Nellie tal vez tendría que esperar al menos dos meses para comenzar su nueva vida, pero no por eso sus hijos dejaban de crecer. De hecho, ella había llevado ropas de varios tamaños, pero Enrique crecía sin parar. Una de las primeras cosas que haría cuando se casara con el señor Malone era comprar

ropa nueva para su niño.

Antes de su partida, y en el poco tiempo que tuvo, resolvió comprar para ella cuatro conjuntos de la modista que le había recomendado la señora Selby. Uno de los vestidos era de satén color rosa, con una especie de babero de encaje blanco; el otro era azul marino de terciopelo, también se había comprado un vestido de noche color negro, de última moda. El cuarto vestido lo tenía puesto, cuya pollera era de color verde esmeralda; además, tenía una chaqueta de pliegues negros que hacía juego con su atuendo. Por debajo tenía una camisa blanca de encaje, de cuello alto. Si bien a ella le gustaba todos vestidos, el que tenía puesto hacía juego con sus ojos y además, ella lo consideraba apto y formal para su primer encuentro con el señor Blake Malone.

Las señoritas tenían habitaciones reservadas en el Hotel Golden State. Esto estaba garantizado y de ser necesario, se podían quedar allí hasta dos meses. La señora Selby les había dicho que ese sería un tiempo suficiente para saber si aún deseaban casarse con el novio que habían escogido. Nellie pensaba que ninguna de esas mujeres tenía otra salida, por lo que no tenían opción con respecto al matrimonio.

Nellie tuvo que tomar otra habitación, por lo que estaba separada de las chicas. Eran cuatro en una habitación, y con todos los equipajes ya no había más lugar, pero Cora y Nellie se pusieron de acuerdo y tomaron la habitación continua a la de Nellie.

El Hotel Golden State era grande y llamativo a la vez, y era evidente que la persona que lo había decorado era muy fanática del color rojo. La alfombra del vestíbulo, las cortinas y los muebles eran rojos, en diferentes tonalidades, pero rojo en fin. Ella suponía que este color se asemejaba al lujo, pero en este caso ya era más bien un tanto espantoso. Por suerte, ella solo debía hacer algunas cosas y ya estaría instalada en la habitación.

Nellie se dirigió a la recepción y registró a cuatro de las chicas, con ella incluida, y antes de regresar al cuarto, un empleado le entregó una carta.

—Esto es para usted, señora Wallace.

—Gracias.

Con curiosidad echó un vistazo al remitente. La carta era del señor Malone, pero primero quería tener a su familia instalada para luego leerla, así que la tomó y la metió en su pequeña bolsa de mano. Esta pequeña bolsa de mano ahora contenía todos sus ahorros y el dinero restante que le había enviado el señor Malone. Antes de consumir su matrimonio, ella tenía la

intención de devolverle todo el dinero que él le había enviado.

Justo cuando trataba de juntar a todos sus «polluelos» para poder guiar al botones hacia la habitación, percibió una especie de escándalo que involucraba a Cora. Junto a ella, habían dos hombres elegantes y de voz grave.

—¿Estás bien, Cora? —preguntó Nellie, lista para proteger a su amiga si era necesario.

—Sí, gracias —respondió ella, aunque su voz denotaba a llanto.

Nellie sentía curiosidad, pero por decencia debía respetar los deseos de su amiga. De todas formas, ella se enteraría más tarde qué sucedió.

—Vamos, familia. Estamos instalados en una *suite*. Vamos a verla.

La habitación que les fue asignada era enorme y tenía una sala de estar en el medio de los cuartos. Berta y los niños se instalarían en el cuarto más grande, y Nellie en el más pequeño.

Ambos cuartos estaban muy bien amueblados, y por suerte los artefactos no eran de color rojo. En este caso, toda la habitación se perfilaba en diferentes tonos de azul, desde un índigo oscuro en las cortinas hasta un celeste pálido en los cubrecamas. Las ropas de cama eran de un blanco radiante, las cuales estaban muy bien dobladas. En el cuarto más grande habían dos camas matrimoniales y en el que Nellie ocuparía había una.

—Berta, ¿podrías arreglar a los niños por mí? Tengo una correspondencia que leer.

Se sentó en la cama, sacó la carta de su bolsa y retiró el sello de la solapa.

«15 de mayo de 1867

Mi estimada señora Wallace:

Al dejar esta carta en recepción dejé dicho que me avisaran apenas llegue al hotel para pasar a recogerla. Iré a visitarla el día de su arribo, teniendo en cuenta que el barco llegará con la marea vespertina, el día previsto. No veo razón para postergar nuestro encuentro y poder conocernos. Por medio de la presente, le propongo pasar a buscarla a usted y a su familia y llevarlos a cenar, la misma noche que lleguen a San Francisco.

Claro que al estar tanto tiempo a bordo de un barco, usted tal vez quiera descansar, y la entiendo. De todos modos, lo podemos discutir antes del encuentro.

Atentamente.

Black Malone»

«Bien, ¿qué quiero hacer?», pensaba Nellie mientras caminaba hacia la sala. Allí había una mesa ovalada de madera oscura y seis sillas acolchadas de respaldo alto alrededor. A simple vista parecía una sala diseñada para familias.

Si lo deseaban, ellos podían comer allí. De hecho, la carta del menú del restaurante, que estaba en el primer piso del hotel, se encontraba sobre uno de los muebles. En lugar de vestirlos e ir a comer afuera, la idea de pedir comida al cuarto era mejor, por los niños. Además, el señor Malone también los podía acompañar en la cena.

Tocaron a la puerta y eso la sacó de su ensoñación y la trajo de regreso a la realidad.

—Ustedes dos, compórtense bien mientras respondo a la puerta —dijo Nellie a sus niños. Caminó hacia la puerta y la abrió—. ¿Puedo ayudarlo?

Delante de ella se encontraba uno de los hombres más elegantes que vio en su vida. En las manos, él sostenía su bombín y su cabello negro estaba peinado hacia atrás, lo cual hacía resaltar sus ojos grises. El traje que llevaba puesto era de color café, y el pañuelo de cuello lo tenía amarrado a la perfección. Nellie presionó con fuerza los labios para no quedarse boquiabierta.

—¿Señora Wallace?

—Sí —respondió Nellie con voz grave.

—Soy Blake Malone. —Extendió la mano para saludarla—. Me complace conocerla.

Ella extendió la mano y en ese mismo instante fue envuelta por la calidez de la mano de tez morena del señor Malone.

—Encantada de conocerlo, señor Malone. ¿Le gustaría pasar? Mis niños y mis sirvienta Berta nos pueden acompañar como chaperones. Aunque dudo que los necesitemos, ¿verdad?

—No lo sé, señora Wallace —dijo él pensativamente, antes de soltarle la mano—. Tal vez sea mejor que sí estén aquí.

Nellie sonrió.

—Sí, bien, ellos vendrán de todos modos. Estamos en el medio del desempaque así que ordené la cena al cuarto del servicio de *catering* del hotel.

El señor Malone frunció el ceño y exclamó:

—No, por favor. Permítame que la lleve a cenar afuera. Hay muchos

restaurantes y ofrecen mejores comidas que los pequeños restaurantes de los hoteles.

Se dirigieron hacia el cuarto, en donde reinaba el caos: los niños que saltaban sobre la cama y Berta que los regañaba para que se detuvieran.

—Bien, no lo sé. Realmente no tengo ganas de vestirme para salir...

—No hay necesidad de que se vista diferente. —La miró de arriba abajo como si la estuviera admirando—. Lo que tiene puesto es maravilloso.

Nellie sintió que el calor le subía por el cuello y supo que se había sonrojado.

—Bueno... —Miró a su alrededor, a sus hijos y a Berta.

—¡Oh! —expresó el señor Malone, mientras extendía su brazo, como incluyéndolos a todos—, todos ustedes, señora Wallace. Todos debemos conocernos y qué mejor forma que saliendo a cenar, ¿no?

Él fue muy encantador.

—Bueno, supongo que salir y conocer parte de la ciudad sería agradable. ¿Tiene carruaje?

Al instante, se le dibujo una sonrisa al señor Malone y asintiendo dijo:

—Nos espera afuera.

—Primero permítame que le presente a mi familia —dijo Nellie mientras con un gesto hizo que los niños se acercaran—. Ellos son mis hijos: Enrique y Violeta, y ella es Berta, mi amiga y sirvienta.

—Encantado de conocerlos a todos. —Blake sostuvo la mano de Enrique para saludarlo—. Debo agradecerte, muchacho. Has cuidado muy bien de tu madre.

—Sí, señor —dijo Enrique parándose firme—. Hice lo mejor que pude.

Nellie sonrió. Su pequeño niño crecía cada día más, y en muchos sentidos.

Blake se puso en cuclillas, a la altura de Violeta.

—Hola Violeta —dijo, mientras sostenía su mano—, soy el señor Blake.

—Por ahora, señor Malone —dijo Nellie.

Violeta, sin ninguna timidez, sacó su pulgar de la boca y lo puso en el rostro del señor Malone.

—Es muy guapo.

Blake se sonrojó y luego sonrió entre dientes.

—¿En serio piensas eso, cielito? Bueno, tú también eres hermosa, ¿qué dices?

—Que está bien, señor Marone.

Él ni siquiera se acobardó cuando esa pequeña bebe tocó su rostro con la manito húmeda y llena de baba. Nellie sonreía al ver este pequeño gesto por parte del señor Malone porque podía percibir qué tipo de hombre era.

—Malone, cariño —corrigió Nellie—. Ella aún tiene dificultades para pronunciar la «L».

—Está bien, ya aprenderá —dijo él, mientras se ponía de pie—. Con suerte, crecerá y me llamará de otra forma.

Él sonrió.

Nellie lo miró fijamente; dientes blanco y el par de hoyuelos más sexis. «Ai, Dios», pensó Nellie. La respiración se le atascó en la garganta. Este hombre la conmovía, y en muchos sentidos. ¿Había pasado tanto tiempo que estuvo junto a un hombre que la mínima proximidad de uno la desvanecía?

—Y Berta —dijo él, mientras tomaba y besaba la mano de la anciana—. Es un placer conocer a una de las amigas de Nellie.

Berta sonrió cuan colegiala.

—Bueno, déjeme tomar mi chal —dijo Nellie. Luego miró a su familia—. Cada uno tome un abrigo porque afuera está fresco.

Después de que cada uno tomó su abrigo, salieron de la habitación y siguieron al señor Blake. Nellie salió por último, cerró la puerta de la *suite* con llave y luego las metió en su pequeña bolsa de mano.

Blake se puso el sombrero y esperó cerca de la puerta.

—Gracias por las habitaciones tan bonitas. Son perfectas para nosotros.

—Me alegra de que sean aceptables. Yo quería que usted esté cómoda. Es más, le seré honesto, señora Wallace. —Se acercó un poco más a ella—. Si la señora Selby no hubiera insistido en que usted se quedase aquí en el hotel, yo la hubiera llevado de inmediato a mi casa.

—No considero que sea apropiado irnos a vivir juntos antes de casarnos. Aún tenemos mucho por conversar.

Estiró con fuerza el cordón de su *reticule* y observó a los niños que estaban más adelante, quienes daban saltitos mientras bajaban las escaleras.

—¿Está seguro y listo para recibir a una familia completa?

Él se acercó aún más, pero sin tocarla porque tenía las manos en los bolsillos.

—Sí, lo estoy. Aunque supongo que tenemos muchas cosas de que hablar —admitió.

—Prefiero no conversar sobre ciertos «acuerdos» esta noche. Tal vez mañana nos podemos encontrar, usted y yo, para discutir sobre los detalles.

—Por supuesto. Seré honesto con usted, como siempre intento serlo. Quiero que este casamiento se lleve a cabo lo más antes posible.

Nellie continuó caminando por el corredor, el cual tenía las paredes empapeladas con un patrón negro y dorado, y un fondo rojo; la alfombra, por su parte, era de una lana muy buena. De todas formas, ella consideraba esta decoración un tanto ordinaria.

—Yo también deseo que nos casemos lo antes posible, pero antes debo aclararle algunas cosas. —Lo miró de reajo, asombrada ante las facciones tan elegantes del señor Malone—. Debo ocuparme de mis niños, y sus necesidades siempre estarán en primer lugar.

—Por supuesto, la entiendo completamente —dijo él con simpatía.

Ella había empezado a preguntarse si él diría que sí a todo lo que ella demandara aunque en realidad ella no tenía muchas demandas para hacer, salvo una apropiada escolaridad para Enrique y ropa nueva para toda su familia. Después de todo, ya había estado casada y sabía qué esperar del matrimonio. Por ejemplo, el lecho nupcial no era un tema extraño para ella. Aunque el «encuentro» entre ella y Roberto había sido doloroso y desagradable, ellos eran más activos en la cama de lo que a ella le hubiera gustado. Se podría decir que Nellie estaba casi contenta de él hubiera muerto porque de esa forma ya no tendría que padecer el dolor al cual él la sometía. Los golpes que recibía antes y durante el acto sexual, eran recuerdos que ella deseaba olvidar.

Nellie intentaba controlarse, pero en lugar de eso sentía escalofríos. Ella suponía que la consumación con Blake sería igual de dolorosa, ya que así era el sexo; era algo que uno debía soportar porque era la única forma de poder tener más hijos, pero ella ya no deseaba eso. Además del sexo, ella sabía que debía proporcionarle una casa limpia y bien dirigida, y como si fuera poco, ser una buena anfitriona. Por esa razón, antes de aceptar casarse, debía saber qué más necesitaba el señor Malone.

—¿Qué tipo de comida le gusta? Aquí, en San Francisco tenemos de todo tipo —continuó Blake.

—Ninguna en particular —respondió Nellie—. Algo un tanto diferente sería bienvenido porque en el barcos la comida solía ser básica y rutinaria. Los niños no son muy selectivos con la comida, en realidad ninguno de nosotros lo somos.

—¿Les gustaría algo de pescado y mariscos? Me atrevo a decir que aquí sirven la comida de mar más fresca del país.

—Me encanta el pescado. Puede que aquí el pescado sea fresco pero no tanto como solía ser en Nueva York. En realidad, la calidad dependía en qué día la cocinera de mis suegros iba al supermercado. Si iba por la mañana estaba bien, pero si el pescado quedaba allí por algunos días, ya tomaba olor. —Se estremeció, con cierta repugnancia—. Sabe a qué me refiero, ¿no?

Continuaron caminando por el corredor y atravesaron el vestíbulo del hotel.

—Sí, claro. Tengo esos recuerdos de cuando regresé a Connecticut, antes de venir aquí.

—¿Es de Connecticut? ¿De qué parte? —preguntó Nellie, levantando las cejas con gran asombro.

—De Hartford.

Ella sonrió y al instante vino a su mente el recuerdo de las visitas que le hacía a su abuela en ese lugar.

—¡Oh! Es un lugar muy agradable.

—Sí, pero yo era el tercer hijo, y como no éramos ricos yo debía seguir mi propio camino, y lo hice.

—Supongo que ese es uno de los temas sobre los cuales debemos discutir. Sé que es el propietario de un bar y de una sala de juegos, pero tiene aspiraciones de crear algo más. Es por esa razón que pidió por mí, ¿verdad?

—Sí, pero eso lo discutiremos mañana. Podría ser después de que venga a almorzar a mi casa. Me gustaría que la conozca.

La ansiedad y la emoción de Nellie luchaban contra la necesidad de no perder el control.

—Estoy ansiosa por eso.

—Enviaré mi carruaje por usted al mediodía. Ah, justo aquí está.

¿Vamos?

Un reluciente transporte color negro frenó ante nosotros. Era estirado por dos magníficos caballos color gris, los cuales estaban bien equipados, desde las puntas de sus cabezas hasta los protectores de sus patas. En primer lugar, Blake ayudó a los niños a subir al carruaje, después a Berta y luego a Nellie. Berta y los niños se sentaron de un lado, y Nellie se sentó junto a él, del otro. Sin embargo, con el gran vestido que llevaba puesto era imposible estar cerca uno del otro, pero eso no impidió que su corazón latiera rápidamente cuando él tocó su mano para ayudarla a entrar al carruaje. Ella «debía» controlarse.

Blake los llevó a un restaurante que estaba a la orilla del mar. Desde la

mesa, ellos podían observar el agua. Nellie vio que había una pequeña isla en el medio del bahía.

—¿Y esa isla? ¿Vive alguien allí? ¿Y qué son esos animales que están en la playa?

—Nadie vive allí ya que la isla es toda de roca, y por lo tanto, es inhabitable. Esos animales son leones marinos. Ellos vienen, permanecen en la playa y después rugen a cualquier cosa y a cualquier persona.

—Esto es hermoso. El océano, la puesta del sol y el cielo color naranja y rosa radiante. Me encanta la vista.

—Igual que a mí.

Su voz fue tan grave y suave que fue como una especie de caricia para Nellie. Ella levantó la mirada y percibió que él la miraba. Sus mejillas se sonrojaron y le quitó la vista, curiosa para ver la reacción de Blake.

—Espere a ver la vista que hay desde mi... bueno muy pronto «nuestro» jardín—continuó él—. Desde allí se puede observar toda la ciudad, es muy hermoso, en especial por la noche, cuando las luces de las lámparas de gas que iluminan las calles se hacen visibles.

Ella permitió que Blake ordenara la comida para todos. Él era meticuloso con las necesidades y tal vez hasta con los gustos de los niños por eso para ellos pidió croquetas de pescado. Para ella y para Berta, salmón fresco y para él pidió pez espada. Luego, también ordenó una botella de vino blanco para acompañar la cena.

Cuando la comida llegó, Nellie tomó una porción de su pescado y al probarlo cerró los ojos, en éxtasis.

—Esto es maravilloso. ¿Qué opinas, Berta?

—Excelente, Nellie. Creo que nunca hemos tenido un pescado así en casa y menos salmón.

—Ella tiene razón. Nunca hemos comido salmón, solamente bacalao y de vez en cuando, mero.

—Entonces supongo que nunca ha comido pez espada tampoco, ¿verdad? Es uno de mis favoritos. Aquí tiene, Pruébalo.

El cortó un pequeño bocado del succulento pescado y lo sostuvo en el tenedor para que ella lo probara. La miró fijamente, como alentándola para que lo tome del tenedor. Aunque ella sabía que hacer eso era completamente inapropiado, se inclinó y con delicadeza tomó la porción. Su boca estalló de sabor ya que el mantecoso pescado se derritió en su lengua.

Blake sonrió y guiñó el ojo.

—Bueno, ¿no?

—No tengo palabras para explicar la excelencia de este pescado. —Una sonrisa enfatizó sus palabras—. Creo que tengo un nuevo pescado favorito.

—Se lo tendrá que decir a nuestra cocinera, porque si lo desea, lo podrá tener en la mesa todos los días.

—Oh, no. —Frunció el ceño y negó con la cabeza—. Me cansaría en poco tiempo. Tal vez lo pida para ocasiones especiales o cuando salgamos a cenar afuera.

—Bien, entonces tendrá muchas oportunidades de probar su nuevo pescado favorito, ya que usted y yo saldremos a cenar afuera con mucha frecuencia. Suelo tener visitas y no solo en casa, sino también en restaurantes y en otros lugares de concentración. —Tomó un sorbo de vino—. Usted me acompañará, así que asegúrese de tener varios vestidos de fiesta para cada ocasión.

—Ai querido, me temo que esa es una de las cosas que también debemos discutir. Tan solo tengo un vestido de noche. Fue lo único que pude conseguir en el poco tiempo que tuve antes de que el barco zarpara.

Él gesticuló con la mano, despreocupándola.

—Eso no es problema. Tengo una modista que ha trabajado para mí por años. Ella ya sabe que usted irá a verla.

Nellie levantó las cejas con gran asombro.

—¿«Usted» tiene una modista?

Después de echar un vistazo alrededor de la mesa, suspiró.

—Tal vez deberíamos dejar ese detalle de lado. Tengo una modista que es mi empleada y es quien confecciona los uniformes de las chicas que trabajan en mi negocio; también les hace los vestidos que usan a diarios.

Él levantó la mano cuando Nellie quiso interrumpirlo. Sin embargo, ella continuó.

—Señor Malone.

—Claro, usted no querrá nada parecido a lo que usan mis empleadas, sino algo más...no sé, «de buen gusto» sería la palabra que busco. Las chicas que trabajan para mí usan ropa muy llamativas y provocativas porque la idea es que seduzcan a los hombres que vienen a mi bar, y así lo aparten de su dinero. De todos modos, dejaré que usted y la modista decidan esas cuestiones.

—Señor Malone, no deberíamos tener esta conversación ahora. Pero si...

—Blake.

—me hubiera importado... ¿Qué?

—Llámeme Blake, y yo la llamaré Nellie.

Ella asintió.

—Sí, Blake. Si me hubiera importado de qué forma se gana la vida, nunca hubiera considerado ser su novia.

Él se recostó sobre la silla y levantó una de sus cejas.

—Pudo haber dicho que sí solo para venir a San Francisco.

—Supuse que pensaría así, pero no hice tal cosa. —Ella bajó la vista por un momento y luego levantó el mentón—. No soy esa clase de mujer, pero claro, usted no lo sabe.

—Entonces, ¿por qué no se casa conmigo ahora mismo? —insistió él.

—Pensé que conocernos un poco más antes del casamiento sería algo lindo.

—Podríamos familiarizarnos un poco más después del matrimonio... tal como lo hacen muchas personas.

—No lo sé... —evadió Nellie.

«¿Qué pasará si esto no funciona? ¿No debería esperar un poco más y conocerlo mejor? ¿Qué haré si decido no casarme con él? ¿Volver a casa con las cola entre las piernas y tener que rogarle a mis suegros que me acepten de nuevo? No dejaré que eso ocurra», consideró Nellie, muy seriamente.

—Yo sí. —Él tomó su mano y la presionó—. Cásese conmigo, señora Wallace. No se quede en el hotel. Cásese conmigo y venga a vivir a mi casa.

Las manos de Nellie estaban envueltas por las de Blake y un escalofrío subía y bajaba por su espalda. Si él no sostuviera las manos de Nellie, las vería temblar descontroladamente. Ella lo miró con los ojos del corazón. Desde el momento en que abrió la puerta de la habitación en el hotel supo que quería casarse con él. Ellos tenían un contrato de por medio, pero más allá de eso, a ella le gustaba el señor Malone. Esto era mucho más de lo que algunas novias podían decir, en especial aquellas mujeres cuyos matrimonios eran arreglados por la familia, ya que la mayoría ellas no sentía amor por sus maridos.

Blake, en cambio la trataba bien a ella y a sus hijos, y eso era lo más importante. Él tenía un buen trato con los niños. Ni siquiera se acobardó cuando la pequeña Violeta tocó su rostro con la mano llena de baba o cuando le dijo que él era hermoso. Fue cuando el corazón de Nellie se derritió por completo.

—Usted tiene un propósito... Blake.

Ella pensó mucho tiempo en él como el señor Malone, por lo que le

llevaría un tiempo llamarlo «Blake».

—No hubiera hecho todo este camino ni arrancado a mis niños de su tierra si no tendría la intención de casarme con usted. Por eso le pregunto: ¿Cuánto tiempo le tomaría organizar todos los preparativos?

Él metió la mano en el bolsillo y sacó un trozo de papel.

—Ya tengo la licencia. Nos podemos casar mañana por la mañana.

Antes de poder detenerlo, ella susurró:

—Ay mi Dios. —Llevó la mano a su pecho e inclinó la cabeza—.

Mañana. Bien. Creo que debemos brindar por eso.

Con el pulso acelerado tomó su intacta copa de vino.

—Por nosotros. Porque muy pronto seremos Sr. y Sra. Malone.

—Por nosotros —repitió Blake—. Por todos nosotros.

Él chocó su copa con la de Berta y con la de Enrique que también había levantado la suya. Luego, se inclinó hacia Violeta, quien estaba al otro lado de la mesa.

Violeta levantó las manos y dijo:

—¡Twuss!

Todos en la mesa rieron a carcajadas.

CAPÍTULO III

La ceremonia fue muy simple, se llevó a cabo en el juzgado y fue dirigida por un juez de paz. Los únicos invitados fueron: la familia de Nellie, sus amigas Cora y Annie y el socio comercial de Blake, el señor Nicolás Carwright. Nellie usó el vestido rosa de satén y vistió a los niños con la mejor ropa que tenían, pero el crecimiento acelerado de Enrique ya era muy obvio, ya que ahora los pantalones le quedaban por encima del tobillo.

A Blake parecía no importarle la ropa de Enrique. Su atención estaba destinada únicamente al juez y a la ceremonia.

Cuando el juez dijo «ahora puede besar a la novia», Blake se inclinó y besó delicadamente a Nellie. Fue uno de los besos más dulces que ella había recibido. Sumiso, gentil, aún firme y lleno de promesas.

Luego, él se inclinó hacia atrás y sonrió, mientras aún la sostenía por la cintura.

—Ahora le compraremos ropa nueva a Enrique. Él las necesita más que nadie, por eso le compraremos primero a él y después al resto. En estos momentos, mis empleados están llevando sus maletas a mi casa... nuestra casa —corrigió Blake.

Nellie asintió y sonrió.

—Pensé que no lo habías notado.

—Veo que Enrique está creciendo como la hierba aunque eso es normal en los niños.

Violeta soltó la mano de su mamá y ahora la niña de tres años se fue junto a Blake. Ella saltó a sus pantalones y se le prendió del brazo.

Con una gran sonrisa, él se agachó y la alzó. Ella inclinó la cabeza, lo miró y le dio un beso en la mejilla.

—Mamá te besó, así que yo también.

Él la acarició y la besó en la espalda.

—Eres una pequeñita muy dulce.

Por su modo de actuar, Violeta ya había aceptado a Blake como su nuevo padre.

«Pobre niña, no le tomó mucho tiempo acostumbrarse a él. Ella tan solo rogaba por el afecto y la atención de un hombre. ¿Será diferente a mí?», pensó Nellie.

Una hora después, partieron en el carruaje que salió de una larga entrada semicircular en donde estaba estacionado. En cuanto se aproximaban a la lujosa y blanca casa de tres pisos, Nellie se asomó a la ventana del carruaje. La misma se asemejaba a una mansión.

La casa tenía columnas que sostenían el porche del primer piso. Algunas de ellas se extendían hasta el techo del tercer piso y algunas estaban solo en el primero. Habían muchas ventanas y todas brillaban con la luz del sol; las del tercer piso parecían ser una especie de claraboyas. Ella vio un columpio en el porche, junto a una mesa y algunas sillas. Allí podían recibir a unas cuantas parejas después de tener una agradable cena adentro. Dios mío, aquí estaba ella haciendo planes.

—¿Qué piensa? —preguntó Blake.

¿Era posible que ella sintiera cierto temor en la voz de Blake?

—Pienso que es magnífica. Ahora veo porqué necesita sirvientes. ¡La casa es enorme!

Blake tomó las manos de Nellie entre las suyas y le dio y leve apretón.

—Este lugar solo necesita una familia y una vez que todos nos instalemos ya no se verá tan grande.

—¿Puedo tener mi propio cuarto? —preguntó Enrique, con los ojos enardecidos—. ¿Puede ser en el ático? así puedo ver cuando los barcos llegan al puerto. ¿Y puedo tener un libro sobre leones marinos? Quisiera saber más de ellos, ya que hay muchos aquí.

—Sí. —Sonrió Blake—. Podrás tener tu propio cuarto pero no en el ático. Hay muchas habitaciones en el tercer piso que también tienen vista a la bahía y en donde podrás ver los barcos. En estos días, visitaremos la biblioteca o iremos a una librería para ver si conseguimos algún libro de leones marinos.

»Como pestes que son —agregó en voz baja.

Primero, los hombros de Enrique se desplomaron pero cuando Blake le dijo que igual podía ver los barcos, fue cuando se entusiasmó de nuevo.

Violeta brincaba en el asiento.

—¡Quielo ve! ¡Quielo ve!

—Ven aquí, pequeña bebe —dijo Blake. Dejó que Violeta se parara en su regazo y que sacara la cabeza por la ventana, mientras la sostenía con fuerza

—¿Has visto la casa?

—Sip —respondió Violeta, mientras señalaba a una de las ventanas de la casa.

Antes de que Nellie se diera cuenta, ya habían llegado a la casa y un sirviente le estaba abriendo la puerta del carruaje. Blake fue el primero en bajarse y en ayudar a cada uno de ellos; Nellie bajó por último.

Ella se esforzó por no permanecer allí afuera con la boca abierta, admirando la gran infraestructura que estaba en frente. Sin embargo, ella tenía otras preocupaciones. Todos los sirvientes estaban afuera en orden jerárquico, con el mayordomo en primer lugar. Y fue allí cuando Nellie pensó: «Nunca podré recordar el nombre de todos y qué hace cada uno».

—Jaime, por favor, presenta a cada uno de los sirvientes —dijo Blake, mientras aún cargaba a Violeta, quien parecía estar muy feliz.

Esta niña de mamá ahora ya pertenecía a Blake.

—Yo soy Jaime Phillips, señora. Usted me puede llamar Jaime, tal como lo hace el señor Malone, o señor Phillips, como a usted le parezca mejor —sugirió él.

—No, Jaime está bien. Gracias —dijo Nellie y pensó: «es mejor familiarizarse con cada uno de ellos desde ahora».

Jaime, de traje negro, camisa blanca almidonada y corbata negra, se dirigió hacia el comienzo de la fila, en donde estaba la ama de llaves, al lado de la fregona.

—Encantada de conocerlos, aunque me llevará un poco de tiempo recordar sus nombres. Ella es Berta, mi sirvienta; Enrique, mi hijo, y la pequeña niña que está envuelta en los dedos de Blake es Violeta.

Nellie tenía las manos en las cinturas, en parte para calmar su alborotado estómago y también porque pensaba: «son tantos».

—Valoraría mucho que nos ayuden a acostumbrarnos a su rutina y también a vigilar a Enrique y Violeta. Ellos querrán explorar todo el lugar y muchas veces ni yo sabré en dónde están.

—Sí, señora —respondieron todos los sirvientes.

—Después de usted, señor Malone —dijo Jaime, haciendo una reverencia con la mano hacia el interior de la casa.

—Entren, familia, conozcan su nueva casa —dijo Blake, mientras entraba con Violeta en brazos.

Nellie lo siguió y se encontró con un gran vestíbulo, a su izquierda había un amplia sala y a su derecha una escalera ancha y curva. Sus suegros estarían fuera de sí y con gran envidia si vieran la casa de Blake. Nellie podía imaginarse la cara de pocos amigos de su suegra, reclamándole que ella no merecía tal lujo.

Señalando hacia arriba, Blake dijo:

—Nuestras habitaciones están en el segundo piso. La sala de juegos para los niños está al final del pasillo y la suya está al lado de la mía, justo en frente de la sala de juegos.

—¿Mi habitación? —preguntó Nellie. La sorpresa la hizo tambalear.

—Sí. Hay una habitación exclusiva para la Señora de la casa. —Él se giró y subió la escalera, que por cierto estaba hermosamente alfombrada—. Se conecta con la mía por medio de un vestidor, y en el medio hay un baño separado el cual lo compartiremos.

Él se detuvo frente a una puerta de dos hojas e hizo un gesto con la mano.

—Esta es la habitación del dueño, o sea la mía.

Hizo unos cuantos pasos más por el corredor y señaló la habitación continua, la cual también tenía una puerta de dos hojas.

—Y esta es su habitación. Hice que trajeran sus maletas aquí.

Nellie se mordió la lengua. Para sus adentros, ella estaba aliviada de que él quisiera ese tipo de matrimonio, solo que le hubiera gustado saber eso desde un principio, así se hubiera ahorrado muchos temores. Al entrar a la habitación y ver tal grandiosidad, ella se enderezó y trató de no quedarse boquiabierta.

En Nueva York, ella estaba acostumbrada a tener una habitación simple y si bien ella se esperaba que esta fuera un poco más grande y lujosa, no se esperaba una habitación tan majestuosa, por lo que soltó un gran suspiro.

Blake se rio entre dientes y los ojos le brillaban.

Violeta, al escuchar la risa de Blake también soltó una risita como imitándolo.

Nellie no pudo hacer nada y tan solo sonrió ante las travesuras de su pequeña; luego, soltó una gran carcajada.

—Claramente, no se esperó que tengamos habitaciones separadas. —Él se inclinó y le dijo en voz baja—. Me siento feliz de que desee compartir la cama conmigo.

—Yo... yo... bueno, considero que es algo normal en un matrimonio —respondió Nellie en un mismo tono de voz, tratando de no sonar ansiosa porque si algo le había enseñado Roberto sobre el matrimonio, era a sentir dolor en la cama.

—Sí, pero nosotros no tenemos un matrimonio común y corriente, ¿o ahora lo tenemos? Dejemos que los niños se acomoden en sus habitaciones y que Berta empiece a desempacar, ¿no? Después podemos discutir sobre ese

tema, en un momento más privado.

Él bajó a Violeta.

—¿Por qué no ayudas a Berta, Violeta? —sugirió Nellie, aliviada porque pronto resolvería con Blake esa parte del acuerdo.

La pequeña niña corrió hacia Berta mientras hablaba sin parar.

Nellie miró a Berta, quien estaba ocupada abriendo las maletas y por lo que parecía, tratando de ignorar la conversación que había tenido su patrona con su nuevo marido.

El calor había subido por el cuerpo de Nellie y las mejillas le ardían.

—¡La habitación es hermosa! —exclamó Nellie, sorprendida por cómo su voz había vuelto a la normalidad.

Ella no mentía. La habitación era de color celeste y beis. El empapelado que había en las paredes tenía tiras de estos colores, las cuales estaban intercaladas entre paneles de rosas azules tenue.

Alfombras persas de gran valor cubrían el parqué. A su izquierda, en el centro de esa maravillosa pared, había una enorme cama con dosel color blanca, la cual tenía dos mesitas de luz de cada lado que hacían juego con la misma, y justo frente a ella había un sillón junto a la ventana.

A su derecha, había una cómoda que también hacía juego con la cama, y sobre esa misma pared había una puerta. La cruzó y se encontró con una sala de estar en donde habían dos sillas al estilo reina Ana, tapizadas en un lujoso material color rosa damasco y frente a esas imponentes sillas había otro sillón de ventana, igual al que estaba en la otra habitación. Entre las dos sillas, había una mesa alta, de madera oscura y sobre ella había una adorable lámpara de gas. Frente al diván, por el contrario, había una mesa pequeña. A su derecha había un escritorio contra la pared y al igual que los muebles del otro cuarto, estaba pintado de blanco. Sin embargo, teniendo en cuenta el color de los demás muebles aquí que eran de madera oscura, el escritorio parecía estar fuera de lugar.

Desde la sala de estar, ella observó a través de la otra puerta del cuarto y sin darse cuenta se encontró con un gran vestidor, el cual estaba dividido por secciones: en tres de ellas habían varillas para colgar la ropa, y en la cuarta, hacia la derecha, detrás de la puerta habían estantes y cajones incluidos. Justo frente a ella había otra puerta que daba al baño.

Allí había una gran bañera con cuatro patas, la cual Nellie estaba muy ansiosa por probar. Al lado, estaba el inodoro y un lavabo de mármol. Unos pisos del mismo material con cuadrículas blancas y negras completaban el

cuarto. Opuesto a la puerta del baño había otra puerta.

—Esa la llevará a mi cuarto —dijo Blake, parándose junto a Nellie y señalando la puerta cerrada.

Su estómago se estrujó y se preguntó si él deseaba consumir el matrimonio esa noche.

—Lo supuse. Esta *suite* es fabulosa. —Ella encontró la mirada de Blake y sonrió—. Estoy segura de que estaré muy cómoda en mi habitación.

—Eso espero. Las puertas que conectan nuestros cuartos estarán sin llave por lo que siempre golpearé antes de entrar.

—Ah, ¡así que tiene pensado entrar en mi habitación!

¿Cuál era el problema con ella? Ella supuestamente había mordido su lengua, por lo que no sabía de dónde le había salido ese comentario. Aunque había sonado a todo lo contrario, ella no estaba ansiosa por acostarse con él, a pesar de que sentía atracción por Blake.

Él se rio.

—¿He ofendido su sensibilidad? ¿O tal vez su orgullo?

—Yo solo... no importa.

Sacudió la cabeza y pensó: «Qué tonta soy»

—Un acuerdo de negocios es más que aceptable para mí. Mientras mis hijos estén seguros y bien cuidados, cualquier situación que usted considere pertinente estará bien para mí.

—Venga conmigo.

Él la tomó por el brazo, la hizo pasar por el vestíbulo y la llevó a su habitación.

La habitación de Blake era oscura cuando la de Nellie era bien iluminada. Las paredes eran de madera oscura, desde el piso hasta el techo. Las cortinas color borgoña cubrían un gran ventanal que daba al balcón y al mismo tiempo hacían juego con el cubrecama de la imponente cama. Por cierto, ella nunca había visto una cama tan grande. Esta también era una cama con dosel pero sin el toldo por encima. Él también tenía una sala de estar similar a la de ella, pero el tapizado aquí era de un brocado color borgoña.

Una vez en la habitación, Blake cerró la puerta detrás de ellos.

—Vamos a ser francos. Yo la traje aquí y me case con usted por asuntos de negocios. Yo siempre fui de frente con mis deseos, ¿o no? ¿La señora Selby no le informó sobre esta situación?

—No, usted tiene razón. —Para calmar los nervios ella llevó las manos hacia la pollera—. Yo siempre estuve informada sobre las circunstancias y

necesidades que usted tenía del matrimonio.

—Habiendo aclarado esto... —Él terminó con las diferencias entre ellos —. Usted es una mujer hermosa y tengo toda la intención de consumir este matrimonio.

Sus labios se desplomaron contra los de ella y de un tirón la acercó más a él. Básicamente, le comió la boca.

Ella anhelaba tanto esto. «Ha pasado tanto tiempo de que un hombre me diera un beso y Roberto nunca me besó así», pensó Nellie.

Él finalmente terminó de besarla, pero aún la continuaba abrasando.

Ella abrió los ojos. Con las rodillas un tanto débiles, respiró profundamente y recobró la compostura.

—¿Se supone que me tengo que desmayar? Porque ya he sido besada por otro hombre antes.

—Sí, pero no como yo lo he hecho. Puedo percibirlo en su rostro, usted siente atracción por mí como yo por usted. —Su mirada se estrechó—.

Quieres más hijos, ¿no es así, Nellie?

—Sí, con el tiempo —respondió Nellie con la mirada desvanecida.

—Entonces, hay una sola forma de obtener lo que quieres.

—Sí, lo sé. —Ella luchaba por controlar la respiración y permanecer fría como él.

—Con el tiempo te daré hijos —dijo él mientras presionaba la mejilla de Nellie.

—Con el tiempo —replicó, levantando el mentón—. Le permitiré cumplir su deseo pero no en el corto plazo y considero que usted no me tomará a la fuerza. No creo que sea ese tipo de hombre.

Él presionó su mejilla y luego le puso la mano en el cuello, acariciándole de arriba abajo con el pulgar.

—Ah, pero usted no sabe qué tipo de hombre soy.

Él acercó su cabeza a la de Nellie.

—No sabe... —Le susurró en los labios—. A lo que me atrevería.

Él clamaba por sus labios nuevamente. Deseoso y firme, pero gentil a la vez, la tomó y la besó. Cuando terminó de besarla, apoyó su frente contra la de Nellie.

Con gran sorpresa, ella se encontró con los brazos alrededor del cuello de Blake.

Retirándose del abrazo de Nellie, él le acarició los labios con los dedos.

—Eres tan hermosa.

Él caminó hacia la puerta, se giró y le guiñó un ojo. Luego, sonrió y dejó la habitación.

El corazón le latía como si hubiese corrido una carrera. Nellie se quedó allí, de pie, con la mirada fija y preguntándose qué había iniciado. Luego, exhaló con fuerza y volvió a su cuarto por medio de las puertas que conectaban las habitaciones.

Mientras se dirigía a su cuarto, Nellie encontró a Berta, quien estaba colgando los pocos vestidos que ella había traído de Nueva York.

—¿Cómo están los niños? —preguntó Nellie mientras tocaba su cabello con una leve palmadita, asegurándose de que el rodete estuviera intacto.

—Están bien. Enrique, bendito sea, entretiene a Violeta con el juego de la escondida.

—Supongo que deberíamos ver la sala de juegos. Blake dijo que están al final del pasillo. Vamos a verla.

Blake había hecho que Nellie se enfureciera. Él lo pudo percibir por la forma en que sobresalía su mentón y por el destello en sus ojos. Él sonrió. Nellie era más de lo que él esperaba. Ella era hermosa, enérgica y cariñosa. Los niños eran evidentemente lo más importante en su vida, lo cual era muy comprensible. De hecho, hasta él se había encontrado a sí mismo encantado por la pequeña Violeta. Nunca se había imaginado en el papel de padre, pero Violeta le despertó instintos protectores que nunca antes había sentido, hasta deseos inesperados de tener una familia, «su» propia familia.

Él se dirigió a la biblioteca, específicamente al aparador en donde tenía el brandy. Estuvo a punto de servirse un poco, pero lo pensó mejor y él debía tener la cabeza despejada para poder lidiar con Nellie. Él sonrió.

Tocaron a la puerta y era Jaime.

—La señorita Magdalena Singer está aquí y desea verlo, señor —informó el mayordomo.

—Jaime, no necesitas anunciarme si prácticamente vivo aquí.

Una mujer alta y de tez morena se adelantó a Jaime y se paseaba por la biblioteca.

Blake la contemplaba detrás de una puerta para ver si ella lo veía.

—Prácticamente no vives aquí y nunca lo hiciste. Magda, ¿qué quieres? Te dije que no vinieras más aquí.

—Ay, querido, tu no quieres eso realmente. Además, necesito conocer a la

nueva señora Malone.

Ella derrochaba sarcasmo como también derrochaba elegancia con ese collar de perlas. Collar que Blake le había regalado.

—No, no necesitas conocerla. Además, nos casamos hoy. ¡Por el amor de Dios! Deja que me gane su confianza. Tu sabes cuán importante es mi acuerdo comercial.

Sacudiendo las caderas, ella se acercó a él y lo abrazó por el cuello.

—Querido, he aceptado este plan por tu bien, pero ¿no crees que tu mujercita debe saber cuál es su lugar desde ahora?

Con gestos y muecas, él se sacó los brazos del cuello y los puso en ella.

—Yo decidiré cuándo ella debe saber sobre ti. Ahora vete, antes de lo echés todo a perder. Vuelve a The Nugget. Estaré allí por la noche, a más tardar.

Magdalena, en un vestido rojo oscuro y un corsé lo suficientemente escotado como para hacer que el hombre más correcto la mire, se enfadó y se dio la vuelta.

—Te veré más tarde, cariño —dijo, mirándolo por encima del hombro.

—Más tarde. —asintió—. ¡Ahora vete!

Blake dio la espalda a la puerta y caminó en dirección a la ventana. «Eso estuvo cerca», pensó. La puerta volvió a sonar.

—¿Ahora qué, Jaime?

—Lamento molestarlo —dijo Nellie, mientras se paraba en la puerta—. ¿Quién era la mujer que salía de aquí?

Al escuchar su voz, Blake se giró.

—Era una socia de trabajo.

—Es muy hermosa para ser una socia —dijo Nellie despreocupadamente.

—La señorita Singer supervisa a las chicas que trabajan en mi bar.

Al ver a Nellie en un modesto vestido rosa después de haber visto a Magda en un ostentoso vestido rojo y negro, era como estar viendo el día y la noche. Nellie era como respirar aire puro. Un aire que nunca pensó necesitar hasta que ella entró en su vida.

—Ya veo. —Ella contempló la habitación.

Él adoraba esta habitación. Allí, una de las paredes estaba repleta de libros, desde el piso hasta el techo y frente a esta había una chimenea. Opuesto a la puerta había un gran ventanal que daba al jardín y a la bahía; frente a la chimenea, habían dos sillas tapizadas en cuero y una pequeña mesa entre ellas,

y debajo de las mismas estaba una de sus alfombras persas favoritas.

La biblioteca era un cuarto agradable, uno muy acogedor.

—Su biblioteca es muy linda. Bueno, en realidad todos los cuartos son bellísimos. —Por un momento, ella se apretó los labios para no decir nada—. ¿La señorita Singer lo ayudó con la decoración?

¡Ella estaba celosa! Él se alegró y pensó: «Esto será más fácil de lo que pensé. Si ella ya está celosa ahora, la podré llevar a la cama en un abrir y cerrar de ojos».

—No, contraté a un profesional. —Caminó alrededor del escritorio y se apoyó sobre el borde con los brazos cruzados—. Quería que mi casa fuera de buen gusto, algo que Nugget no lo es.

—¿Es su local comercial? ¿The Nugget? —preguntó mientras caminaba junto a la estantería de libros, leía los títulos y tocaba las lujosas encuadernaciones de cuero—. Me gustaría conocer su negocio algún día.

—De ninguna manera. —Él saltó del escritorio y se paró en frente de Nellie.

Ella detuvo su lectura minuciosa y con ojos bien abiertos lo miró fijamente.

—¿Por qué no? Como su esposa debo saber sobre sus negocios. ¿Trata de esconderme algo?

—No le escondo nada. Las mujeres honradas, como usted por ejemplo, no pierden su tiempo en un bar. No hay nada que deba saber sobre The Nuggets, excepto que es un lugar en donde van varios hombres y gastan su dinero, mucho dinero. —Él suspiró para bajar el tono de su voz—. ¿Pero qué le trajo aquí Nellie? Usted no vino aquí para hablar sobre mis habilidades de decoración o sobre mis socios comerciales.

—Ah, sí, tiene razón. —Ella se enderezó y puso sus manos frente a ella—. Me preguntaba qué habitación del tercer piso quiere que sea para Enrique.

—Oh, sí, me olvidé de mostrarle cuál era. Vamos hacer eso ahora.

Él caminó hacia Nellie, tomó su brazo y lo enredó al suyo, codo a codo.

—¿Vamos? —preguntó Blake gentilmente.

CAPÍTULO IV

Instalaron a Enrique en una habitación del tercer piso, la cual tenía una vista espectacular de la bahía y él podía ver cuando los barcos llegaban y se iban. Frente al ventanal había un amplio sillón en donde podía sentarse a mirar la bahía. Los fines de semana se sentaba allí por horas.

Entre semana, Violeta contemplaba el paisaje junto a él, pero solo por un rato, después se aburría y se iba a jugar en su cuarto.

Nellie asomó la cabeza en el cuarto de Enrique.

—Enrique, es hora de almorzar. ¿Podrías traer a Violeta contigo, por favor?

Unos minutos más tarde, él llegó corriendo a la sala de estar de la habitación de Nellie. Ella escribía una carta a sus ex-suegros informándoles acerca de su nuevo matrimonio.

—Mamá, ¡no la encuentro!

Con el ceño fruncido, Nellie se giró hacia él.

—¿Qué quieres decir con que «no la encuentro»? Ella estaba en tu habitación esta mañana.

—No la cuidé como debía —respondió Enrique mientras lloraba.

Nellie lo tomó en sus brazos.

—Shh. No es tu culpa, es mía. Yo soy la responsable por mantener vigilada a Violeta. Ella debe estar en algún lugar de la casa y la encontraremos. —Ella acariciaba su espalda para calmarlo—. Buscaré a Blake ya que aún está en la casa, así que no te preocupes. —Ella lo tranquilizaba acariciándole el mentón—. Tu tranquilo, ¿sí?

Entre sollozos, Enrique asintió.

—Muy bien, encontremos a tu hermana. Tu buscarás en todos los lugares en donde ella suele esconderse.

Él se limpió los ojos con el dorso de las manos y salió corriendo de la habitación.

Preocupada, Nellie apresuró el paso y corrió hacia la biblioteca, en donde entró apresuradamente sin golpear.

—La hemos perdido.

Blake la miró desde su escritorio.

—Nellie, cálmate. ¿A quién has perdido?

—A Violeta. Hemos perdido a Violeta.

Blake se puso de pie y saltó frente a la estantería de libros, jalando sin querer las sogas de las cortinas. Luego se acercó a Nellie y la tomó en sus brazos.

—Está bien, la encontraremos. No se pudo haber ido muy lejos.

Pasó un momento y Jaime abrió la puerta.

Nellie abandonó los brazos de Blake y puso los suyos alrededor de la cintura, como si se abrasará a sí misma.

—Violeta se perdió —dijo Blake al mayordomo—. Dile a los sirvientes que la busquen. A todos. Nosotros nos fijaremos en nuestras habitaciones y en la sala de juegos. Que todos se reúnan en la cocina en una hora.

—Sí, señor. —Jaime se giró para irse pero antes se dirigió hacia Nellie—. No se preocupe, señora. Encontraremos a la pequeña.

—Gracias, Jaime.

Cuando se quedaron solos Blake le dijo a Nellie:

—Revisa tu habitación. Revisa todo: debajo de la cama, del diván, cualquier lugar en donde se pueda esconder; detrás de las cortinas, entre tus vestidos, cualquier lugar. Yo haré lo mismo en mi habitación y lleva a Berta a la sala de juegos. ¡Ahora vamos!

Juntos, subieron corriendo las escaleras. Nellie se levantó pollera y siguió a Blake, saltando dos escalones a la vez. Cuando llegaron al segundo piso, corrieron a lo largo del pasillo en donde estaban las habitaciones. Frenética, ella revisaba debajo de la cama, detrás de las cortinas y nada.

—Violeta —gritaba Nellie, sin obtener respuestas.

Luego fue a la sala de estar de su habitación e hizo lo mismo. Revisó cada lugar en el que Violeta podría haberse escondido. Llamaba a su nombre pero nada. Por último, fue al vestidor y cuando empezó a revisar entre sus vestidos escuchó que la puerta del cuarto de Blake se abrió. Él se paró allí, con Violeta en brazos, dormida sobre su pecho. El parecía ser una gran cuna que mecía a esa pequeñita como si fuera suya.

—¿En dónde estaba? —preguntó ella.

—En mi habitación, en una de las sillas que está frente a la chimenea. Seguramente estaba jugando a las escondidas y se quedó dormida.

Ella abrió los brazos para tomar a Violeta y por un momento pensó que él se la negaría, pero él simplemente la besó en la frente y se la dio a Nellie.

—Gracias —dijo Nellie, mirando solo a su pequeña. Luego, alzó la mirada hacia él, sabiendo que sus ojos estaban llorosos—. Gracias por encontrarla.

Blake le acarició la mejilla con los nudillos de los dedos y luego le secó las lágrimas.

—Ahora ya no debes llorar. Encontramos a la niña y ella está bien.

—Lo sé. Solo que... —Nellie cerró los ojos y sacudió la cabeza—. No es nada.

—No —dijo él, mientras le secaba las lágrimas con su pañuelo blanco—. Si esto la hace llorar no puede ser «nada».

Ella tomó un gran suspiro.

—Todo esto es tan nuevo y yo no sé qué quiere usted de mí y... —Ella se detuvo y cerró los ojos ante la mirada cómplice de él—. Como le dije, no es nada.

—Una vez que hayas acostado a la pequeña inquieta, venga a mi biblioteca. —Él puso la mano sobre el hombro de Nellie—. Le diré a Jaime que ya la hemos encontrado y que los sirvientes pueden volver a sus actividades.

Nellie asintió y se dirigió a la sala de juegos. En su camino, encontró a Berta caminando de un lado a otro en la sala de estar. Cuando Nellie entró con Violeta en brazos, la anciana la miró.

—¡La encontraste!

—Shh, está durmiendo. Blake la encontró en su habitación, en una de las sillas.

—¡Caramba! ¿Y qué hacía allí?

—Tal vez estaba jugando a las escondidas. Cuando se despierte la reprenderé pero por ahora dejemos que duerma.

Nellie caminó por el corredor hacia la sala de juegos.

Berta dobló hacia abajo la frazada, Nellie la recostó sobre la cama y la volvió a tapar.

—Pobre niña. —dijo Berta mientras alisaba el borde de la frazada—. Está completamente agotada.

—Estar escondido por mucho tiempo genera cansancio —dijo Nellie con una sonrisa—. Yo hablaré con Blake. Tú y Enrique vayan a almorzar. Yo no tengo mucho apetito.

Berta asintió y se fue a buscar a Enrique.

Después de mirar a la pequeña Violeta que dormía, Nellie volvió a la biblioteca y tocó la puerta.

—Entre.

Nellie entró y cerró la puerta detrás de ella.

—Tranca la puerta Nellie. Debemos discutir algunas cosas y no quiero que nos interrumpen.

Ella suspiró, asintió y puso llave en la puerta. Cuando se dio vuelta, vio que Blake estaba a tan solo dos pasos de ella.

—Ven conmigo —dijo Blake, extendiéndole la mano.

Curiosa sobre las intenciones de él, ella le dio la mano y dejó que la llevara al diván.

Ella se sentó y puso las manos sobre su regazo. Blake se sentó a su derecha y apoyó su pierna contra la de Nellie.

—Estoy contento de que hayamos encontrado a Violeta así que no quiero verte triste —susurró Blake, en el cuello de Nellie.

Ella se puso tensa.

—Pero no quiero hablar sobre Violeta —murmuró Blake—. Excepto preguntarte ¿por qué dormía contigo anoche y en tu cama?

Él le besó el cuello y detrás de la oreja.

Ella tiritaba. Se alejó y lo miró fijamente.

—¿Cómo? ¿Cómo sabe que ella estaba durmiendo conmigo anoche?

Él sonrió y pasó su dedo por la mano de Nellie.

—Le dije que quería consumar este matrimonio y anoche lo intenté varias veces pero cada vez que ingresaba a su habitación, Violeta estaba en su cama. ¿Por qué?

Nellie sentía que el calor le subía rápidamente por el cuello; sus mejillas se enardecieron, las dos por igual.

—Ella estaba con miedo.

—¿Ella o «usted» estaba con miedo?

Al ser descubierta, ella sintió culpa y sus mejillas estallaron en llamas.

—Sí, lo estaba. La llevé a dormir conmigo por si usted quería... —respondió Nellie, mirándose las manos que las tenía en el regazo.

—Oh, sí, yo quería y no le quepa la menor duda.

Con un suave movimiento, él tomó la mano derecha de Nellie, la giró y le besó el interior de la muñeca. Luego, muy lentamente, comenzó a lamerle desde la muñeca hasta la punta del dedo mayor.

La sensación que sentía la hacía jadear, pero luchó para no demostrarlo. Roberto nunca la hizo sentir así. Todo lo que él le ofrecía antes de tener sexo era dolor y sufrimiento.

—Tú también quieres esto, lo sé.

—No, yo no. Yo... —Ella estaba sin aliento y no podía encontrar la

palabra correcta para expresar lo que sentía.

Los labios de Blake se posaron sobre el cuello de Nellie; lo besaba de arriba abajo y por todos lados. Sus manos se posaron en los botones de la blusa y antes de que ella se diera cuenta, él ya estaba adentro de su camisola, pellizcando delicadamente sus pezones con esos habilidosos dedos que tenía.

—Hermosa.

Las palabras de Blake le quemaban el cuello y sus dedos le generaban nostalgia de esa sensación; sensación que nunca antes había sentido. Roberto, de nuevo Roberto entrometiéndose en su cabeza. Ella se alejó de Blake. Ni el agua más fría hubiera apagado su fuego como lo hizo el fantasma de su difunto marido.

Ella agachó la cabeza.

—Lo siento, no puedo.

—Nellie, ¿qué sucede? Eres una mujer muy apasionada. —Él continuaba rozando los dedos por su cuello—. ¿Por qué te alejas de mí?

Nellie trataba de buscar los botones de la camisa para prendérsela; después lo enfrentó.

—No he estado con un hombre en muchísimo tiempo, desde que Violeta nació. Me temo que... —Ella se apretó los labios y sacudió la cabeza.

—¿Temas no recordar qué hacer?

Él sonrió entre dientes y rozaba su dedo por la mejilla de Nellie, luego acarició su cuello, y siguió acariciándola a través de la blusa hasta llegar al borde de sus pechos.

—Tú me deseas, Nellie y creo que tanto como yo te deseo a ti.

Él se puso de pie y apoyó las manos sobre la chimenea, dándole la espalda.

—Es mejor que te vayas ahora, en cuanto aún puedas hacerlo.

Luego se giró y la miró fijamente; su excitación era totalmente evidente.

El calor le sonrojó la piel a Nellie y tuvo que evadir su mirada pero a la vez tuvo que mirarle a la cara.

—Y Nellie.

—¿Si?

—Violeta dormirá en su cama de ahora en adelante. —Su mirada se redujo—. ¿Estoy siendo lo suficientemente claro?

Nellie levantó su mentón y asintió de forma cortante.

—Sí. Completamente claro.

—Bien. Ahora vete antes de que cambie de parecer.

Nellie se apresuró en salir, subió rápidamente las escaleras y se fue a su habitación. Cerró las puertas y se recostó sobre ellas; su rostro le ardía.

«¿Cuál es el problema conmigo? Si ya he estado con un hombre antes y no creo que Blake sea tan diferente a Roberto. Pero, ¿a quién engaño? Roberto nunca, ni en todos los años que estuvimos juntos, me hizo sentir como Blake. La añoranza y el deseo son sentimientos que nunca antes había sentido y eso me genera bastante temor. Incluso más temor que volver a sentir dolor. ¿Cómo le hago saber a él que el sexo será “de tal forma” para mí? Que para mí el sexo significa dolor», pensaba Nellie con nostalgia.

Algo estaba mal. Nellie lo quería, o al menos su cuerpo lo hacía. Ella era muy contestona pero a la vez parecía una virgen que le temía al sexo. Blake, por su parte, nunca había visto esa reacción en una mujer, excepto en sus chicas que habían sido abusadas sexualmente, por lo general violadas y siempre golpeadas. Para ellas, el sexo era sinónimo de dolor y no de placer.

¿Era eso lo que pasaba con Nellie?

Blake pensó: «¿Ella realmente me tiene miedo?»

Más tarde, esa noche, Nellie se puso su mejor camisón. Ella sabía que Blake iría a verla, ya que él había dejado bien claro ese tema. Los nervios que sentía no la dejaban dormir. Intentó leer pero no pudo concentrarse, entonces se levantó y se paró frente a la ventana. Luego se sentó en el sillón y miró hacia la calle, esperando a que Blake volviera a casa.

Es ahí en donde él la encontró, dormida en el sillón frente a la ventana. Él la levantó y ella envolvió los brazos por su cuello, recostándose sobre su pecho.

—¿Qué se supone que debo hacer contigo, mi adorable Nellie? ¿Eh? Tú me temes, pero aun así te dormiste esperando a que yo llegue —murmuró Blake en la cien de Nellie—. Creo que por ahora te dejaré descansar.

El la recostó en la cama y la tapó con el cubrecama. Sin poder resistir sus encantos, aun cuando ella dormía, él se le acercó y le dio un pequeño beso en los labios. Esos labios tan suaves. Incluso la besó más intenso de lo que quiso, pero se alejó antes de que ella despertara.

«¡Qué tentación!», pensó Blake.

Blake estaba en la mesa, tomando el desayuno y leyendo el diario de la mañana, cuando Nellie ingresó al comedor.

—Se levantó temprano —dijo ella mientras se sentaba y hacía señas de que le sirvieran el café, bebida a la cual ya le había tomado el gusto desde que estaba en San Francisco, desde dos semanas atrás.

«¿Había pasado tan poco tiempo? Parecía mucho más que dos semanas», pensaba Nellie.

—Me costó dormir anoche. —Él levantó una ceja—. ¿Qué hay de tí? Ella sintió que las mejillas le ardían.

—Tu sabes perfectamente que dormí como un bebé. De hecho, debo agradecerte por haberme puesto en la cama. Menos mal que lo hiciste o si no hubiera empezado la mañana como una sonámbula.

—¡Cómo estamos hoy! —exclamó Blake, sonriendo entre dientes. Nellie tomo un profundo y tranquilo suspiro.

—Perdóname. Me quedé dormida esperando a que vuelvas a casa.

—Lo supuse. —Él tomó un sorbo de su café y le sostuvo la mirada por encima del borde de la taza—. No quiero que pierda el sueño por causa de nuestra convivencia. Tendremos intimidad cuando sea el momento adecuado. No te tomaré por la fuerza, Nellie, pero me gustaría que tú también tengas iniciativa de consumir este matrimonio... y que cumplas el contrato. Por eso, desde ahora dormiré en su habitación. Cuando vuelva a casa, después de relajarme un poco, iré a tu cuarto y dormiré contigo.

—¿Qué? —balbuceó Nellie, casi escupiendo el café.

—Te despertarás conmigo, aunque no te iras a dormir conmigo. Como sabes, llego a casa entre las una y cinco de la mañana. No te voy hacer el amor, así que no necesitas preocuparte. Tú debes avisarme cuando estés lista para eso, y mientras te espero, te abrazaré por las noches.

Jaime entró de prisa al comedor.

—La señorita Singer.

—Bonito discurso, querido —dijo la hermosa y sensual mujer, en un vestido aterciopelado color borgoña oscuro.

Su corsé era tan escotado que Nellie pensó que con un paso en falso se le escaparían los pechos.

—¿Has conseguido contarle a tu mujercita sobre nosotros?

Blake se puso de pie y tiró la servilleta a la mesa.

—No hay un «nosotros». Ahora estoy casado, Magda.

—Siempre dijiste que no harías diferencias —dijo la señorita Magda de

labios estrechos y ojos azules brillantes.

—Bueno, esto lo hace. —enfaticó Blake, mientras se le tensaban los músculos de la mandíbula.

Satisfecha con la respuesta de Blake, Nellie suspiró y se puso de pie.

—Blake, ¿no me vas a presentar a tu amiga? —preguntó ella, con la columna más rígida de lo que podía tenerla.

Blake suspiró e hizo una seña con la mano entre las dos mujeres.

—Nellie Malone, le presento a Magdalena Singer.

Nellie caminó en dirección a la indeseada invitada y le extendió la mano.

—Bienvenida a nuestra casa, señorita Singer. ¿No le gustaría desayunar con nosotros? —Hizo una seña a Jaime—. Por favor, Jaime, trae un par de cubiertos para la señorita Singer.

—No es necesario, Nellie —dijo Magdalena.

—«Señora» Malone —exigió Nellie.

—Muy bien, señora Malone. —Se negó a estrecharle la mano a Nellie—. No me quedará.

—Ah, qué pena. Jaime, por favor, enséñale la salida a la señorita Singer.

—Conozco el camino, gracias. —dijo Magdalena, quien se giró y dejó el comedor caminando de manera ostentosa.

Nellie cerró la puerta con fuerza y soltó un suspiro que lo sostuvo durante un largo rato.

Blake estaba detrás de ella, la tomó por la cintura, la llevó de nuevo a la mesa para sentarla a su derecha.

—Gracias, Nellie. Podías haber estallado en ira al conocer a mi ex amante, pero no lo hiciste.

—Entonces, ¿ella es tu amante?

—Lo era, Nellie. —Él cubrió las manos de ella con las suyas—. No he estado con nadie desde que nos casamos... con nadie, solo contigo.

La ira recorría el cuerpo de Nellie.

—Y tampoco querrás que trabaje más para ti, ¿no?

—Nellie, eso es injusto. Ella tiene que trabajar en alguna parte. ¿Y por qué no en The Nugget?

—Porque estás más allá que aquí. Porque fue tu amante y lo podría ser de nuevo. Porque tampoco quieres que yo vaya a tu negocio. ¿Qué me escondes?

—Gesticuló con las manos a través de la puerta como si ya no hubiera más remedio—. Solo... porque.

—Estás siendo ridícula.

—¿Lo soy? —Ella levantó el mentón—. ¿Por qué sería tan ridículo que mi esposo no trabaje todo el día, o en este caso toda la noche, con alguien que obviamente aún lo desea?

—Estás celosa. —Él sonrió.

—No lo estoy. Solo estoy siendo sensata.

Él sacudió la cabeza, pero la sonrisa no se le borraba.

—Tengo una idea. Ya no trabajaré por las noches. Cambiaré de turno con Nick. Él puede trabajar con Magda y yo trabajaré durante el día con Trixie.

Nellie pensó: «¿Qué tipo de nombre es ese?»

—¿Otra de tus amantes?

—No, Trixie nunca fue mi amante. Parece ser que ella se acuesta con Nicolás, pero con este cambio de turnos, su amor tendrá algo de limitaciones.

—Su mirada se posó en los labios de Nellie; luego la miró a los ojos. —Esto será así al menos hasta que aprendas a confiar en mí.

«¿Cómo puede ser tan indiferente al momento de decir que tiene amantes?», consideró Nellie.

—La confianza es algo que te la debes ganar y no solo recibirla —replicó ella—. De hecho, ni siquiera nos conocemos bien como para que yo confíe en ti o tu confíes en mí.

De repente, el rostro de Blake parecía estar decidido y se acercó bien a ella.

—Ni siquiera pienses en engañarme. Yo nunca seré un cornudo.

—Nunca se me cruzó eso por la cabeza. No soy ese tipo de persona.

—Bueno, pero de la forma en que lo señalaste, yo no te conozco lo suficiente como para saber eso. De todos modos, no quiero seguir con esta discusión. Lo único que me está generando es irritación.

—De acuerdo. —Ella se giró para irse, ya sin hambre para continuar con su desayuno.

Él la tomo del brazo.

—Siéntate, por favor. Quiero que hablemos sobre otro tema.

Ella se sentó de nuevo, y bebió un sorbo del café frío.

—Jaime, por favor, trae dos tazas de café caliente para nosotros —dijo Blake mientras se sentaba a la mesa.

El mayordomo hizo lo que le ordenó Blake y luego se quedó de pie junto a la pared, esperando a su siguiente orden.

—Daremos una cena que durará dos semanas y será a partir del sábado. Necesito dar una buena impresión. Estas personas son las que me pueden dar

el visto bueno de mi propuesta para tener un emporio de entretenimiento. —Él deslizó una mano sobre la mesa—. Ellos son la razón por la que tú estás aquí.

—¿Cuántos invitados esperas recibir? —preguntó Nellie, mientras tomaba un sorbo de café.

—Serán diez hombres junto sus esposas. Quiero que tu luzcas bien. ¿Ya has ordenado algunos vestidos adecuados para tal ocasión?

—Sí, lo hice, pero no estarán listos a tiempo. Igualmente, yo he traído un vestido de noche conmigo. Es la última moda en París y sería muy apropiado para esta ocasión.

—Supongo que es negro porque cuando miro tu vestidor todo lo que puedo ver es un océano negro.

—Bueno, ¿qué esperas? —Sus palabras se entrecortaban y luchaba por contener la irritación que sentía—. Estuve de luto por dos años. Si estuviera en Nueva York seguiría usando ropa negra por seis meses más. Mi suegra se hubiera ocupado de que yo cumpliera eso —murmuro ella.

—Ella suena como un verdadero dragón —dijo Blake entre risas.

—No tienes idea —dijo Nellie sacudiendo lentamente la cabeza.

—Entonces, ¿podrás encargarte de esta cena?

—Sí, creo que si —afirmó ella, asintiendo con la cabeza—. Los sirvientes están más que preparados para demostrar en esta oportunidad sus habilidades. Excepto por Violeta, considero que será una tarea fácil.

Ella tomó un trozo de tostada, lo cual le hizo recordar que realmente sí tenía hambre. Aunque ahora ya estaban fríos, comió un poco del huevo revuelto y la salchicha que estaban en su plato.

—No comas comida fría. Jaime, por favor, trae a la señora Malone un plato caliente.

—Está bien, en serio. No importa.

—Bueno, a mi si me importa. No existe razón para que comas comida fría. Al menos no en esta casa. Querías conocer más sobre mí... bueno, aquí tienes algo que aún no sabías: cuando era joven, solía estar todo el tiempo hambriento. Por eso, me aseguro que hoy en día siempre haya suficiente comida en mi casa, tanto para mi familia como para los sirvientes.

Jaime trajo a la mesa un plato caliente y con una pila de comida. Había huevos revueltos, tostadas, salchichas, tocino y papas fritas.

—¡Dios mío! Nunca podré comer toda esta cantidad de comida.

—Come lo que quieras y deja el resto. Ahora, no me digas que nuestra dulce Violeta podría generarnos muchos inconvenientes —dijo Blake entre

risas.

La puerta se abrió y Violeta entró en puntas de pie, la seguía Enrique, quien trataba de agarrarla y por detrás entró Berta, con una tranquilidad extrema. Aparentemente, se había dado por vencida en seguirles el ritmo cuan pequeña fiera.

Violeta corrió directo a Blake, trepándose en su regazo e ignorando por completo a su madre.

—¿Qué ta hachendo?

—Estoy desayunando con tu madre. ¿Tienes hambre?

—Sip. —Asintió Violeta con entusiasmo.

—Bueno, vamos a ponerte en tu silla.

Ellos tenían una silla con una pila de libros, en donde la pequeña alcanzaría la altura apropiada para poder comer. Blake había mandado a hacer una sillita alta pero aún no había llegado.

—¿Tu eres mi papi? —preguntó Violeta, de la nada.

Él miró a Nellie y levantó las cejas, demostrando gran asombro.

Mientras Nellie degustaba la papa, asintió con la cabeza.

—Sí, supongo que sí —afirmó él.

—¿Te puedo llamar papi? Enrique tenía un papá y me habla todo el tiempo sobre él, pero yo nunca tuve uno.

Nellie llevó el puño a la boca para contener el llanto. Aunque ella supo que sus ojos se llenaron de lágrimas, se negó a derramarlas.

—Nada me haría más feliz, bomboncito.

La pequeña bebé envolvió los brazos por el cuello de Blake y le dio un beso en la mejilla.

Él se aferró a su pequeño cuerpo y la besó en la frente.

Fue cuando Nellie supo que Blake estaba completamente enamorado de su pequeña bebe y que sería un padre maravilloso.

—¿Estarás esta noche en casa? Para la cena me refiero —preguntó Nellie, poniendo sus manos en su regazo para que él no las viera temblar.

—No. Mi nuevo horario de trabajo no empezará en pocos días. Debo hablar con Nicolás, con Trixie y por supuesto, con Magdalena. Ella debe entender que las cosas han cambiado entre nosotros. —Él estiró la cabeza en dirección a la puerta—. No quiero más escenas como las de esta mañana.

A Nellie no le gustó el hecho de que él tenga que tratar con Magdalena de nuevo, pero sabía que él era justo y que tal conversación no se podía evitar.

—En ese caso, ya debería irme así puedo hablar con Nicolás.

Blake se puso de pie, se agachó y le dio un beso en la mejilla.

—Recuerda, sin Violeta esta noche —susurró a Nellie antes de enderezarse.

La mirada de Nellie osciló hasta encontrar la de él. Los ojos de Blake le brillaban con picardía, la boca se le arqueaba en las esquinas, como si supiera que ella no iba a contradecirlo.

—No lo olvidaré —murmuró junto a un gran suspiro.

CAPÍTULO V

Ya era tarde. Él había hablado con Nicolás y habían acordado que debían intentar adaptarse a Nellie, al menos por ahora. Había intentado charlar con Magda pero ella no quería saber nada. Ella gritó, lloró y hasta intentó llevarlo a la cama, pero él la rechazó. Él le había dado su palabra a Nellie de que su amorío con Magda había terminado, además, él quería intentar estar con ella y él siempre cumplía con su palabra. Cuando todo se venía abajo y las cosas se iban por la borda, la palabra de hombre era lo único que él tenía.

Magda siempre le pareció una mujer atractiva, hasta que Nellie llegó a su vida. Desde entonces, él pensaba que la apariencia y el maquillaje de las otras mujeres era un tanto exagerado. En cambio, la belleza de Nellie era natural. Ella no necesitaba más embellecimiento. Ahora, Magda ya era muy ostentosa para su gusto, por lo que él prefería la delicada belleza de su esposa.

Blake entró a la biblioteca, se dirigió al aparador y se sirvió en una copa dos dedos de brandy. Era el mejor brandi que el dinero podía comprar. Bebió un trago y sintió cómo el líquido le ardió desde la garganta hasta el estómago. En realidad, él nunca le había tomado gusto al licor, pero el hombre con quien quería hacer negocios si lo hacía. Por eso, cada noche, antes de ir a dormir se tomaba un trago de licor, de esa forma no se ahogaría o no pasaría vergüenza cuando estuviera con él. Y la práctica le estaba dando resultados porque no tosía ni hacía caras feas cuando sentía que el líquido le quemaba el esófago.

¿Será que a Nellie le gusta beber? Él recordó que durante la primera cena ella no había tocado su copa de vino hasta que hicieron el brindis. Lo dudaba porque con dos niños que criar y cuidar era difícil que ella bebiera. Ese pensamiento lo hizo sonreír. Violeta, qué pequeña tan salvaje. Él estaba contento de que estaría con ella para cuidarla mientras se convertía en esa pequeña salvaje.

Nellie solía tomar una copa de vino en la cena, cuando él no estaba allí. A veces para relajarse después de haber tenido un día duro. Él no había cenado con la familia desde la noche del casamiento, pero él la sorprendería. Él y Nicolás habían decidido que su nuevo turno laboral empezaría al otro día. De hecho, al mirar el reloj de su escritorio se dio cuenta de que ya era ese mismo día. Él tenía algunas horas, muy preciadas por cierto, para pasarlas con Nellie antes de levantarse e ir a trabajar.

Él estaba perdiendo tiempo. Se terminó el brandy de un solo trago, dejó el

vaso en el escritorio, subió las escaleras y se fue a la habitación de Nellie para poder respirar aire puro.

Blake se quitó la ropa en su habitación y se puso la bata. ¿Estaría ella despierta? ¿Lo rechazaría de nuevo o esta vez lo recibiría? ¿Se sorprendería con su desnudez? Había una sola forma de averiguarlo.

El atravesó su vestidor, el baño, el vestidor y la sala de estar de Nellie hasta que llegó finalmente a la habitación de ella. La lámpara que él sostenía lanzaba como una especie de brillo dorado a la silueta dormida de Nellie. Dejó la lámpara sobre la mesita de luz y se sacó la bata, quedando completamente desnudo y excitado con el solo pensar en que Nellie le hiciera «eso». De hecho, mientras hablaba con Nicolás sobre Nellie él había tenido una erección y eso fue un tanto desconcertante.

Él le había prometido que no le haría el amor sin que ella se lo pidiera, pero mantener sus palabras sería muy difícil en estos momentos. Al abrir el cubrecama, él pudo ver que ella tenía puesto un simple camisón, el cual parecía estar hecho del linón más suave. Él tendría que haberle mandado a hacer algunos camisones de seda, aunque pensándolo bien, ella no los tendría puesto por mucho tiempo. Lo ideal era que ella durmiera desnuda como él, así él le podía hacer el amor a cualquier hora. Sin embargo, primero lo primero: él tenía que esperar a que ella se lo pidiera y después cumplir con todas las demás fantasías.

Con un suave movimiento, él se metió a la cama y para su gran asombro... y preocupación... ella se apartó de él, tanto como se lo permitió la cama.

—Roberto —murmuró ella, sin despertarse.

«¿Qué demonios?», pensó Blake.

Él se puso tenso; hasta su mandíbula apretó con fuerza. Ella pensó que era su esposo. ¿Cuán tonto podía ser enojarse por un hombre muerto? ¿Por qué ella temía a Blake? Con gentileza, él la tomó entre los brazos y ella no pudo resistirse. Por primera vez, todo parecía estar en perfectas condiciones.

Ella se había despertado exquisitamente cálida. Estaba acurrucada a alguien. ¿Roberto? Él estaba muerto y ella lo sabía. Ella movió su brazo, dándose cuenta que lo tenía sobre un pecho y que estaba congelado. Se arriesgó a mirarlo, con esperanzas de que aún durmiera para poder escaparse antes de que se despertara. Sin embargo, cuando lo miró, vio sus ojos grises que brillaban de alegría.

—Buenos días, dormilona. —Su voz gruesa la inundó cuan suave briza, como si la acariciara en lugares indicados de su cuerpo.

Ella intentó irse rápidamente, pero él la abrazaba con tanta fuerza que ella estaba atrapada.

—Blake, ¿qué haces despierto? Pensé que aún estabas durmiendo.

—Tú «esperabas» que yo este durmiendo, y más específicamente en mi cama. Ah, pero eso es un problema porque ahora siento que tu cama es más cómoda que la mía.

—Ah. —Ella debía admitirlo, estar entre sus brazos era muy agradable.

—Ah, sí. Y te tengo una encantadora sorpresa. Nicolás y yo lo resolvimos, por eso empiezo mi turno diurno hoy mismo. Eso significa que me tendrás todas las noches y tendrás con quien acurrucarte.

—Bien, ¿ahora podrías dejar que me levante? —Ella intentó con mucho esfuerzo no demostrar temor pero estaba temblando. Si bien a ella le agradó sentir su cuerpo junto al suyo y estar entre sus brazos, él era tan firme y fuerte que sus músculos firmes le habían presionado las piernas y hasta le adormecieron el brazo—. Mi... brazo se durmió.

—Muy bien. —Él aflojó el brazo y la liberó.

Ella se giró y salió rápidamente de la cama, antes de que él cambiara de opinión.

—Papi, ¿qué ta haciendo en la cama de mamá?

«¡Por Dios! ¿En qué momento entró Violeta a la habitación?», pensó Nellie.

—Ahora papi duerme aquí, con mamá —respondió Blake con tranquilidad.

Violeta puso su pulgar en la boca y reflexionó por un momento.

—¿Tonce yo no pelo dormir más con mamá?

—Así es, bomboncito. Ahora papi duerme con mamá.

—Está bien —dijo Violeta.

Ella volvió a meter su pulgar en la boca y salió muy contenta de la habitación, en dirección a la sala de juegos.

Nellie se giró hacia Blake mientras ataba el cinturón de su camión.

—Mejor iré a ver y me aseguraré de que Violeta vuelva a la sala de juegos. Por lo visto, Berta aún no ha despertado; de lo contrario, Violeta no se hubiera escapado.

Nellie sonrió. Su pequeña era un alma aventurera. Enrique nunca fue de esa forma. Pero claro, él siempre había tenido a su padre para consentirlo. Y

por lo que parecía, Violeta también tendría uno para consentirla.

Ella miró a Blake. Él estaba acostado, con los brazos detrás de la cabeza, mirándola fijamente y sonriéndole.

—Parece que tenemos la aprobación de Violeta. ¿Importa algo más? — bromeó Blake.

Moviendo la cabeza, ella no pudo hacer más que darse vuelta y sonreír.

—Supongo que no, pero eso no cambia nada. Solo estamos «durmiendo» juntos.

La sonrisa de él se desvaneció un poco.

—Puedes pensar muchas cosas sobre mí, pero teniendo en cuenta que anoche no caí en la tentación con respecto a mis necesidades básicas, me podrías dar el beneficio de la duda y darte cuenta de que no te voy a tomar por la fuerza. Yo cumplo con lo que digo. Tú debes venir a mí cuando estés lista para continuar con nuestro matrimonio.

Nellie miró al piso.

—Gracias. Lo siento, es que yo... yo... bueno tu sabes. No confiaba mucho en ti. —Ella señaló a la cama—. Definitivamente anoche demostraste que eres de confianza, al menos en relación a nuestro acuerdo.

—Gracias, pero debo admitir que eso te costará mucho.

—Sí, lo sé. Ahora, si me permites, me gustaría vestirme para poder empezar el día.

—Sí, por supuesto.

Él se destapó y se puso de pie, dándole la espalda a Nellie. Luego, puso las manos en la cabeza y se desperezó.

Nellie soltó un suspiro y se puso una mano sobre el pecho.

—¡Blake! Estás desnudo.

—Sí, querida —dijo él mientras se giraba hacia ella—. Es la forma en suelo dormir y me gustaría que tú también empieces hacer lo mismo. Aunque todavía no puedo hacerte el amor, quiero sentir tu cuerpo junto al mío.

Con ojos grandes y boquiabierta, ella lo miraba fijo. Las mejillas le ardían y sabía que se había sonrojado pero no lo podía esconder. Él estaba completamente excitado y era magnífico, mucho más que Roberto. Ella desvió la vista y lo miró directo a la cara.

Él la miró de forma pícaro y sonrió, con los brazos cruzados frente a su pecho.

—¿Te gusta lo que ves?

—Eh, ¿qué? No. —Agitó las manos en el aire—. Deberías taparte, ¿qué

pasa si Violeta vuelve a entrar?

Él se encorvó, tomo la bata y se deslizó dentro de ella.

—Tienes razón. Desde ahora en adelante pondremos llave a la puerta.

Así, aprenderá a tocar si nos necesita.

Nellie asintió.

—Sí, está bien. Es momento de que aprenda a tocar la puerta cuando me necesite.

—O cuando me necesite a mí. Ella parece estar fascinada conmigo, cosa que me sorprende. —Él sonrió y guiñó un ojo—. Ahora solo resta que la madre sienta lo mismo.

—La madre tiene más juicio y es más grande. Ella no ha sido cautivada por un par de hermosos ojos grises, como su hija.

—Ah —dijo él entre risas—. Entonces sí encuentras algo atractivo en mí.

—Yo no dije eso —contestó Nellie, enderezando los hombros.

—Si lo hiciste. Dijiste «hermosos ojos» y lo tomé como un cumplido. Yo, por ejemplo, pienso que todo en ti es hermoso.

De nuevo, ella sintió que las mejillas le ardían. Este hombre la hacía sonrojar con tan solo una palabra. Esta situación era tan desconcertante.

Tan pronto como él se puso la bata, la puerta se abrió y entró Violeta corriendo, mientras Enrique la seguía por atrás.

—¿Ves Enrique? Te dije que mamá estaba durmiendo con papi.

—Ellos no están durmiendo —retrucó Enrique, mientras ponía firmemente las manos en la cintura.

Blake soltó una carcajada y se cubrió la boca con la muñeca para intentar disimular la risa.

Nellie, por el contrario, pensaba que no había nada de divertido en esta situación. Qué hubiera pasado si... santo Dios.

—Deja de reírte.

El sacó la muñeca de la boca y se rio abiertamente. Puso las manos sobre la cintura, se inclinó y echó un aullido como si fuera un lobo.

—¡Ay, tu! —Ella lo apuntó con el dedo índice—. Tu solo espera.

—Lo hago, querida. Estoy esperando a que me pidas «eso».

Él continuó riéndose entre dientes y luego se dirigió hacia la sala de estar de Nellie y se fue a su habitación.

—Buenos días, niños —dijo él. Luego, atravesó la puerta de su habitación y la cerró detrás de él.

Ella sacudió la cabeza. Hombre maldito. Luego soltó una pequeña risita.

—¿De qué te ríes, mamá?

—De nada, Enrique. No es nada.

La primera noche que Blake estuvo en casa, Nellie se puso el vestido verde esmeralda para cenar. Ella sabía que ese conjunto hacía resaltar sus ojos verdes.

Blake la encontró en la sala, afuera del comedor. Él tenía puesto un traje negro de tres piezas, con una camisa blanca y una corbata a juego. Estaba tan apuesto que Nellie se quedó sin aliento.

—Te ves muy bonita, querida.

—Gracias. Tú también estas muy guapo. ¿A qué debo el placer?

Él le extendió el brazo y ella lo tomó.

—Al simple hecho de que estoy en casa y deseo cenar con mi hermosa esposa, quien, lo creas o no, también está complacida de cenar conmigo en lugar de cenar con los niños. Asumo que ellos están cenando en la sala de juego, ¿no es así?

Ella asintió.

—Sí, ellos comieron más temprano. Ellos están acostumbrados a comer a esa hora.

—Y tú también lo estabas, ¿no?

El estómago de Nellie gruñó, como si respondiera a la pregunta de Blake. Para tratar de apaciguar los ruidos, ella puso la mano en su panza.

—Lo siento mucho —se disculpó Nellie.

—No tienes que disculparte. Me hubiera dado cuenta de que solías cenar temprano. A partir de mañana empezaremos a cenar todos juntos alrededor de las cinco de la tarde. ¿Está bien esa hora para ti?

—Oh, sí. Gracias por amoldarte a las necesidades de los niños.

Cuando se aproximaron a la mesa, Jaime corrió la silla para que Nellie pudiera sentarse.

—Gracias, Jaime.

—No hay de qué, señora.

Jaime desplegó la servilleta y lo puso con delicadeza sobre el regazo de Nellie, luego hizo lo mismo con Blake.

—Entonces, cuéntame Nellie. —Él se recostó sobre el respaldo de la silla—. ¿Hay algo más que debería saber sobre Nellie Malone? Tú no puedes ser solo una viuda con dos niños hermosos.

—En realidad, no hay nada más que debas saber. Mi vida gira en torno a mis hijos. Yo hago de maestra para Enrique y le enseño en casa, y Violeta... bueno tú ya conoces a Violeta.

—¿Te refieres a la dulce Violeta, la aventurera?

Ella se rio. No podía evitarlo. Él la hacía sentir como una colegiala que había salido por primera vez con su novio y sin alguien que los vigile.

—Qué sonido tan agradable. Deberías sonreír más de seguido, Nellie.

—En casa no tenía razón para reírme. Mis suegros solían ser muy estrictos y yo les debía todo a ellos. Siempre lo dejaron bien en claro que si no hubiera sido por los niños, yo no hubiera tenido casa. Ellos consentían mucho a los pequeños y estoy muy agradecida por eso, pero ante sus ojos yo sentía que era invisible. Fue entonces que decidí mudarme y encontrar algún lugar en donde criarlos sin que tengan esa horrible influencia.

—¿Fue en ese momento en que fuiste a ver a la señora Selby de Matchmaker & Co.?

Ella asintió.

—Sí. La agencia fue una bendición para mí, al igual que tú. Como sabrás, no esperé encontrar a alguien que me acepte tan rápidamente y en especial a los niños.

—Estoy muy alegre de haberte encontrado. —Él le extendió la mano—. Tú también has sido una bendición. No me esperaba encontrar a alguien tan hermosa que estuviera dispuesta a casarse conmigo, en especial porque soy el dueño de un bar.

Ella inclinó la cabeza para tratar de recobrar la compostura. Los elogios de Blake siempre la hacían sentir mariposas, ya que nunca había recibido tantos piropos por parte de un hombre. Roberto solía darle algunos que otros cumplidos pero muy de vez en cuando y desde que él se fue, antes de que Violeta naciera, ya no recibió ningún tipo de elogio. Eso sí, cuando él quería tener sexo era extremadamente amoroso con ella.

Ella debía admitir que tenía suerte. Blake, era guapo, amable y también consentía a los niños. Incluía a Enrique en la mayoría de sus planes, aunque el pequeño sabía que Violeta era su preferida. El hecho de ver que Violeta ahora tenía la clase de padre que él en algún momento tuvo, era muy duro para Enrique. Por esa razón, Nellie lo vigilaba de cerca, para que no tuviera celos o resentimientos hacia Violeta a causa de la relación que ella tenía con Blake.

Sin embargo, ella no debía preocuparse porque Blake hacía lo mejor que podía para no demostrar favoritismo y Enrique parecía apreciar tal esfuerzo.

Él tenía casi diez años y ya era lo suficientemente grande para entender ciertas cosas.

—¿En qué piensas?

—En los niños, y en lo bueno que eres con ellos. Cada día que pasa te comportas como si fueras su padre.

—Estoy muy encariñado con tus hijos. Enrique es un buen niño. Él debe idolatrar mucho a tu último esposo, ¿no?

—Sí, lo hace. Él era muy cercano a su padre. Tal vez haya sido más difícil para él perder a su padre que para mí perder a mi esposo. De cierto modo, desde el momento en que Roberto se inscribió como voluntario para ir a la guerra, yo esperaba que sucediera eso.

—¿Como voluntario? ¿Voluntario para dejarte? —Blake levantó las cejas demostrando gran asombro—. Me parece algo muy estúpido de su parte.

—Roberto era un patriota muy devoto. Servir a su país estaba en su sangre. Su padre, su abuelo y bisabuelo sirvieron con gran honor. Roberto no podía soportar ser menos hombre.

—Entonces, en tu mente, servir en el ejército, ¿te hace más hombre?

Ella sacudió la cabeza.

—No, claro que no. Sé que puede ser algo honorable pero a la vez pienso que la guerra es el acto más estúpido del mundo. Hemos perdido a muchos hombres de ambos lados y todos americanos. Todo a causa de esa estúpida guerra.

—Te sugiero que guardes esos comentarios para ti misma cuando tengamos a nuestros invitados aquí en casa porque muchos de ellos recaudaron gran cantidad de dinero con la guerra.

Jaime llevó una sopera a la mesa. Sirvió el plato de Nellie con una sopa de mariscos caliente y de buen aroma, la cual al probarla, deleitó su lengua y luego se deslizó por su garganta.

—¡Está deliciosa! Deberíamos servirla a nuestros invitados.

—El menú te lo dejaré a ti y a la cocinera. Te recomiendo que sea variado. —Él sostuvo la cuchara frente a la boca—. Estos hombres se enorgullecen por el paladar *gourmet* que tienen.

—Te agradezco que me lo hayas dicho antes de haberle servido pollo frito y puré de papas.

—¿Estás segura de que podrás llevar esto a cabo? Porque aquí la cocinera nunca me ha servido pollo frito.

Complacida por la pregunta ella respondió:

—Sí, podré hacerlo. De hecho, yo solía ser una buena cocinera, aunque solía hacer cosas simples. En cambio, la cocinera de aquí es una chef. No sé de dónde la sacaste, pero es espectacular.

Él bebió una cucharada de sopa, la tragó y luego habló.

—Ella iba a ser contratada como cocinera en The Nugget pero como allí no tenemos un menú muy elaborado, no necesitamos a alguien con sus habilidades. Los licores y las chicas son las cosas que más rentabilidad nos dejan.

Ella levantó la cabeza.

—Pensé que no tenían prostitutas en tu bar.

—Y no las tenemos, bueno, en el sentido convencional, ¿no? Nosotros rentamos los cuartos de las chicas y después ellas hacen lo que quieren porque de hecho viven allí.

—Entonces, ¿tu contratas a todo tipo de mujer? —Ella tiró la cuchara contra su plato—. ¿O solo a prostitutas?

—Nellie, no te enojés. Hay prostitutas en todo San Francisco. Aquí, es estilo de vida. Lamentablemente, no hay suficientes mujeres para la cantidad de hombres y la prostitución cubren parte de esa necesidad en ellos. —Él redujo la mirada—. No me vas a decir que eres una puritana con respecto a eso.

Ella frunció el ceño.

—El hecho de que yo no esté de acuerdo con la prostitución no me convierte en una puritana.

—Aquí sí porque sin las prostitutas los hombres violarían a las que se hacen llamar «buenas mujeres», también a nuestras esposas y madres. Eso no sería para nada lindo. Estas chicas estarían saciando esas necesidades y además lo hacen bajo su consentimiento. Para ellas es un trabajo más porque nadie las obliga a nada.

—Entiendo tu punto pero de todas formas no me gusta eso. —Sus manos se envolvían por la servilleta que tenía en el regazo—. La idea de vender sexo va en contra de todo lo que me enseñaron.

—Sí, la actividad lo hace, pero lamentablemente son tiempos en los que vivimos.

Jaime llevó la sopera y trajo una ensalada de verduras frescas. Él volvió a llenar la copa de vino de Nellie después de servirle el nuevo plato.

Nellie observó la copa con ese líquido rojo oscuro.

—Debo admitir que yo no solía beber pero este vino es realmente muy

bueno.

—Tal vez lo debas beber despacio porque suele tener un efecto fuerte que te desconcierta de sorpresa.

—Tonterías. Es tan solo jugo de uva fermentado y no hay nada de malo en este jugo.

Ellos terminaron de comer la ensalada. Jaime les trajo el plato principal: un jugoso bife de carne, papas horneadas con perejil y espárragos frescos.

—Jaime, ¿me podrías servir más vino, por favor? —Nellie levantó la copa vacía—. ¿No te gustaría un poco de vino, Blake? Nunca te vi tomar nada. Roberto solía tomar uno o dos vasos de brandy cada noche antes de ir a la cama. ¿Bebes br...brandy, Blake?

—Sí, tomo un vaso de brandy cada noche, pero fuera de eso no suelo beber mucho.

—Eso tal vez sea bueno para tu tipo de trabajo porque si tu bebes, perderías el rastro de tus clientes. —Empezó con un ataque de hipos, abrió grande los ojos y se apretó la boca con la mano—. Perdón.

—Creo que ya bebiste suficiente vino por esta noche y no quiero ser responsable por el dolor de cabeza que tendrás mañana.

—No seas... seas tonto.

«¿Por qué no me salen bien las palabras?», pensó Nellie.

—¿Has terminado tu comida? Creo que ya es hora de que te lleve a dormir.

—¿Vas a dormir conmigo?

—Sí, tengo planeado hacer eso.

—Está bien. Me gusta despertarme junto a ti —dijo Nellie con una gran sonrisa.

—A mí también me gusta despertarme contigo, Nellie.

—Blake, ¿piensas que tendremos hijos? ¿Quieres tener hijos? —preguntó ella con lágrimas en los ojos porque tal vez Blake no deseaba eso.

—Sí, definitivamente quiero tener hijos. Recuerdas que para tener más hijos debemos hacer el amor, ¿no?

—Claro que sí, siempre lo supe. Quiero hacer el amor contigo, Blake. Y tú, ¿quieres hacerme el amor? Dijiste que debía pedírtelo —Ella abrió los brazos—. Bueno, te lo estoy pidiendo.

—Estás borracha, Nellie. Nada de lo que digas puede ser tomado en serio. Hablaremos de esto mañana.

Ella cerró los ojos.

—Me siento cansada. Creo que ya debería irme a dormir.

—Eso es lo más lógico que has dicho hasta ahora. Te ayudo. —Él se levantó y la tomó por el brazo.

Ella se puso de pie pero se tambaleó, recostándose sobre él.

Blake sacudió la cabeza, se agachó y la alzó en sus brazos.

—¿Say muy pesada para ti?

—No, eres liviana como una pluma.

Ella envolvió los brazos alrededor del cuello de Blake y se acurrucó contra su pecho. Luego dio un gran suspiro y dijo:

—Me gusta como hueles.

—Gracias —respondió él, riéndose entre dientes.

—Y a ti, ¿te gusta como huelo yo?

—Ahora hueles a vino pero por lo general me gusta como hueles —dijo Blake aun riéndose.

—Ah, ahora apesto. —Ella se alejó del pecho de Blake.

—No, cálmate, no apestas. Hueles de maravillas.

Ella sonrió y se relajó sobre los brazos de Blake.

—¿En serio?

—Sí, en serio. Ahora déjame ponerte en la cama.

—Ay, sí, me gustaría que hagas eso.

—Me lo imagine.

Él la llevó arriba, seguro de que ella se desmayaría antes de llegar a su habitación.

CAPÍTULO VI

Él se equivocó.

Ella estaba totalmente despierta y decidida a sacarse la ropa. Cada vez que él intentaba desprenderle los botones de la blusa, ella le sacaba la mano con una palmada.

Ella parpadeaba con dificultad y hacía las cosas con torpeza.

Finalmente, se sentó en la cama y dijo:

—No me puedo desprender la blusa.

Luego, ella esperó y comenzó hacer pucheros con la boca hasta que Blake volvió para ayudarla.

Varios minutos y vestido, blusa, corsé, camisola y bombachos después, ella quedó sin ropa. Era hermosa. Pechos perfectos con hermosos pezones rosa oscuro. Cintura pequeña y cadera generosa. Era el cuerpo de guitarra que toda mujer deseaba tener con el uso de ropas ajustadas, y Nellie lo tenía, sin ninguna prenda encima.

Con solo verla desnuda él ya la deseaba, pero no tomaría ninguna ventaja con ella en ese estado. Si él no le daba importancia a lo que había dicho Nellie y le hacía el amor, a la mañana siguiente ella se ofendería con él.

Sin embargo, eso no significaba que él no podía dormir con ella. Lo haría y se torturaría a sí mismo. Sostener el cuerpo desnudo de Nellie en sus brazos, dormir junto a ella y no hacerle el amor era definitivamente una tortura, pero era lo mejor que podía hacer.

Él dobló las colchas hacia abajo, tomó a Nellie y la puso en el medio de la cama.

Luego, él se quitó la ropa, se acostó junto a ella y la abrazó.

Ella apoyó la cabeza sobre su pecho, los brazos sobre su panza y se durmió rápidamente.

Él sacudió la cabeza y sonrió.

—¿Qué voy hacer contigo, querida Nellie?

Ella se despertó, la cabeza le retumbaba, y era incapaz de moverse por el dolor. Un gemido se le escapó de la boca.

—¿Cómo te sientes esta mañana? —preguntó Blake cariñosamente.

«¿Será que siento algo de ironía en su pregunta?», pensó Nellie.

—Terrible. Tengo un fuerte dolor de cabeza. ¿Tendrás algún té de corteza de sauce?

—Lo mandé a preparar hoy temprano. No sabía a qué hora te levantarías, así que ya se debe haber enfriado, pero igual te ayudará. Aquí tienes, siéntate.

Nellie se enderezó, sin importarle su desnudez y solo sintiendo esa especie de martillazo en la cabeza. Ella bebió el té frío con unos pocos tragos, con la esperanza de que funcionara rápido.

—No dejes que vuelva a tomar vino otra vez, ¿sí?

Él se rio.

—Intenté detenerte anoche pero estabas imparable.

De alguna manera y dejando de lado su dolor, ella se dio cuenta de que debía cubrirse así que tomó la sabana, se pasó por debajo de los brazos y se envolvió el torso.

—Por favor, no te tapes solo porque estoy yo aquí. Me encanta admirar tus encantos femeninos.

La luz del día era tan fuerte que hacía que el dolor de cabeza fuera aún peor.

—Se llaman pechos y sirven para alimentar a los bebés. ¿Puedes correr las cortinas? Hay mucha luz aquí.

—Y también deben satisfacer al hombre que esté hambriento por ti, ¿no? —Él se levantó de la cama, se dirigió hacia las ventanas y corrió las cortinas.

Incluso con la confusión adolorida que ella tenía, sentía que las mejillas le quemaban. Ella pensó que nada la avergonzaría esta mañana pero él había logrado sonrojarla. Él y ese cuerpo magnífico que tenía. A veces, ella lo deseaba tanto que olvidaba su miedo.

—¿Es necesario que digas esas cosas?

—Yo solo digo la verdad, Nellie.

Los ojos de Blake se volvieron oscuros, lo que significaba que él sentía deseos por ella. Nellie reconoció esa mirada porque era la misma que tenía Roberto cuando quería tener sexo.

—Realmente estoy sediento por ti, Nellie.

Ella trató de recordar pero en su memoria todo era muy borroso.

—No te has aprovechado de mi anoche, ¿o sí?

—No —respondió Blake recostándose sobre la jamba de la puerta que daba a su habitación—. No lo hice, ¿Pero cómo sabes que no miento?

—Porque no siento que haya sido abusada.

—¿Y por qué debería abusar de ti? Durante la relación sexual no se debe

sentir dolor.

Con dificultad para mirarlo, ella encogió los hombros.

—Siempre se siente dolor, al menos con Roberto siempre lo sentí. De hecho, a él siempre le gustaba causarme dolor.

—¡No! —exclamó Blake con un grito y se acercó a ella. Luego le dijo en voz baja—: Yo nunca te causaré dolor, solo te daré placer. Te lo prometo y juro que nunca romperé mi promesa.

—¿Me estás diciendo que mi esposo era... era... —Ella tragaba saliva y no lo podía decir. No podía ni siquiera pensar en eso: que las relaciones sexuales no era como Roberto le había hecho creer.

—Era un bastardo enfermo. Una cosa es causarte dolor cuando lo disfrutas pero es muy inaceptable causarte dolor en lugar de darte placer.

—Placer. —Ella se rio con resentimiento—. Lo haces sonar tan fácil. Si eso fuera verdad, ¿entonces por qué Roberto, quien se suponía que me amaba, nunca me dio ese placer del que tanto hablas?

—Ya te lo dije. Había algo mal en él. ¿Tú lo amabas?

Frotando la mano por la frente debido al fuerte dolor que sentía, ella dudó y pensó: «¿Lo hice? ¿He estado con Roberto solo por conveniencia?»

—Ahora que lo pienso, estaba acostumbrada a Roberto. Nos comprometimos siendo solo un par de adolescentes y cuando mis padres aún eran ricos. Cuando tenía diecisiete años, un año después de casarnos, mis padres perdieron casi todo su dinero en malas inversiones. Tiempo después, ellos fallecieron en un accidente de barco. Algunas personas, en especial mis suegros, decían que mi padre había planeado esa explosión en donde murió él y mi madre porque ya no podía afrontar el hecho de haber perdido todo su dinero en esa inversión de embarcaciones. Como sabrás, el barco se hundió en el medio de un huracán, matando a toda la tripulación, y llevándose consigo las sedas y las especias.

Ella dejó caer la sabana que tenía envuelta en el torso y se metió rápidamente dentro de la bata que estaba en la columna, al pie de la cama. Luego, se sentó en su mesa de tocador.

—Los padres de Roberto nunca perdonaron a los míos, ni a mí, porque su hijo podría haberse casado con alguien mejor. ¿Si lo amé? —Ella dejó caer las manos sobre el regazo—. No, nunca lo hice.

—Eso me pone contento.

—¿Por qué? ¿Qué importa eso? Él está muerto ahora. ¿Me alcanzarías mi cepillo, por favor?

Ella empujó todo su cabello hacia adelante y lo peinó sobre su hombro. Blake la había puesto en la cama esa noche pero no había trenzado su cabello y ahora estaba lleno de nudos.

—Importa y mucho. —Él se puso detrás de ella y le acarició la cabeza con los dedos—. Porque me tomaría mucho más tiempo reemplazar a alguien a quien amaste. Ahora tal vez hasta lo santifiques y eso es muy difícil de superar, desde mi punto de vista.

—Él definitivamente no era ningún santo. Mmm, eso se siente muy bien.

Ella sentía olas de relajación y placer desde la cabeza hasta los pies. Era increíble cómo el tacto de una persona podía ser tan placentero.

—Hay muchas formas de complacer al otro, aún sin tener relaciones sexuales. ¿Te gustaría experimentar algunas de esas cosas? Yo haré solo lo que tú quieras. Tu siempre tendrás el control y yo me detendré cuando tú lo digas.

—¿Te detendrás cuando yo te lo pida?

Las palabras de Blake la persuadían y seducían, haciendo que su pulso se acelerara y que hasta su dolor de cabeza disminuyera.

—Una vez Roberto me dijo que cuando él empezaba ya no podía detenerse más. —Ella empezó a recordar momentos vergonzosos—. Una noche, intenté escaparme de él pero fue imposible. La última noche que estuvo en casa seguramente fue la noche en que concebí a Violeta. Esa vez fue la única en la que fue muy agradable conmigo mientras me hacía el amor. Esa noche no intentó asfixiarme ni nada por el estilo.

Ella no podía verle a los ojos pero podía apostar que Blake estaba con el ceño fruncido y con bronca. Sus manos, que masajearan su cabeza, ejercían mucha presión, tanto que Nellie llegó a chillar.

—Blake, me estás lastimando.

—Lo siento, Nellie. Es que estoy tan enojado con tu esposo que si lo viera ahora me temo que lo mataría.

Por alguna horrible razón, ella se dio cuenta de que estaba complacida por la reacción que Blake había tenido cuando se enteró de que Roberto abusaba de ella.

Él tomó el cabello de Nellie y lo comenzó a jalar como si lo peinara con los dedos.

—Me preguntaba cómo se sentía tu cabello. Es una seda. Es grueso... y suave. —Su voz era tan cariñosa que era casi hipnótica.

—Yo... em... gracias.

Ella detestó tener que decir algo e interrumpir ese momento, pero lo hizo.

—Blake —susurró con voz profunda, inmersa en una emoción que aún no la comprendía—. Tenemos que vestirnos. Los niños.

Las palabras de Nellie fueron como un balde de agua fría para él. Entonces, dejó caer su cabello.

—Sí, claro. Los veré a todos en el desayuno.

Él salió de la habitación y con un suspiro Nellie se preguntó cómo hubiera sido si...

La noche de la cena llegó. La cocinera, Jaime y el resto de los sirvientes se habían superado a sí mismos.

Nellie se había puesto con mucho cuidado su nuevo vestido de fiesta color negro. El diseño era de última moda, sin mangas y un poco suelto en los hombros. El corsé era el más osado que había usado en su vida. Ella lo estiraba hacia arriba pero el escote seguía siendo muy pronunciado para su gusto.

Ella se miraba en el espejo giratorio de cuerpo entero que tenía en su habitación.

—Hermosa —dijo Blake detrás de ella y con voz de barítono.

Ella dio un salto y su pulso se aceleró.

—Blake ¡me asustaste!

—Yo golpeé pero estabas tan concentrada en subir tu escote que no me escuchaste.

Ella asintió.

—¿No crees que está muy bajo?

—No, para lo que estoy acostumbrado a ver. Es un vestido muy atractivo y serás la envidia de las otras mujeres. Aquí tienes. —Él le dio un alhajero delgado y alargado—. Creo que ellos se verán muy bien con ese vestido.

Ella abrió el estuche y vio un dije de esmeralda, del tamaño del huevo de un petirrojo, en una delicada cadenita de oro y con dos pendientes que hacían juego.

—Ay, Blake, son adorables, pero no puedo aceptar un obsequio tan extravagante.

—Claro que puedes. Tu eres mi esposa y si yo quiero regalarte joyas lindas lo haré. Además, después se las puedes dar a Violeta cuando sea más grande y tenga edad suficiente para usarlos.

Ella tocó esa magnífica piedra.

—Ayúdame a ponérmelo.

Ella le dio el collar a Blake y se giró. No había necesidad de correr su cabello porque ella se lo había recogido detrás de la cabeza. Era una especie de rodete con forma de moño.

La piedra pendía unos cinco centímetros por encima del escote. Luego, se puso los pendientes y se giró hacia Blake.

—¿Qué piensas?

—Estás hermosa. Tus ojos son del mismo tono que estas esmeraldas.

Blake la tomó de los brazos, y Nellie sentía que la quemaba cuando él la tocaba. Después, él se inclinó y la besó. Al principio, el beso fue suave pero luego fue más profundo y carnal. Cuando él la dejó de besar y se inclinó hacia atrás, sus manos estaban alrededor de la cintura de Nellie y los brazos de ella alrededor del cuello de él.

—Ay, Dios.

Con el corazón acelerado, Nellie desenvolvió los brazos del cuello de Blake y se tocó los labios, segura de que estaban más hinchados debido al beso.

—Ay, mi Dios —repitió Nellie.

—¡Vaya que sí! —dijo Blake riéndose.

Él quitó los brazos de la cintura de Nellie y juntos bajaron las escaleras para recibir a los invitados.

La cocinera había preparado un menú delicioso para esa noche, el cual consistía en: sopa de tortuga, una ensalada de verduras frescas cosechadas de su jardín, un lechón asado como plato principal y de postre una torta de chocolate. La conversación era muy alegre pero hablaban más que nada de los nuevos tranvías transcontinentales. Muchos de los hombres allí presentes habían invertido en el ferrocarril Central Pacific y ahora especulaban en poder superar a la Unión Pacífica en todo el país. Otros, estaban preocupados por los negocios marítimos y de qué manera afectarían al ferrocarril.

Después de la cena, los caballeros se fueron a la biblioteca para beber brandy y fumar cigarros. Nellie llevó a las damas a la sala para tomar té. Estaban teniendo una linda conversación sobre el vestido que ella llevaba puesto y sobre la moda en general de París. Nellie estaba a punto de contarles sobre el negocio familiar que Blake deseaba construir y que en lo posible ellas se lo comentasen a sus esposos. Justo en ese momento, Jaime ingresó.

—Siento molestarla, señora, pero la señorita Singer está aquí e insiste en

verla.

Antes de que Nellie pudiera responder, Magdalena Singer empujó a Jaime y comenzó a zigzaguear dentro de la habitación.

—No necesitas anunciarme, Jaime. —dijo Magdalena con un ataque de hipos, mientras continuaba balanceándose—. La señora y yo somos viejas amigas.

—Nada de eso. ¿Qué desea señorita Singer? —Nellie se puso de pie y se mantuvo lo más firme posible, tratando de contener la ira y la vergüenza que sentía por dentro—. ¿Con qué puedo ayudarla en este momento?

—Llámame Magda. Todos lo hacen.

—Muy bien, Magda, ¿qué quieres?

—Quiero que dejes solo a Blake, él es mío. ¿Me oíste? Cambié mi horario de trabajo con Trixie. Blake aún no lo sabe pero el lunes empezaré a trabajar con él de nuevo.

Magdalena continuaba balanceándose pero pudo sostenerse antes de caerse.

Jaime se acercó a ella pero se volvió a alejar cuando vio que se enderezó.

—Jaime, busca al señor Malone, por favor —dijo Nellie, aproximándose con cuidado a la ebria mujer—. Has bebido mucho alcohol, Magda. ¿Cómo llegaste hasta aquí?

—Vine en carruaje, ¿por?

Magda miró con furia a Nellie, quien supo que se avecinaba un gran problema. Por eso, la tomó por el codo, la sacó de la habitación y la llevó hacia el pasillo.

—¿El carruaje espera por ti, Magda?

—¡No! ¡Ni ahí! —Ella trataba de luchar con Nellie con uno de los brazos que tenía libre—. Na voy a volver a The Nuggets sen Blake.

—Nellie —dijo Blake detrás de ella—. Deja que me encargue de ella.

Ella miró a su esposo y pudo ver sus hermosos ojos grises, pero ahora llenos de bronca e ira.

—Se amable con ella, Blake. Está ebria y no sabe lo que hace.

Él asintió pero de manera cortante, luego llamó a Jaime.

—Llama a Otis y dile que traiga el carruaje por el frente. ¡Rápido, hombre! Antes de que nos siga perjudicando aún más —ordenó Blake.

Nellie volvió con las mujeres, quienes la habían seguido hasta el pasillo y ahora se tapaban la boca con la mano para susurrar entre ellas. Nellie debía controlar la situación por el bien de Blake.

—Vengan, señoras, volvamos a la sala. No hay nada más que ver aquí. — Ella ahuyentó a las mujeres hacia el interior de la sala como si fueran pequeños polluelos que debían ingresar al gallinero.

—Essa es verda, señoras. No hay nassda más que ver aquí —gritó Magdalena desde la entrada del pasillo.

Cuando todas las mujeres ingresaron a la sala Nellie cerró la puerta detrás de ella.

—Les pido disculpas por ese episodio tan perturbador, señoras. ¿De qué estábamos hablando? Oh, sí, sobre la moda de París.

—Olvida eso —dijo la señora Adams mientras se inclinaba hacia Nellie. Ella era una mujer rubia y era tan flaca como su esposo de gordo—. ¿Quién era esa mujer?

Nellie suspiró hondo. Ella no podía quedarse sin explicación.

—Ella trabaja en The Nugget, el local de mi esposo. Me temo que ella ha bebido mucho alcohol esta noche.

—¿Qué quiere ella con su esposo? —preguntó la señora Walpole, una regordeta, aproximadamente diez años mayor que Nellie. Su marido era aún más viejo que ella pero muy lleno de vida, según la percepción de Nellie.

—No tengo idea —dijo Nellie de forma desvergonzada y sin parpadear.

Claro que sabía lo que Magda quería. Ella lo quería a Blake de nuevo y Nellie temía que lo pudiera conseguir si ella no empezaba a confiar pronto en él. Entonces ella pensó: «¿Por qué un hombre querría una antipática como esposa?»

En breve, los hombres ingresaron a la sala para buscar a sus esposas. La reunión había terminado y Magdalena Singer tenía mucho que ver con eso. Ese evento fue desafortunado porque hasta el momento de su llegada, la cena y las buenas conversaciones estaban yendo de maravillas.

Después de que se fuera el último invitado, Nellie subió las escaleras, se fue a su habitación y se preparó para dormir. Ella se quitó el hermoso collar y los pendientes, y los volvió a poner en el fino y alargado alhajero en el cual los recibió. Ella tenía puesta la bata y estaba sentada en su tocador cuando Blake entró por la puerta, desde la sala de ella.

—Lo siento, Nellie —dijo Blake mientras acariciaba su cabello con los dedos.

—¿Por qué? No puedes controlar lo que hace. Ella es responsable por este desastre, no tú. —Ella empezó a trenzar su largo cabello que le llegaba hasta la cintura—. Lo entiendo.

—La hubiera despedido. Pero no te preocupes, lo hare mañana.

—Ella estará allí, en el mismo turno que tú. Ella me dijo muy claramente que había cambiado sus horas de trabajo con Trixie para coincidir con las tuyas.

—¿Qué? —Los ojos de Blake se agrandaron y comenzó a caminar de un lado a otro—. ¿Cuándo hizo eso? Yo trabajo con Trixie. Te prometí eso Nellie y yo no rompo mis promesas. No a ti, Nellie. «Nunca» a ti.

Nellie sacudió la cabeza.

—Ella me lo dijo esta noche y también me contó que tu no lo sabía. Magda está muy determinada a tenerte solo para ella, Blake. —Nellie había terminado con su cabello y ahora estaba concentrada en ordenar las cosas que tenía en el tocador, organizó los cepillos y los puso en línea—. ¿Estás seguro de que no quieres aceptar su oferta?

Él la acechó a través del cuarto, luego la jaló hacia él y la sostuvo entre sus brazos.

—Te lo aseguro, Nellie Malone, la única mujer que deseo es a ti. Esperaré el tiempo que sea necesario hasta que tú también me desees de la misma manera. —Sus labios se estrellaron contra los de Nellie. Él la poseyó y su lengua al fin pudo degustar el sabor de su boca.

A ella le encantó la manera en que sabía Blake. Un poco de brandy marcó su lengua y eso fue agradable.

Ella le devolvió el beso con mucha pasión. Cansada de esperar y de ser una buena esposa para un hombre muerto, Nellie deseaba a Blake de la misma forma en que él a ella.

—Me dijiste que podíamos hacer cosas, que no sean hacer el amor, pero de las cuales yo podía disfrutar de la misma manera. ¿Es verdad? —susurró Nellie, mientras él la besaba pasionalmente en el cuello, de arriba abajo—. Por favor, enséñame.

—Ay, Nellie, no sabes cuánto he esperado para que pronunciaras estas palabras.

Él dio un paso atrás, desató la bata de Nellie y se la quitó con suavidad y delicadeza por los hombros, la cual cayó bruscamente al piso.

Ella estaba delante de él, desnuda, y no solo sin ropa si no también sin ningún tipo de protección. Ella no solo le ofrecía su cuerpo, si no lo más importante, que era su confianza. De todas formas, Blake se las había arreglado para obtener eso, demostrando su amabilidad para con ella y con los niños, su amor evidente hacia Violeta y el gran cariño que le tenía a Enrique.

Él se había ganado a Nellie de forma honorable, poniéndola en primer lugar a ella antes de que a su negocio, antes de que a Magdalena.

—Por Dios, Nellie, eres hermosa. No puedo creer que me pertenezcas, que seas mi esposa y que te haré el amor tantas veces como tenga ganas.

Con esas palabras, él la besó profundamente y la acercó más a él. Ella podía sentir su pasional erección que emergía desde su pantalón.

—¿Puedo recostarte en la cama? —preguntó Blake con un susurro mientras la llenaba de besos desde los espaldas hasta el cuello, culminando detrás de la oreja. Mediante la majestuosidad de su lengua, él podía trazar los caminos en donde su boca ya había estado. Él lo hacía, solo él.

—Sí, acuéstame en la cama.

Él la tomó y la recostó en la cama, boca arriba. Ella estaba rígida como una tabla, temerosa por lo que vendría.

—Nellie, relájate, te prometo que «no» te lastimaré.

Luego, él se acostó junto a ella, la tocaba y con cada roce la excitaba más y más. Sus dedos provocaban sensaciones increíbles en donde sea que la tocaran.

En breve, ella se estaba retorciendo en la cama. Él lamía uno de sus pechos, haciendo círculos con la lengua y rozando suavemente el pezón con los dientes, dejándolo tenso y haciéndole sentir a Nellie impulsos de placer por todo el cuerpo. Mientras tanto, su mano se dedicaba al otro pezón, lo pellizcaba, lo hojeaba y luego le daba una especie de alivio con la palma de la mano.

Ella se retorció con necesidad, como si deseara más.

—Blake.

—Sí, se lo que necesitas.

Él la comenzó a besar, empezó por su estómago y luego descendió hasta su pubis.

—¡Blake! —exclamó Nellie, poniéndose rígida.

Él besó de nuevo su pubis.

—Shh. Solo disfruta. Nada entre nosotros es prohibido o errado mientras se sienta rico. Tan solo siente.

Cada beso de Blake la dejaba en llamas. Luego, de repente, él estaba allí, en el centro de sus piernas. La lengua de Blake jugueteaba con su sensible clítoris, de la misma forma que lo había hecho con su pezón. Él introdujo dos dedos dentro de su vagina, los metía y los sacaba, lo que hacía que ella se alongase cada vez más.

Ella deseaba esto... no, en realidad lo necesitaba y mucho. La presión que sentía dentro de ella, le anulaba hasta el conocimiento.

Él la chupaba con fuerza y la frotaba en lugares especiales que solo él conocía. Ella se deshacía en pedazos, vagó por las estrellas y regresó antes de venirse para poder descansar en la cama. Él se quedó junto a ella, continuaba lamiéndola y aliviándola a la vez.

—Ay, mi Dios. —dijo Nellie con un gran susurro entrecortado—. Yo nunca... yo no sabía... ¡Dios!

Blake se rio entre dientes.

Una vez que ella pudo recuperar el aliento pasó el dedo por la mandíbula de Blake.

—Blake, ¿deseas tener hijos?

—Ya tengo dos. —respondió él, abrazándola fuerte.

El corazón de Nellie se derritió. Ella sabía que él hablaba en serio y que cada vez que decía eso ella se enamoraba un poco más de él.

—Pero, ¿quieres más?

—No preocupes esa cabecita. —El ahuecó una mano para acariciar su mejilla—. Yo sí quiero más hijos. Nunca me había surgido ese deseo hasta que conocí a Violeta y a Enrique pero ahora sí lo quiero. Me gustaría ver a más pequeños corriendo por la casa, además, tenemos muchas habitaciones por llenar.

—¿Quieres llenar «todas» las habitaciones? —Ella jugaba con su cabello sobre su pecho, enredándolo en su dedo.

—Bueno, no de una sola vez pero con el tiempo sí. Me gustaría tener seis hijos, es un número lindo y redondo.

—Ay, Dios, me tendrás embarazada todo el tiempo. Me veré como una ballena.

—Tu nunca te verás más que hermosa para mí y más cuando lles mis hijos dentro tuyo.

De nuevo, todo parecía estar a la perfección. Él estaba allí, diciendo todas las cosas correctas pero, ¿realmente creía en lo que decía o solo lo hacía porque era lo que ella quería escuchar?

CAPÍTULO VII

Nellie esperó hasta el momento del desayuno para hablar sobre Magdalena. Ella no quería arruinar esa experiencia tan maravillosa por la que estaba atravesando, pero sabía que debían hablar sobre esa mujer. Además, ella no sabía por qué, pero estaba segura que despedir a Magda no era la mejor decisión. Esa actitud solo la haría más peligrosa.

—Blake, ¿puedo hablarte sobre Magda?

El bajó el diario y la miró.

—No hay más nada de qué hablar. Ella será despedida hoy mismo. Últimamente, lo único que ha hecho fue arruinar mi vida.

—¡Ahí está! Si la despides hoy, le darás razones para que se ponga peor. Esto me preocupa y hasta me asusta. —Ella dobló la servilleta que estaba en su regazo—. Pienso que se puede volver peligrosa.

—No seas tonta —dijo él, haciendo un ademán con la mano como si ahuyentara sus preocupaciones—. Ella es un poco alborotada pero no es peligrosa.

—Aún. —Ella bebió un sorbo de su café, sin mucho apetito.

—No te preocupes, lo resolveré, ¿está bien? ¿confías en mí?

—Por supuesto —respondió Nellie. Luego hizo una pausa e inclinó la cabeza—. Me di cuenta de que ahora si confió en ti. Has probado que eres digno de tus palabras.

—Me alegro. —Él miró fijamente al plato vacío de Nellie—. ¿Vas a comer algo? Lo tienes que hacer antes de que esos pequeños vándalos aparezcan y tengas que ayudar a Violeta.

—Ella puede comer perfectamente sola y tú lo sabes.

—Sí, pero lo desparrama por todos lados.

—Entonces no dejes que te abrace. —dijo ella, conteniendo apenas la risa—. Principalmente cuando ella empieza a comer porque o si no te llena de mermelada el traje.

—Pero es justo cuando ella desea abrazarme y no rechazaré, bajo ningún punto de vista, el abrazo de esos niños, sea el momento que sea —retrucó Blake sacudiendo la cabeza—. Aunque Enrique no es de dar muchos abrazos, ¿no? ¿o es solo a mí que no me los da?

—No, él está en una edad en donde piensa que ya es grande para tener ese tipo de comportamiento.

—¿Estás segura de que no es porque está celoso? Ante sus ojos yo reemplacé a su padre y eso le debe dar un poco de temor, pero esa nunca fue mi intención. Y a ti, por otra parte, espero hacerte olvidar todo el dolor que ese hombre te causó. Solo quiero que recuerdes los momentos de placer, como el que tuvimos anoche, y los muchos que vendrán cuando hagamos el amor plenamente. Pretendo hacerte mía todas las noches e incluso por las mañanas también.

Ella frunció el ceño, pensando que él estaba secretamente excitado.

—No estarás hablando en serio de hacer el amor con esa frecuencia, ¿o sí?

Él sonrió con picardía.

—Debes recordar que no habrá dolor. El resto del acto es tan placentero como lo fue anoche. Si puedo, aprovecharé cada oportunidad que tenga para hacerte el amor. Ahora, me voy al trabajo así puedo enfrentar a Magda tan pronto como ella llegue. Ya que cambió de horario con Trixie, debe estar allí para el turno diurno que comienza a las ocho.

—¿Por qué abres tan temprano el local? De seguro nadie quiere beber y bueno, tu sabes, hacer «eso» tan temprano.

Blake continuó bebiendo su café y picoteando su desayuno. Él parecía no estar apurado para irse al trabajo y ella estaba contenta de poder hablar con él, sin nadie a más a su alrededor. Era un momento casi íntimo.

Tratando de decidir si tenía hambre o no, Nellie se levantó de la mesa y se fue hacia el bufé, una especie de cómoda en donde estaba puesta toda la comida para el desayuno.

—El turno de trabajo de los mineros es de veinticuatro horas al día. Los marineros, por su parte, bajarán del barco y se irán de parranda por veinticuatro horas seguidas, o más, cuando tengan permiso de bajar a tierra. Por esa razón, abrimos el local tan temprano, para ofrecer a esos trabajadores un buen servicio de comida. Ellos desean relajarse, beber y poder hablar con chicas bonitas todo el tiempo, tanto en el día como en la noche. En síntesis, satisfacemos sus necesidades.

—Me lo imagino, es que me acostumbro a esto, a un negocio que está abierto todo el día. —Ella lo miró por encima de los hombros.

Él terminó su café y lo puso sobre el platillo.

—Es la naturaleza de la bestia. Ofrecemos un servicio y lo hacemos cuando nuestros clientes lo requieren. Sería ridículo que trabajemos solo en horarios bancarios.

Ella volvió a la mesa con un plato cargadísimo. Tenía huevos revueltos a punto, rodajas de aguacate, papas fritas y tostadas.

—Pásame la mermelada, por favor. ¿Hay muchos lugares como los tuyos? ¿Es posible que Magdalena encuentre de inmediato un lugar en donde trabajar si tú la despides?

—¿Por qué te preocupas tanto por Magda? —preguntó Blake, frunciendo el ceño—. Ella estará bien, siempre está con los pies sobre la tierra. Mi local no es el primero en donde ella ha trabajado y tampoco será el último.

—Tan solo no quiero que se quede desamparada y que luego te culpe por eso. Ya te lo dije, creo que se puede volver peligrosa. —Ella pinchó un pedazo del cremoso aguacate. Se había convertido en una de sus comidas favoritas, por lo que la cocinera debía asegurarse de que ese alimento esté presente en cada comida—. Ella es muy atrevida y ya nos lo demostró al venir aquí y hacer lo que hizo. ¿Quién dice que no vendrá de nuevo?

—Ella estaba ebria, Nellie. Eso es todo. No volverá a pasar.

—Espero que tengas razón. No permitiré que ella lastime a mi familia. Él levantó la cabeza y sonrió.

—¿Yo formo parte de tu familia, Nellie?

—Claro que sí. —Ella sintió que el calor le subía por el cuello y que se había sonrojado—. Eres mi esposo y tampoco permitiré que te lastime a ti, Blake. No si puedo evitarlo.

Él se estiró a través de la mesa y puso las manos sobre las de Nellie.

—Lo has hecho muy fácil Nellie, la verdad que muy fácil. Lástima que no soy esa clase de hombre.

—¿Muy fácil para qué? ¿Qué clase de hombre «no» eres?

—Muy fácil para enamorarme de ti, si fuera esa clase de hombre, pero lastimosamente, no lo soy.

Él retiró las manos y pinchó una salchicha.

—Ves en mí más de lo que soy capaz de ofrecer.

—Entonces nunca te enamorarás de mí, ¿es eso lo que intentas decirme? ¿Qué nunca tendrás ese tipo de plenitud que solo el amor puede darte? —preguntó Nellie, entristecida por los sentimientos de Blake. Sin embargo, estaba dispuesta a demostrarle que él estaba equivocado.

—Creo que no. Me he involucrado en varias relaciones con muchas mujeres, pero nunca he amado a ninguna, no hasta el punto de renunciar a mi libertad. Tu eres la primera con la que me he casado.

—Eso no cuenta. Te casaste conmigo sin importarte quién era yo.

—Eso es verdad, pero hasta ahora nadie me ha conmovido como tú lo has hecho. Se podría decir que eres lo más próximo que he estado de «amar» a una mujer.

«¿Cómo puede pensar que no es capaz de sentir amor por una mujer?», pensó Nellie muy decepcionada.

—¿Y qué hay de los niños? Sé que amas a Violeta y pensé que Enrique se estaba acostumbrando a ti.

—Yo a ellos los amo, pero es un amor diferente al que siento por una mujer. Ellos son inocentes y puros. Ninguna mujer es así, ninguna «podría» ser así. —Él agitó la mano en dirección a Nellie—. Probablemente, tu eres lo más cercano que encontré con esa inocencia.

La indignación y la ira subían dentro de ella. Él estaba siendo tan insensible que creía en todas las estupideces que decía.

—¿Quieres inocencia? Tu no quieres una esposa, tú quieres una mascota. —arremetió Nellie y se levantó de la mesa—. Ven a verme cuando te des cuenta que solo una mujer, mejor dicho solo «yo» puede satisfacer tus verdaderas necesidades. Que tenga buen día, señor.

Blake se quedó allí sentado y sonrió. Ella era realmente magnífica cuando se enojaba. Él no la podía culpar. Ella había pensado que después de esa noche él ya la amaba, pero aprendería. Ella también aprendería que él no estaría lejos de ella, no ahora que ya había probado un poco de su dulce cuerpo. Oh no, ella era suya, era su esposa y una pequeña degustación no era suficiente. Él no estaba seguro que conseguiría todo lo que deseaba de su mujercita, pero lo intentaría. El deseaba hacerle el amor tan pronto como ella se lo permitiese. Ella era tan pasional. Si él no tendría que ir a trabajar la buscaría ahora mismo. Entonces él pensó: «Bien, esta noche llegará pronto».

Una hora después, Blake se había ido y los niños y Berta bajaron a desayunar.

Enrique estuvo muy tranquilo durante el desayuno.

—Enrique, ¿te sientes bien? —preguntó Nellie.

—Sí, mamá, estoy bien.

—No estás como de costumbre esta mañana. Estás tan quieto.

—Solo estoy pensando.

—¿Y en qué piensas tan seriamente?

—Pensaba en papi.

Nellie se detuvo, la taza que había levantado repiqueteó sobre el platillo. ¿Cuántas veces ella había pensado en Roberto y lo único que sentía era temor? ¿Debía sentir algo lindo por él? Después de todo, era el padre de sus dos hijos. Pero ella no podía. Después de aprender cómo son realmente las relaciones sexuales, todo lo que sentía por Roberto era asco y alivio porque estaba muerto.

Pero Enrique no sabía eso, nunca debía enterarse de que su padre era un monstruo. Roberto siempre había consentido a Enrique, lo trataba más como a un amigo que como a un hijo. Ellos se necesitaban el uno al otro.

Nellie dio un gran suspiro.

—¿Y en que pensabas? —preguntó ella, temiendo por la respuesta.

—Parece que ya no extrañas más a papi, no desde que te casaste con Blake. —Él juntó las cejas—. ¿No deberías extrañar a papi todavía?

—Enrique, me hubiera gustado que tu padre esté aquí —dijo Nellie con sinceridad—. Para poder decirle cómo me siento, pero no está. Para mí, ha llegado el tiempo de dejarlo ir. Tu aún tiene recuerdos de tu padre y nadie te los puede quitar, pero también deberías encontrar un lugarcito en tu corazón para dárselo a Blake.

Nellie se inclinó hacia Enrique y le tomó las manos.

—Él es un buen hombre y nos ha salvado. Siempre debes recordar eso. Nosotros estaríamos desamparados y probablemente nos hubieran separado, de no ser por Blake.

—¿Qué significa estar desamparados? —preguntó el pequeño Enrique antes de comer un poco de avena.

—Significa que estaríamos sin dinero. Yo hubiera tenido que dejarte a ti y a Violeta con tus abuelos e ir en busca de un trabajo, que probablemente tampoco nos solventaría a todos. Eso hubiera sido maravilloso para tus abuelos pero yo no lo hubiera soportado. —Ella se estremeció de tan solo pensarlo—. Quería que siguiéramos todos juntos y por eso me casé con Blake.

—¿Por qué duermes con él ahora? No podemos entrar a tu habitación ni dormir contigo cuando tenemos miedo porque él está ahí.

Enrique dejó la cuchara sobre el plato, frunció el ceño y puso los codos sobre la mesa, sujetándose el mentón con las manos.

Ella no lo había visto haciendo puchero en mucho tiempo, pero pensaba que esta vez él tenía razón. Perder a su padre había sido muy duro para Enrique. Con el paso de los años, Nellie tenía cada vez una nueva percepción acerca de qué tipo de hombre era realmente Roberto. Para ella era difícil

pensar que cada mujer había sufrido de la misma manera en que ella lo hizo, pero al no tener amigas era difícil saberlo con certeza. Aunque ella lo hubiera amado, cosa que nunca lo hizo, nunca lo extrañaría de la misma forma que Enrique.

—Enrique, lo único que debes hacer es golpear la puerta. Estaré aquí cada vez que me necesites. Duermo con Blake porque es lo que hace la gente que está casada. ¿Recuerdas cuando tu padre estaba vivo? Yo también dormía con él y tú tampoco podías entrar a la habitación sin tocar la puerta, ¿te acuerdas?

Él asintió.

—No hay diferencia, Enrique. Por eso dime, ¿qué es lo que en verdad te molesta?

—Que estás olvidando a papi. —desembuchó Enrique—. Yo no quiero otro papá.

«Ay, la verdad salió a la vista», pensó Nellie.

—Y no lo tienes. Blake no intenta tomar el lugar de tu padre, y lo sabes.

—Pero Violeta lo llama «papi» y no lo es. Yo nunca lo llamaré así.

Nellie estaba sorprendida por el ímpetu que tenía su hijo y por el temor que demostraba. Hacía un mes que estaban allí y fue lo primero que él manifestó sobre la pérdida de su padre. Ella pensó que él ya había cicatrizado esa herida y que solo pensaba de vez en cuando en Roberto pero estaba equivocada. Al parecer, Roberto estaba todo el tiempo en la mente de Enrique.

—Nadie te pide que le digas papi a Blake. Violeta lo hace porque ella nunca tuvo padre. Roberto, tu padre, consiguió que lo mataran antes de que Violeta lo pueda conocer.

—Él no murió a propósito, mamá.

—Sé que no lo hizo.

«Pero yo no podría estar más feliz de que esté muerto, ahora que sé que lo que me hacía no era normal. Tu padre era un bastardo, un monstruo», pensó Nellie con bronca.

—Pero él tampoco está aquí ahora. —Ella se puso recta—. He tomado esta decisión y me he casado con Blake. De hecho, estoy muy contenta con esta decisión y Violeta también lo está. Tu no debes estarlo, pero me gustaría que lo intentes. Blake es un buen hombre, y aunque no puedas encontrar un lugar en tu corazón para amarlo, debes respetarlo e imitarlo.

Enrique entrecerró los ojos.

—¿Qué significa imitar?

—Significa que debes ser como él. Me refiero a que debes crecer y debes pretender ser como él. Es un hombre muy bondadoso y es un buen ejemplo para ti.

Enrique asintió, estando de acuerdo con lo que decía Nellie.

Aunque él aún estaba un poco enfadado, Nellie podía ver que Enrique trataba de comparar lo que ella le dijo con lo que él pensaba de Blake.

Al final él dijo:

—Lo intentaré, mamá.

—Es todo lo que te pido, Enrique.

Él parecía estar un poco más consolado porque antes de irse le dio un fuerte abrazo a Nellie y además había dejado de hacer puchero con la boca.

Esa misma noche, Nellie se preparó para dormir y se puso el camisón de franela. No había necesidad de ponerse el camisón de seda ya que Blake no iría a verla. En cierto modo, ella lo extrañaría. Ella se había acostumbrado a tenerlo allí para poder recostar su cabeza en los brazos de él, mientras jugaba con los bellos que Blake tenía en el pecho. O tenerlo detrás suyo, en posición cucharita y que la llene de mimos. Pero bien, habrían noches en las que él no estaría con ella y debía acostumbrarse.

Horas más tarde, ella se despertó con la más rica sensación. Sus pezones estaban tensos y la presión que sentía en el centro era aún más placentera. Ella sintió a Blake en su pecho y supo que él no se había alejado de ella.

—Estas despierta. Oh Dios, me encanta hacerle el amor a una mujer que está consciente.

—Pensé que te quedarías en tu habitación esta noche.

Con los dedos, Nellie acariciaba el cabello de Blake hasta la nuca, lo enredaba por sus dedos y todo lo hacía por su propia voluntad.

—Pensaste mal.

Él la besaba entre los pechos, luego subía por el cuello, por el mentón hasta llegar a sus labios.

—Tu dijiste...

—Yo no dije nada. «Tu dijiste» que yo debía dormir en mi habitación y yo nunca dije que sí. Me gusta dormir contigo, o más precisamente, hacer el amor contigo, siempre que estés dispuesta, claro.

—¿Y si no estoy dispuesta?

—Entonces no hacemos el amor, pero tiene que ser tu cuerpo el que me

diga que no está dispuesto, no tú.

Ella dio un gran suspiro y lo dejó salir.

—Pero entonces mi cuerpo nunca te dirá que no por las cosas que le haces... solo me haces desear más y más, y tú lo sabes.

Él se rio alegremente.

—Sí, lo sé.

Blake presionaba con los dedos la parte inferior del pubis de Nellie y también los introducía dentro de ella.

Con el pulso acelerado y entre suspiros ella exclamó:

—¡Blake! —Ella cerró los ojos y gimió—. Dios, que me haces.

Él la llevó hasta el olvido y más allá, después la devolvió a la tierra.

Nellie nunca supo cuánto placer se podía sentir durante la previa, antes de hacer el amor. Además, Blake era un maestro muy paciente.

—Quiero que me hagas el amor, de todas las formas posibles. Quiero saber cuánto placer se puede sentir durante ese acto.

—¿Estas segura? —preguntó Blake—. No quiero forzarte a nada.

Ella tocó los labios de Blake con los suyos.

—Estoy segura.

Él se puso de pie y se quitó la ropa, podríamos decir que lo hizo en un tiempo récord. Luego, volvió a la cama junto a ella, se recostó entre las piernas extendidas de Nellie y la miró.

Incapaz de detenerlo, Nellie se preparó para el dolor y se agarró fuerte de las sábanas.

—¿Por qué haces muecas? ¿No recuerdas lo que dije? No sentirás dolor nunca más. —Él sonrió—. Te lo prometo.

Él la acarició y encendió la llama dentro de ella, al punto de que no se arrepintiese. Luego, él estaba en la entrada de su vagina, con su miembro haciendo presión para ingresar. Lentamente, él lo deslizó hacia adentro, pero tan solo una parte y se detuvo.

—¿Estas bien? ¿Sientes algún tipo de dolor? —preguntó Blake, con un gemido ronco.

—No, estoy bien —dijo ella, sorprendida por la sensación y por el hecho de que él se tomara el tiempo para hacerle esa pregunta—. Por favor, continua.

Sonriendo, él introdujo su miembro por completo, hasta el fin. Todo, completamente todo. Luego, se detuvo y se quedó totalmente quieto.

Ella veía cómo las gotas de sudor corrían por la sien de Blake.

—Blake.

—Y ahora, ¿sientes alguna molestia?

—Solo cuando te detienes. Me gusta la manera en que te siento, es maravilloso y me siento completa. Ahora muévete. —ordenó ella, subiendo la cadera.

—Sí, señora —respondió él con voz de máquina—. Sus deseos son órdenes.

El comenzó a sacar su siembro y a meterlo nuevamente, adentro y afuera. Una y otra vez.

Ella pudo percibir que el ritmo de Blake era rápido, entonces ella lo acompañó en cada movimiento y de esta manera él la saciaba por completo en cada penetración. Ella se puso frenética y arañaba la espalda de Blake, mientras presionaba la cabeza sobre la almohada.

—¡Por favor! —suplicaba Nellie.

Él depositó todo su peso sobre un brazo, luego, con la otra mano metió comenzó a manipular el placentero clítoris de Nellie, lo hacía con movimientos circulares y con cierta rapidez.

Al sentir eso, ella estalló en millones de piezas brillantes, y fue mucho mejor que la primera vez porque cuando ella se vino, él también lo hizo.

Él gimió, gritó fuerte el nombre de Nellie, mucho más fuerte que antes y ella pudo sentir cómo sus semillas ingresaban dentro de ella. Él apoyó su rostro sobre ella, en la parte más suave de su cuerpo, entre el cuello y el hombro. Él estuvo allí por algunos momentos, respirando hondo. Luego, levantó la cabeza y la besó, intensamente.

—¿La pasaste bien? ¿Fue placentero para ti?

Blake tenía una sonrisa en el rostro como la de un gato cuando lame la crema. Él sabía que fue la experiencia más maravillosa que Nellie había tenido en la vida, pero él necesitaba escucharlo de su boca y tal vez ella también necesitaba decirlo.

—Fue maravilloso. Nunca había sentido... «nunca» tuve un placer así, pero bueno, tú ya lo sabes.

—Lo sé.

Él salió de encima de ella, se acostó boca arriba y acercó el cuerpo de Nellie junto a él.

—Solo quería escucharte decir eso. Necesitaba saber que sí disfrutaste del acto sexual y que querrás hacerlo de nuevo.

—Oh, sí. Definitivamente, lo quiero repetir. Pero se supone que no debes dormir aquí esta noche. Estaba muy enojada contigo esta mañana.

—Lo sé. ¿Y ahora? ¿sigues furiosa?

—No. ¿Cómo puedo estar enojada cuando me siento tan bien? —Ella se giró hacia él y lo abrazó por el pecho—. No es justo.

Él rio con fuerzas y la acercó hacia su cuerpo.

—Eres una caja de sorpresas, Nellie. Una maravillosa sorpresa. Ahora date vuelta y duérmete. La mañana se aproxima, al igual que los pequeñuelos.

Ella refunfuño y con resistencia se giró hacia su lado, dejando que él la abrazara en posición cucharita. Ella aún seguía enfadada pero no podía hacer otra cosa más que sonreír. Él debió darse cuenta de eso porque la apretujó contra su cuerpo y le dio un beso en el cuello.

—Duerme y descansa, mi cielo. Te lo has ganado.

Ella cerró los ojos pero el sueño le jugó una mala pasada y se quedó despierta por horas, tratando de comprender al hombre con quien se casó. Él era amoroso con los niños y con ella, pero distante a la vez.

Él no le confiaba nada sobre su negocio y eso era muy frustrante para ella.

Tocaron a la puerta de la sala en donde Nellie leía una novela.

—Entre —dijo Nellie, mientras hacía una pausa en su lectura.

—Señora, hay un caballero que desea verla —informó Jaime, quien sostenía una tarjeta de este señor—. Es el señor Adolfo Balfour, un abogado. Viene desde Nueva York.

—Hágalo pasar, por favor.

Nellie se palmeó el cabello para asegurarse de que esté todo en su lugar y esperó al caballero.

Jaime regresó a la sala con un hombre alto y delgado que tenía patillas en ambos lados del rostro y un bigote bien tupido, el cual hacía parecer que tenía barba pero solo encima del labio superior porque al mentón lo tenía sin pelos. Vestía un traje marrón oscuro que hacía juego con su cabello y con el sombrero bombín color negro que llevaba puesto.

—Soy el señor Adolfo Balfour de Nueva York, a sus servicios, señora Malone.

Él caminó hacia donde estaba Nellie, cerca del diván, en donde Nellie había dejado el libro abierto. Luego, le extendió la mano y la saludo dos veces, después la soltó.

—Por favor, señor Balfour, tome asiento.

Ella tomó el libro y lo guardó en la canasta trenzada que estaba a sus pies.

—Gracias, señora.

Él esperó a que Nellie se sentara primero. Luego, él tomó asiento al final del diván, un tanto alejado de ella.

—¿Qué puedo hacer por usted, señor?

—Estoy aquí en representación del señor R. Eduardo Wallace, su suegro.

—Mi ex suegro —corrigió Nellie.

—Sí, señora, me expresé mal.

—¿Qué desea el señor Eduardo? —preguntó Nellie, mientras su corazón se aceleraba.

—Su ex suegra, Edith Wallace, falleció y el señor Eduardo desea ver a su nieto, Enrique Wallace, quien es su único heredero.

Un escalofrío comenzó a subir por la espalda de Nellie.

—¿Y por qué el señor Eduardo contrata a un abogado para ver a Enrique? ¿Por qué no viene él mismo a verlo?

—Como usted sabe, el señor ya está un poco débil como para realizar un viaje tan largo. Él desea que Enrique lo vaya a ver, y tal vez que viva con él y que vaya a la escuela en Nueva York.

La ira de Nellie aumentó, pero trataba de controlar su voz.

—No enviaré a mi hijo para que viva con su abuelo. Ya evitamos esa situación una vez, y no la volveré a atravesar, ni tampoco pondré a mis hijos en tal situación.

—El señor Wallace temía que esa fuera su respuesta y por eso me pidió que le entregue esta carta.

Ella tomó la carta, puso el dedo debajo del sello de cera y lo despegó. Luego abrió la carta y comenzó a leerla:

«2 de julio de 1867

Estimada Nellie:

Tal como el señor Balfour te lo ha informado, Edith ha fallecido. Entiendo que la vida era difícil cuando vivías aquí antes, pero te puedo prometer que si regresas con los niños, ya no será el caso. Estoy preparado para ofrecerte la crianza y la educación de Enrique y de Violeta, y con respecto a ti, me gustaría que fueras la anfitriona de la casa, para que de esa forma puedas estar con ellos.

Edith habrá sido un tanto complicada, pero me dio un hijo, a Roberto, tu esposo. Él era mi heredero y ahora que se ha ido, Enrique es lo único que tengo.

Puedo ofrecerle a los niños una vida que tu no podrás, debido a tu situación actual. Ellos serán recibidos en los mejores colegios, en salones y en salas de juntas. Todas las puertas se abrirán para Enrique y a Violeta le conseguiremos el mejor matrimonio posible. ¿Podrías decirme si tu actual esposo te ofrecerá las mismas ventajas?

Por favor, piensa en mi propuesta.

Atentamente.

Eduardo»

Las manos de Nellie temblaban sin parar.

—Señor Balfour, creo que debería irse.

—¿Tiene usted alguna respuesta que deba llevarle al señor Wallace?

Ella tragó saliva para evitar que su voz temblara.

—Le daré una respuesta, pero no en este momento. ¿Se quedará por aquí?

—Estoy en el hotel Francisco. —Él se puso de pie, tomó su sombrero y se lo puso—. Estaré allí durante los próximos cinco días.

Nellie se puso de pie.

—Tendré una respuesta para usted antes de que se vaya.

Ella se dirigió hacia la cuerda de tracción que estaba en la pared, al lado de la puerta y Jaime respondió casi al instante. Ella sabía que él estaba allí afuera para protegerla.

—Jaime, por favor, muéstrale la salida al señor Balfour.

—Sí, señora Malone. Por aquí, señor.

—Que tenga un buen día, señor Balfour —dijo Nellie.

—Señora —respondió Balfour, inclinándose hacia ella.

Cuando el salió, ella cerró la puerta y se recostó, apoyando las palmas de las manos sobre la misma. Su corazón se aceleró y tenía ganas de gritar. Ella necesitaba hablar con Blake y debía hacerlo ahora mismo.

Ella se alejó de la puerta y volvió a jalar la cuerda de tracción para llamar a Jaime. Minutos después, él respondió.

—¿Sí, señora Malone? ¿Qué puedo hacer por usted?

—Dile a Otis que prepare el carruaje. Debo ir a Blake a The Nugget.

—¿Está segura que es apropiado ir allí, señora? No creo que el señor Malone esté de acuerdo con eso.

—Solo hazlo, Jaime. Yo lidiaré con el señor Malone cuando lo vea —ordenó Nellie, quien pasó al lado de Jaime y caminó por el pasillo con pasos muy determinantes, decidida de lo que iba hacer.

—Sí, señora —respondió Jaime detrás de ella.

Nellie tomó su pequeña bolsa de mano y metió la carta adentro. Luego, tomó los guantes de su habitación y bajó las escaleras para esperar a Otis y al carruaje.

Cuarenta y cinco minutos después, luego de subir y bajar varias cuestas que estaban alrededor y dentro de la ciudad, el carruaje se detuvo frente a un edificio de madera de dos pisos, cerca del muelle. Gracias a Dios era de día porque a ella no le hubiera gustado estar allí de noche, en lo absoluto.

Otis abrió la puerta y ayudó a Nellie a bajar del carruaje.

—¿Está segura de que desea entrar, señora? No es un lugar apropiado para una señora como usted.

—Sí, Otis. Debo hablar con Blake ahora. Tu espera aquí en el carruaje, por favor.

Él asintió y suspiró.

—Sí, señora.

Nellie atravesó la puerta de dos hojas del edificio... y fue como si hubiera entrado a un mundo nuevo. Sonaba la melodía de un piano; habían hombre de toda clase social: marineros y mineros, banqueros y verduleros... sentados en las mesas, bebiendo o jugando a las cartas, o simplemente parados junto a la barra que estaba contra la pared trasera. Habían chicas, con todo tipo de descripción, en su mayoría jovencitas aunque aparentaban ser más grandes de la edad que tenían, y todas «socializando» con los clientes.

Mientras Nellie caminaba por el bar, sentía que todos la miraban. De repente, había una mujer a su lado con un vestido amarillo de satén, bien escotado. Esta chica parecía tener unos treinta años pero mirándola con más detenimiento, como lo hizo Nellie, quien miró a través del maquillaje, se podía percibir que tenía tan solo veinte años, más o menos. La rubia, de baja estatura caminaba junto a Nellie, quien se dirigía al cuarto del fondo.

—¿Qué haces aquí, cariño? —preguntó la chica—. Este no es un lugar para mujeres como tú.

Un hombre ebrio, con traje de marinero, tomó el brazo de Nellie cuando pasó por su lado e intentó llevársela a su regazo.

—¿Adónde vas, nena? Ven a sentarte aquí. —Él palmeo su regazo y le regaló a Nellie una sonrisa desdentada.

—Suélteme, señor —dijo Nellie, mientras sacudía la mano del hombre para intentar liberarse.

—Vamos, Joey, deja a la señora en paz —dijo una mujer al hombre ebrio.

—¿A quién buscas, cariño? Tal vez pueda ayudarte.

La mujer se quedó cerca de Nellie y la defendió de varios acechos, tratando de evitar que llegue hasta la parte trasera del bar, en donde estaba el cantinero.

—Estoy aquí para ver a mi esposo, el señor Blake Malone.

La mujer se quedó tiesa.

—¡Santo cielo, señora! —exclamó ella—. A Blake le dará un ataque. Venga conmigo.

La mujer agarró con fuerza el brazo de Nellie y la llevó hacia las escalera que estaban en la parte derecha del edificio y juntas se fueron hacia arriba.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó Nellie.

—Soy Sally Jo. Ahora, venga conmigo señora Malone antes de que estos hombres se pongan más atrevidos.

Nellie se dio cuenta de que la música se había cortado y que la mayoría de las miradas estaban sobre ella cuando subía las escaleras junto a Sally Jo.

—¡Nellie!

En lugar de ver a Blake, ella escuchó su voz y guiándose por su grito, ella lo vio salir de una de las habitaciones del segundo piso.

—Blake —dijo Nellie, tratando de no demostrar pánico en la voz.

Él acortó la distancia y la esperó al final de la escalera.

—¿Qué diablos piensas que estás haciendo? —preguntó Blake, con voz fuerte, aún más fuerte que la música que había vuelto a sonar.

—Debía verte. Tuve la visita de un abogado esta mañana.

—¿Y eso es algo que no podía esperar hasta que yo volviera a casa esta noche?

—Bueno. —ella trató de dar vueltas en el asunto—. Ahora que estoy aquí y he tenido tiempo para pensar sobre el tema, me di cuenta que hubiera esperado a que llegaras, pero cuando salí de casa estaba tan molesta que necesitaba hablar contigo de inmediato.

—Sally Jo, gracias por traerla conmigo —agradeció Blake a la joven mujer.

—Seguro, jefe.

Ella soltó el brazo de Nellie y bajó las escaleras en zigzag, en dirección al bullicio que había abajo.

—Ven conmigo —dijo Blake, tomando a Nellie por el brazo y llevándola a su oficina.

—Blake, me estás lastimando —dijo Nellie, mientras trataba de quitar el

brazo de ese apretón.

Él disminuyó la fuerza pero no la soltó hasta que estuvieron dentro de la oficina y con la puerta cerrada.

Nellie miró a Blake, quien aún le daba la espalda desde el momento en que cerró la puerta. Él se recostó con las manos sobre la misma y estuvo con la cabeza agacha, como si la apuntalara.

—Estás enfadado, ¿no? —dijo Nellie, afirmando lo obvio y con la esperanza de que él se hubiera calmado.

Finalmente, él se giró. Su boca se había convertido en una delgada línea y los músculos de la mandíbula le temblaban.

—¿Enfadado? Eso ni se asimila a lo que siento en estos momentos. — Ofendido, él pasó por ella, se fue a escritorio y se sentó—. ¿Qué haces aquí? Pensé que te había dejado bien en claro que no debías venir aquí.

—Bueno, sí, lo hiciste, pero yo... yo estaba molesta. Un abogado, contratado por mi ex suegro, vino a visitarme y bueno, léelo tú mismo.

Ella sacó la carta doblada de su pequeña bolsa de mano y se la dio.

Blake tomó la carta, la leyó y por su reacción, Nellie pensó que la ira hacia ella había disminuido.

Ella comenzó a observar toda la oficina, la cual era bastante simple. No había cuadros en las paredes o alfombras en el piso. Habían dos escritorios y cada uno con una silla de cuero, una para Nicolás y otra para Blake. Había también un diván con algunos almohadones, dos archivadores y una silla de cuero llena de cosas que estaba en frente de un escritorio. Así era, totalmente básica.

El músculo del mentón de Blake aún seguía temblando pero al menos ya no presionaba los dientes con fuerza ni respiraba tan hondo, entonces Nellie se dio cuenta de que él estaba tratando de controlar su temperamento.

—Ahora puedo entender cuan molesta te pusiste al leer esta carta. —Él acarició el cabello de Nellie—. Sin embargo, desde la casa hasta aquí, tuviste tiempo suficiente como para cambiar de idea y decirle a Otis que te llevara de regreso. Por eso, vuelvo a preguntarte: «¿Qué estás haciendo aquí?».

Ella envolvió la pequeña bolsa en sus manos.

—Yo pensé en volver —admitió ella—, pero estaba tan ansiosa por conocer este lugar y además, tenía una legítima razón para verte. En fin, no escuché a mi buen juicio.

El ceño fruncido de Blake disminuyó y la mandíbula ya no le tembló más.

—Te voy acompañar hasta afuera y entrarás al carruaje. Les daré claras

instrucciones a Jaime y a Otis para que no vuelvas más aquí, a menos de que alguien muera, preferiblemente yo. ¿Tienes alguna idea de cómo me sentí cuando te vi aquí? Se de lo que esos hombres son capaces.

—Sally Jo cuidó de mí.

—Si ella no hubiera estado te habrían maltratado o aún peor. Es un ambiente del cual no quiero que mi esposa no sea parte. ¿Debo ser más claro?

—No —respondió Nellie, mirando fijamente al piso—. No puedes ser aún más claro. Lo siento, no debí venir. —Ella levantó la cabeza y lo miró a sus insensibles ojos grises—. Pero tampoco me lo hubieras prohibido, me hubieras traído por tu propia cuenta y de esa forma no me hubieras puesto en peligro.

El temblor en la mandíbula de Blake había vuelto. Él se levantó, se fue hacia el diván y le pidió a Nellie que se siente junto a él.

Ella caminó lentamente hacia él.

—Siéntate.

Ella lo hizo y pensó: «no es momento de ser obstinada».

Él se sentó al lado de ella y le tomó las manos.

—No hay un momento adecuado para traerte aquí, pero hay mejores horarios que otros y te hubiera traído más temprano y te hubiera mostrado cómo funciona todo aquí.

—Yo...

Él inclinó la cabeza y sujeto la mano de Nellie.

—Aún no he terminado. Tengo buenas razones por las que no te quiero aquí. No me malinterpretes, estoy orgulloso de mi negocio. Este bar me dio todo lo que tengo hoy en día, incluyéndote a ti, pero quiero a mi familia lejos de esto. Quiero que te mantengas «limpia» con respecto a esto, por así decirlo, ¿me entiendes? Quiero que algunos aspectos de mi vida permanezcan intactos de mis negocios y de cómo me gano la vida.

Nellie estaba muy avergonzada porque ella sabía, mucho antes de llegar a The Nuggets, que debía regresar, pero la curiosidad se apoderó de ella.

—Lo siento, estaba equivocada —se disculpó Nellie.

—Ven aquí —dijo Blake, quien puso las manos sobre el hombro de Nellie y la abrazó—. Te acompañaré hasta el carruaje. Sé que la carta es terrible pero cuando llegue a casa esta noche, hablaremos sobre el tema.

Ellos caminaron juntos escaleras abajo, salieron del local, él la ayudó a subir al carruaje y cerró la puerta del transporte.

Nellie sabía que él aún estaba enfadado porque al despedirse, no la besó.

Después de la cena, Blake acompañó a Nellie hasta la biblioteca.

—Sentémonos, ¿quieres? —preguntó Blake, señalando al diván que estaba frente a la chimenea, cuya fogata repelía el frío de esa noche—.

¿Quieres tomar brandy o un té tal vez?

—Gracias, estoy bien.

Él se sirvió un poco de ese líquido marrón dorado en una copa, lo dio vueltas y vueltas en el vaso.

—Un ritual —explicó él—. Así puedo acostumbrarme al sabor de esta bebida.

—Es algo que no te gusta, ¿no? Pero lo entiendo.

—No lo soporto, pero el hombre con quien quiero hacer negocios sí le gusta. Tuve que aprender a tomar sin atragantarme.

Ella asintió.

—Ahora, con respecto a la carta que recibiste del señor R. Eduardo Wallace. Creo que es tu ex suegro, ¿no?

Ella asintió de nuevo, sin intención de interrumpir.

—¿Tienes deseos de volver a Nueva York y ser la anfitriona en la casa de tu ex suegro?

—No —respondió ella, poniéndose de pie y parándose frente a él—. Nunca.

—¿Y qué piensas de todos los beneficios que le ofrecerá a Enrique? Seguramente debes considerarlos.

—Es complicado. —Ella pasó por Blake—. Sé que Eduardo puede ofrecerle a Enrique todo lo que promete en la carta, como las mejores escuelas y colegios. Enrique podría, automáticamente, tener un puesto en el negocio de Eduardo y tal vez nunca necesitará nada. —Ella volvió hacia él—. Pero he pensado sobre esto toda la tarde. De hecho, no podía pensar en otra cosa. No me puedo separar de mi hijo, no ahora. Tal vez cuando Enrique sea más grande y quiera ir a visitar a su abuelo lo podrá hacer, pero hasta entonces se quedará conmigo. No renunciaré a mi hijo.

—En ningún momento dijiste que tú también volverías.

Él la detuvo, puso el vaso sobre la mesa que estaba frente al diván y tomó a Nellie entre sus brazos.

—Nunca volveré a ese lugar, sin importar lo que él me ofrezca. Mi vida está aquí ahora.

—Conmigo —dijo Blake.

—Contigo. Además Violeta nunca querrá regresar, nunca. No quiero que ella se exponga ante Eduardo. ¿Qué pasaría si él es como Roberto? ¿Qué pasaría si los hombres que le presenta a Violeta son como Roberto? No, ella nunca conocerá el dolor que yo si conocí, y del cual sospecho, Edith lo sabía. Ella nunca tendrá que atravesar por esa situación.

CAPÍTULO VIII

Magda se había dado cuenta de que había cometido un grave error. Nunca debió embriagarse e ir a la casa de Blake. No debió enfrentarse a su esposa, a esa pequeña zorra. Hacer eso la hizo ver como una mujer loca y ella podía ser muchas cosas pero no estaba loca. Ella era vengativa pero no estaba demente, al menos, no por ahora. Blake la estaba dejando de lado como si fuera una bolsa de basura y era algo que ella no podía soportar.

Ella debía deshacerse de la esposa de Blake. Debía deshacerse de Nellie Malone. Solo de esa manera él volvería a sus brazos para que ella lo consolara y lo respaldara. Solo así él la vería como a una esposa, y eso era lo que ella más anhelaba.

Magda debía actuar de la misma forma que Nellie ya que parecía ser, era lo que más atraía a Blake en esos momentos. ¿Pero cómo podía ser ella una mujer inocente? Ella lo había dejado de ser a los trece años, cuando su padre la violó por primera vez. Y como si fuera poco, cuando él se cansó de ella, la vendió como si fuera una bolsa de granos. Era otra de las cualidades que tenía su padre, se cansaba con facilidad de ciertas cosas.

Bueno, Magda nunca había estado comprometida con nadie. Ella había matado al hombre que la había comprado. Un hombre de baja estatura, quien pensaba que podía utilizar a Magda de la misma forma en que lo hacía su padre. No obstante, ella lo mató en la primera oportunidad que tuvo y lo hizo con un cuchillo que él le había dado para que ella le preparara la cena. Él la había hecho suya una vez, tan solo una vez. Desde ese entonces, ningún hombre la volvió a tomar sin su consentimiento, nunca más.

Pero Blake. Ella se había entregado a él por voluntad propia. Ella se había enamorado de él el mismo día en que él la contrato para que fuera una de las chicas del bar. Luego, él le había dado la responsabilidad de que ella supervisara a todas las chicas, chicas que no eran prostitutas, eran bailarinas en un salón, en donde hacían que los marineros y mineros bebieran. Magdalena era quien se aseguraba de que las chicas hicieran eso, de que vendieran bebidas a los hombres y que los alentasen a que apostaran en las mesas de juego. Sus chicas eran las mejores en eso. Ellas podían llevar a los clientes a su habitación si es que así lo deseaban, porque al fin y al cabo era su trabajo. Sin embargo, Magda siempre se aseguraba de que esos asuntos íntimos no interfirieran en los negocios de Blake.

Si, ella era buena en su trabajo y ahora sería buena deshaciéndose de Nellie. Sin embargo, nadie la podía pillar ni saber sobre esto, menos Blake.

Hacía un día precioso, sin ninguna nube en el cielo. Nellie solía llevar siempre consigo una chaqueta desde que estaba en San Francisco, pero hoy que se iba a la feria de alimentos, no la necesitaba.

Nellie podía haber enviado a la cocinera a que comprase las verduras y frutas frescas que a ella tanto le gustaban, pero ella disfrutaba subirse al carruaje e ir por su cuenta. Le hacía bien salir un poco y estar sola con ella misma, lejos de todo, inclusive de los niños. Si bien estaba claro que los amaba mucho, al estar durante todo el día y todos los días con ellos, era agotador. Además, si no estaba con los niños, estaba con Blake y aunque ella disfrutaba de la compañía de cada uno de ellos, también necesitaba tiempo para sí misma y la visita a la feria semanal le daba ese placer.

Ordenó al cochero que la dejara en la esquina, así podía caminar a lo largo de los puestos de frutas y verduras que estaban sobre la vereda. A ella le encantaba elegir cada producto agrícola y también la carne, además, le daba las indicaciones a cada vendedor para que luego le llevaran todas las compras a la casa.

Después de hacer las compras, ella se iría al Russian Tea Room, un salón de té, en donde se sentaría a tomar té con bollos. Ella sola.

El Russian Tea Room era uno de sus lugares favoritos. Allí, las mesas eran de color damasco suave con nítidas líneas blancas, lo cual complacía sus sentidos. El té era espectacular, en especial el té Darjeeling; ellos sabían cómo hacer una buena taza de dicha infusión. Los panecillos que había ordenado para acompañar el té eran ligeros y hojaldrados. Era el lugar perfecto para estar sola con sus pensamientos.

Era justo lo que Nellie estaba haciendo cuando Magdalena Singer apareció de sorpresa y se sentó al otro lado de la mesa, frente a ella.

—Hola, Nellie. Me quería disculpar por el comportamiento que tuve la otra noche. Había bebido demasiado y reconozco que me pasé de la línea.

Nellie trató de recuperarse rápidamente de tal susto.

—Está bien, señorita Singer. Entiendo que usted y Blake tenían una especie de relación antes de que yo llegara. Esa relación ya se terminó y cuanto más rápido lo entienda, será mejor para todos nosotros.

Magda tenía puesto, lo que se podría decir, uno de sus vestidos más

modestos. Era de seda, color azul marino y de cintura ajustada, con un pequeño polisón. Además, tenía un pañuelo blanco en el cuello para cubrir su escote.

—Estoy de acuerdo —dijo Magda, asintiendo—. Pero no renunciaré fácilmente a él. Te confieso que amo a tu esposo, pero sé muy bien que mientras él este casado contigo, te será siempre fiel.

«Ella lo ama», pensó Nellie un poco alarmada por las palabras de Magda, pero trató de mantener el control al momento de responderle.

—Me alegro de que lo entienda. El negocio que Blake tiene pensado llevar a cabo es de suma importancia en estos momentos y me temo que algunas cosas y e inclusive algunas personas quedarían en segundo lugar.

—Sí, lo sé. De hecho, yo lo ayudé a pensar y a llevar a cabo tal estrategia —dijo Magda, tirando hacia atrás el mechón de bucle que tenía en el cuello—. Yo lo ayude a enviar la correspondencia a la señora Selby, de Matchmaker & Co. ¿Pensaste que yo aparecí de la nada esa día en la casa? Pues no fue así. Blake había planeado que yo fuera allí la primera noche para estar con él y que de esa forma se pudiera escapar de ti. Era la única forma que teníamos de seguir juntos. Tú, evidentemente, no sospechaste nada. —Ella entrecerró los ojos—. Pero en lugar de eso, él me envió a casa, sola, en su carruaje. La verdad, es que me sorprendí bastante, cuando menos.

Magda se recostó por el respaldo de la silla y cruzó los brazos frente a su pecho.

El corazón de Nellie se aceleró al escuchar que Blake había cambiado de parecer esa noche, pero también se quedó estupefacta al saber que él tenía el deseo de seguir con su amante, incluso estando casado. ¿Qué pasaría si él cambiaba de parecer nuevamente? Nellie sintió un fuerte nudo en el estómago, el cual le generó náuseas.

—Pero tengo la intención de revertir esta situación —dijo Magda, quien se inclinó hacia Nellie y le dijo en voz baja—: no serás la primera persona de cual me desharé. ¿Impactada? Lo puedo ver en tu cara. Yo asesiné al hombre que me compró. Lo apuñalé, una y otra vez, con un cuchillo de cocina.

Nellie se alarmó muchísimo con esto. Su corazón se aceleró, pero debía intentar mantener el control de la situación. Ella mantuvo el nivel de su voz, tratando de no demostrar el temor que sentía.

—¿Quiere matarme, señorita Singer? Porque no me iré fácilmente y Blake tampoco se pondrá feliz de que yo me vaya. No importa lo que usted piense, pero Blake me ama.

Nellie sabía que esas palabras tan valientes eran mentira, pero esperaba que Magda se las creyera.

—Creo que mejor me voy, señorita Singer. Me di cuenta de que ya no deseo más su compañía.

Con la frente en alto, Nellie se puso de pie y caminó hacia afuera del salón de té. Ella se aproximó a la calle y espero a que pasara un carruaje para poder cruzar. El fuerte empujón que sintió desde atrás la sorprendió, la desequilibró, e hizo que se cayera a la calle, frente al carruaje. Los caballos relincharon y Nellie comenzó a rodar, cubriéndose la cabeza con los brazos ya que las pezuñas de los mismos la rozaban cerca.

Un transeúnte se detuvo, otro hombre trataba de sostener a los caballos fuera de control y otro la ayudaba a ponerse de pie.

—Señora, ¿está bien? —preguntó el hombre que la ayudó a levantarse.

—Sí, gracias —respondió Nellie, con la respiración agitada y poniéndose una mano sobre el corazón acelerado—. Alguien me empujó, ¿Ha visto quién fue? ¿Alguien ha visto algo?

—No, señora. Yo no vi nada, solo vi el momento en que los caballos se pararon en dos patas y usted comenzó a rodar para evitar ser pisoteada por ellos. Lo siento.

—No se disculpe —dijo Nellie, mientras sacudía la cabeza—. Gracias por socorrerme. Le agradezco mucho.

De repente, Otis, su chofer, la sostenía del brazo.

—Señora, ¿se ha lastimado? Déjeme que la ayude llegar hasta el carruaje. La llevaré a casa ahora mismo.

Una vez dentro del carruaje y estando a salvo, Nellie comenzó a temblar. La materialización de que alguien quería asesinarla se hizo realidad y eso la atemorizaba mucho. Además, ella sabía quién era la culpable: Magdalena Singer. ¿Quién más sabía que ella estaba allí? ¿Quién más tenía razones para quitársela de encima?

Cuando llegó a la casa, se fue directo a su habitación y se quitó la ropa. Ella deseaba tomar un baño para quitarse la suciedad del cuerpo. Tenía suerte de que Blake tenía dinero, ya que tenían agua corriente fría en la casa.

Ella trajo baldes de agua caliente y los puso en la bañera. Luego agregó agua fría pero solo lo necesario. Dejó el agua tan caliente como la podía soportar y se metió adentro. Luego, tomó una toallita y comenzó a fregarse tan fuerte como podía, pero sin lastimarse la piel.

Después, se acostó en el agua caliente, cerró los ojos y descansó un poco.

Ella se despertó al ser jalada por unos brazos fuertes. El agua estaba fría, al igual que ella, y tiritando sin parar, se acurrucó al cuerpo cálido de Blake.

—Nellie, ¿tratas de encontrar la muerte? El agua está congelada.

—No estaba así cu... cuando en... entre —dijo ella, castañeando los dientes.

Blake la puso al lado de la cama, quitó las colchas, tomó una toalla y la secó rápidamente. Él envolvió el cabello de Nellie en la toalla, la tomó por atrás y la acostó en la cama. Ella no paraba de temblar por lo que Blake se desvistió rápido, se acostó junto a ella y la abrazó, luego, se taparon con las colchas.

Él estaba tan cálido que ella se acurrucó contra su pecho y así se adentró a la calidez de su cuerpo.

Blake trataba de cubrirla lo más que podía. Puso las piernas de Nellie entre las suyas y le frotaba la espalda.

—Estarás bien. No dejaré que nada te suceda —dijo Blake.

Ella estaba más cálida y se sentía mejor, por lo que se relajó junto a Blake y se quedó dormida.

—¿Qué voy hacer contigo? —susurró Blake al oído de su esposa que estaba dormida.

Él casi la perdió. Otis le contó a Blake que ella se había caído frente a un carruaje y que estuvo al borde de ser pisoteada hasta la muerte. De solo pensarlo, él se estremeció. Al escuchar lo que le había sucedido a Nellie, Blake casi perdió la cabeza. Y luego, para completar, la encontró en la bañera con agua helada. Dios, ¿qué haría él si la perdía?

«Te acabo de encontrar, no puedo perderte», pensó Blake.

Nellie se despertó y buscaba a Blake, ya que el costado de la cama estaba frío. Ella se puso de pie pero su cuerpo aún estaba débil, entonces ella gimió y se sentó en la cama.

—No deberías levantarte.

Ella se giró en dirección a la voz y vio que Blake estaba allí, con la bata puesta y sosteniendo una bandeja.

—Traje el desayuno a la cama para que lo tomemos aquí. Quiero que comas algo y te quedes aquí hasta que te sientas mejor. Le pedí a Berta que cuidara a los niños porque tú no te sientes bien el día de hoy. También le dije a Otis que no comentara nada acerca del accidente con el resto de los sirvientes.

—Alguien me empujó, Blake. No fue un accidente.

Él levantó el ceño como gesto de asombro.

—¿Por qué alguien querría lastimarte? Eso debe ser producto de tu imaginación. Aquí tienes, té caliente. Esto te mantendrá cálida.

—Ya no tengo frío. Y —insistió ella—, alguien me empujó. Lo sentí, sentí un fuerte empujón antes de caerme a la calle. Siento como si ese carruaje me hubiera pasado por encima, o al menos mis músculos así lo sienten.

—Tienes raspones en las rodillas y en los codos, que son producto de la caída. También tienes moretones en la espalda. Tienes suerte de tener solo esas pequeñas lesiones, Nellie.

—Debo verme terrible. —Ella intentó alisarse el pelo con la mano pero se dio cuenta de que tenía como una especie de nido de rata en la cabeza—. ¡Santo cielo! Mi cabello.

—Estás bien, tu cabello está espantosamente hermoso —dijo Blake sonriendo.

—Pásame mi cepillo, por favor.

—Lo que desee, mi señora.

Ella tomó el cepillo que él le pasó.

—Gracias por haberme dado calor —agradeció Nellie.

—¿Qué más podía hacer? ¡Por el amor de Dios! Pensé que estabas tratando de matarte allí acostada en el agua helada.

—Me quedé dormida. Yo tan solo quería quitarme el hedor de la calle y de lo que sucedió. —Ella levantó su adolorido brazo para empezar a peinarse el cabello—. Sé que no me crees pero a mí «me» empujaron y creo saber quién lo hizo.

Blake se rio por la nariz.

—¿Y quién fue? ¿Quién tendría razones para empujarte?

—Magdalena Singer. Ella me encontró en el Russian Tea Room y por lo visto, me ha estado siguiendo. Ella me dijo que quería disculparse por haber aparecido ebria la otra noche. También me dijo que ustedes habían combinado que ella apareciera aquí la primera noche, después de mi llegada. De esa forma, ustedes podían seguir juntos, incluso mientras estuvieras casado. —Ella se giró y miró a Blake en el rostro para ver su reacción—. ¿Es verdad todo eso?

—Eso es ridículo —respondió Blake sacudiendo la cabeza—. Desde que te conocí, no tenía otros planes más que casarme contigo.

—¿Y cómo ella sabe acerca de la señora Selby? —preguntó Nellie,

mirándolo con furia.

Él comenzó a acariciar el cabello de Nellie.

—Dios, Nellie, ella me ayudó a escribir la carta, eso es todo. Necesitaba la opinión de una mujer acerca de lo que yo estaba solicitando. Al fin y al cabo, solo pedí lo que realmente necesitaba: una viuda con niños. Para suerte mía, te obtuve a ti.

Finalmente, Nellie terminó de quitar los nudos de su cabello y lo peinó hasta que quedó bien liso. Luego, lo pasó todo a un costado para poder trenzarlo y después formó una pila con los almohadones para poder sentarse en la cama.

—Me alegro de que te sientas un suertudo —admitió ella.

Blake se sentó en la cama junto a ella y le tomó las manos.

—Sí, así me siento. Me case contigo, ¿no es así? Y eso no era necesario pero de seguro tú ya lo sabías. Yo podía haberme negado a casarme contigo o con la mujer que hubiera aparecido. Yo no garantizaba eso.

—Lo sé. El casamiento era una especie de lotería, pero estaba dispuesta a correr esa mala suerte —dijo Nellie, quien luego continuó hablando de forma vengativa—. Me han dicho que aún soy una mujer digna de algunas miradas y como mi situación con mis ex suegros estaba cada día más insoportable y como evidentemente hay pocas mujeres de buen prestigio en San Francisco, supe que no iba a estar sin marido por mucho tiempo.

Ella lo miró a Blake con furia.

—Tú eres hermosa y tienes razón. No habrías esperado por mucho tiempo para tener un esposo. Estoy contento de haberte convencido de que te casaras conmigo.

—¿Por qué no te has casado con Magda? —preguntó Nellie, quien sabía que no debía hablar sobre la amante o ex amante de su esposo, pero a la vez, necesitaba saberlo—. Es obvio que ella te desea y me dijo que te ama, que ha estado enamorada de ti desde el día en que la contrataste.

Él recorría el cabello de Nellie con las manos y luego dio un gran suspiro.

—Cometí un error con Magda. Tal vez, con algunas cosas que le dije en algún momento pensó que lo nuestro continuaría de la misma forma, incluso después de que llegaras.

Él dio otro gran suspiro y comenzó a hablar de nuevo.

—Pero en ningún momento le hice una promesa. No suelo hacer promesas con mucha frecuencia porque una vez que las hago, no las rompo. Créeme,

Nellie, por favor, cuanto te prometo algo a ti o a los niños, te juro que cumpliré con tal promesa.

Él no tenía necesidad de apresurarse porque Nellie no tenía intención de interrumpirlo. Ella quería escuchar toda la historia, desde principio a fin.

—Entonces —dijo Nellie, creyéndole solo la mitad de lo que él decía—. Magdalena tenía razón, tu arreglaste todo para que ella viniera aquí esa primera noche de mi llegada.

—No —respondió él de manera enérgica antes de tomar las manos de Nellie en las suyas—. En realidad, ese era el plan original pero cambié de parecer después de conocerte. Se suponía que ella no debía venir. Terminé mi relación con ella antes de casarme contigo. Te juro, Nellie. No te estoy mintiendo.

Después de estudiar la expresión un tanto deshonesto de Blake, ella asintió porque tenía muchas ganas de creerle y además, la actitud de él parecía ser muy sincera.

—Te creo, Blake.

—Nellie, yo...

Ella levantó la mano con intención de que no le interrumpiera.

—Está claro que Magda no quiere creer que has cambiado de parecer. Me creas o no, fue ella quien me empujó, solo que no puedo probarlo. Había mucha gente allí pero desafortunadamente nadie vio nada. —Ella agitó la mano—. Y por supuesto, cuando me levanté y salí de la alcantarilla, ella ya se había ido hace tiempo. Y como si fuera poco, me temo que rasgué mi vestido nuevo, el amarillo que me habías comprado.

—No me importa tu vestido, me importas tú. Te compraré otro vestido, cientos de vestidos si lo deseas, mientras estés bien.

Eso era tan dulce y él parecía ser tan honesto. Los ojos de Nellie se empezaron a llenar de lágrimas.

—No digas esas cosas. Tu amabilidad me hará llorar.

—No estoy siendo amable, tan solo estoy tratando de remediar mi falta de protección hacia ti. No volverás a ir a la feria sin acompañante porque allí no es un lugar seguro. Si lo que dices es cierto, que fuiste empujada, ellos tal vez lo vuelvan a intentar. Quienes «sean» que hayan sido. —El frunció el ceño—. Ya que aún no creo que haya sido Magda.

—Aun no entiendo por qué no me crees. Yo te digo la verdad. ¿Me crees al menos cuando te digo que ella me siguió? ¿Qué se sentó en la misma mesa que yo mientras que yo tomaba el té con galletas?

—Te creo. ¿Qué llevaba puesto Magda?

—El vestido que tenía era azul marino y aterciopelado. —Nellie llevó la mano a su pecho—. Tenía puesto un pañuelo blanco que le cubría el escote y no lo hacía tan visible. Supongo que se habrá dado cuenta de que no la dejarían entrar al salón de té si iba vestida como de costumbre.

—Ella suele vestirse de esa forma para ir a trabajar y dudo que tenga otro tipo de ropa. Según lo que me describes, parecería ser una vestimenta un tanto modesta para Magdalena.

—¿Entonces me crees? Porque conoces el vestido.

—Sí, Nellie, te creo, ahora cálmate y bebe un poco de té —dijo Blake, alcanzándole una taza de té caliente—. Creo que Magdalena fue a verte para hablar contigo pero eso no significa que ella te haya empujado. No creo que ella sea capaz de asesinar a alguien.

Nellie no deseaba té pero tenía la boca seca y necesitaba humedecerla. Nerviosa, ella le dijo a Blake algo que evidentemente él no sabía pero antes tragó el té.

—Sí lo es. Ella me lo dijo y además, un amor no correspondido puede ser un catalizador muy peligroso. Puede llevar a la persona a cometer actos que nunca hizo o que nunca los haría.

Nellie sabía esto por medio de las novelas de suspenso que solía leer, que las personas podían empujar a otras por cuestiones de venganza. ¡Por Dios! Nellie sentía que Magda estaba muy frustrada y que si Blake no le creía cuanto antes, ella podría lastimarlo a él también.

—¿Como empujarte a ti en frente a un carruaje en movimiento?

—Sí —exclamó Nellie, apuntando con el dedo índice—. ¡Exacto!

Nellie cruzó los brazos frente a su pecho y se cubrió con una sábana. Ella sentía su desnudez y no le agradaba.

—Necesito levantarme. Me voy a entumecer si no me muevo.

Ella corrió las colchas y bajó las piernas a un lado de la cama.

—No lo sé, Nellie —dijo Blake—. Has pasado por mucho. Tienes varios raspones en la cara y hasta un chichón en la cabeza.

—¿Un chichón? Eso explica el espantoso dolor de cabeza que tengo.

Nellie se pasó la mano por un costado de la cabeza, en donde sentía el dolor y efectivamente, allí estaba el chichón del tamaño del huevo de una gallina. Ella tendría que haberlo sentido cuando se cepillo el cabello pero el dolor de cabeza era tan fuerte que después ya no pensó más en eso.

—¿No te sientes mejor ahora? Le puse un poco de láudano en el té.

Seguro estás cansada pero tu dolor de cabeza debe haber disminuido, ¿no?. Sin embargo, no creo que puedas levantarte y ver a los niños el día de hoy.

—Sí. Mientras hablábamos mi dolor de cabeza ha disminuido bastante, pero aún pienso que debo salir de la cama. Lo que sí necesitaría es pasarme algo de crema en la piel, eso ayudará a que los músculos se mejoren más rápido.

—Yo puedo hacer eso. Acuéstate boca abajo y yo te pasaré la crema.

Él se dirigió hacia la mesa de tocador de Nellie y tomó un frasco blanco de gran tamaño.

El aroma a rosas era el favorito de Nellie. A la mayoría de las mujeres les gustaba el aroma a lavanda o a lila, pero su favorito siempre fue el de rosas. Con la cabeza apoyada en la almohada, ella se estaba quedando dormida. El láudano al fin estaba haciendo efecto.

Blake calentó la crema frotándola entre sus manos antes de ponerla sobre la espalda de Nellie.

—Tienes raspones en la espalda también —dijo Blake—. Bueno, de hecho, tienes raspones o moretones en todo el cuerpo, incluso hasta en la cara.

—Oh, eso duele —se quejó Nellie arqueándose en la cama.

Él disminuyó la presión que ejercía sobre la espalda de ella.

—¿Así está mejor? —preguntó él.

—Sí —respondió ella relajándose de nuevo—. Traté de cubrir mi cara con las manos. Es por esa razón que mis codos y antebrazos están llenos de raspones. Si no hacía eso, hubiera dado con la cara en la calle y sería mi rostro el que estaría llenos de raspones.

Él le acarició un lado del rostro.

—Me alegra que hayas podido proteger ese adorable rostro. No significa que te hubiera tratado diferente si te hubieras lastimado, me sentiría de la misma forma.

—¿Cómo es eso? ¿Cómo te sientes respecto a mí, Blake?

—Me gustas mucho. Tal vez mucho más de alguna vez me gustó una mujer.

—Tú también me gustas mucho. —Ella movió la cabeza con suavidad contra la almohada—. Supongo que debemos conformarnos con eso. Creo que nunca hubo un hombre que gustara de mí realmente. Roberto me había declarado su amor, pero ahora, creo que nunca me amó como debía. Él quería una mujer que se sometiera a él y yo lo hice, por mi propia voluntad, pero solo porque no sabía lo que hacía.

El hecho de que Blake gustara de ella era mejor que obtener su

indiferencia. Ella podía conformarse con eso. Esperar a que él se enamorase realmente de ella como ella lo estaba de él, era un error que Nellie no cometería. Ella no sabía por qué se enamoró de él, pero sabía el momento en que lo hizo. Fue cuando él dejó que Violeta le diera un beso y le palmeara la cara con su manito llena de baba porque él en ningún momento se acobardó ante tal situación. Ese fue el momento exacto en que ella se enamoró por completo de Blake Malone. Él amaba a sus hijos. Si él tan solo la pudiera amar como ella lo hacía.

Podía ser el efecto del láudano o los horrorosos efectos de lo que le había sucedido, pero Nellie se estaba quedando dormida.

—Acuéstate conmigo, Blake, hasta que me duerma. Tan solo acuéstate conmigo.

—Nada me haría más feliz que tenerte entre mis brazos, Nellie. Creo que me encanta tenerte allí.

Él tapó el frasco de crema y lo puso en la mesita de luz. Luego, él dejó caer su bata y se acotó al lado de ella. Él fue muy suave y con cuidado la abrazó para dormir.

—No me lastimarás. Como verás, soy bastante resistente. Solo abrázame, Blake.

Blake la acercó bien a él, abrazándola lo más suave posible. Envolvió sus brazos alrededor de Nellie y la resguardó.

Ella estaba muy soñolienta y cansada.

—Te amo, Blake.

Él acarició su cabello desde la frente y la besó muy tiernamente.

—Lo sé.

CAPÍTULO IX

Nellie se despertó y se palpó suavemente la cabeza. El chichón estaba aún allí pero el dolor había disminuido bastante. ¿Qué? ¿Ayer? ¿Había ella perdido un día entero?

Ella se giró hacia el lado de Blake y vio que el aún dormía junto a ella. Él no había vuelto a su habitación. Ella esperaba que lo hiciera una vez que ella se quedara dormida.

Agarró la bata que estaba a los pies de la cama, en donde siempre la tenía, se la envolvió y caminó hacia la mesa de tocador. Luego, se sentó en la silla y se miró fijo al espejo. Al final, ella no había podido proteger por completo su rostro como lo había pensado. Su ojo izquierdo estaba hinchado y se había ennegrecido. Tal vez ella misma se había lastimado cuando levantó los brazos para tratar de protegerse la cabeza. También tenía un gran raspón en la mandíbula.

—No se ve tan mal como piensas —dijo una voz débil desde la cama.

—Yo pienso que se ve bastante mal. Pensé que había protegido mi rostro y mi cabeza, pero aparentemente no lo hice muy bien.

—Vuelve a la cama, Nellie. Es temprano aún —dijo Blake con un bostezo.

—¿No irás a trabajar hoy? —preguntó ella, echando un vistazo al reloj que tenía a un lado de la mesa de tocador—. Es más tarde de lo que acostumbrabas levantarte.

—Hoy no. Hoy voy a pasar el día aquí, contigo. —Él palmeó la cama, a su lado—. Descansando. Nicolás vendrá más tarde y cerraremos algunos negocios.

—Negocios que involucrarían el despido de Magda, ¿no es así? —insinuó Nellie mientras se ataba la bata.

Blake se sentó en la cama, acomodó los almohadones detrás de él y la miró fijamente. Esto era aún un poco confuso para ella y no sabía si algún día se acostumbraría. Roberto nunca la había mirado mientras se vestía.

—Sí, pero no la despediré. Si tienes razón, no estoy diciendo que la tengas, pero si la tuvieras, debemos mantenerla vigilada en todo momento.

—Yo tengo razón. Ella es peligrosa, Blake. Tú debes hacer algo para que ella no lastime a los niños.

—O a ti. —Él se levantó rápidamente, estaba desnudo y frente a ella. Él

tomó la mano de Nellie y le dio un beso en la parte interior de la muñeca, lugar en donde no habían raspones o rasguños—. No me gustaría que algo malo te suceda a ti también Nellie.

Él la jaló un poco más cerca para darle un beso pero ella no quiso saber nada y se alejó de él.

Blake suspiró.

¿Era mucho pedir que él dijera que no soportaría que algo le pasara a ella porque la amaba? O algo similar, pero que dejara entrever lo que él realmente sentía. Ella suponía que debía estar contenta y conformarse con el simple hecho de que él la incluyera en todo.

—Gracias. Estoy satisfecha de saber que te gustaría mantenerme con vida durante un tiempo más.

—Bueno, por supuesto que sí. De lo contrario los niños te extrañarían. Ella puso los ojos en blanco.

—Yo soy su «madre», claro que me extrañarían. ¿Qué hay de ti? ¿Tú me extrañarías?

—Bueno, yo...sí. Creo que es justo que yo también diga que te extrañaría. Ella resopló.

—¿No será mi cuerpo el que extrañarás? —preguntó Nellie dándose vuelta y yéndose hacia el vestidor dando pasos fuertes.

Blake la siguió.

—Nellie, esto es injusto. Lo nuestro no fue un matrimonio por amor, fue por conveniencia. Es una bendición que hayamos encontrado una pizca de placer entre los dos. El hecho de que me gustes ya significa algo porque de lo contrario no te haría el amor en todo momento. Y esto no se trata solo de tu cuerpo porque si yo quería solo un cuerpo, la tendría a Magda.

¿Cómo debía responder Nellie a tal planteo? ¿Cómo le dices a tu esposo, de la mejor forma posible, que es un idiota egoísta?

Ella dejó caer su bata y tomó su ropa interior. Se puso una camisola de seda, la cual le llegaba por debajo de las caderas. Se la deslizó por sobre la cabeza y la jaló hacia abajo. Luego, metió las piernas en un amplio bombacho de algodón, después se puso el corsé y una enagua. Por último, se puso la mejor pollera negra que tenía y una blusa blanca almidonada con encaje al frente.

—Es obvio que no te quedarás en la cama como deberías, dejando que yo me encargue de todas tus necesidades, como ser la comida por ejemplo —asumió Blake, quien le hizo un juego de cejas a Nellie—. ¿Cuáles son tus

planes para el día de hoy? Me quiero asegurar de que estés protegida.

—Ayudaré a la cocinera en el jardín.

—¿Irás a escavar en la tierra con uno de tus mejores vestidos?

Ella se detuvo, se miró a ella misma y comenzó a reírse.

—¿Y ahora qué? —preguntó Blake con curiosidad mientras inclinaba la cabeza hacia un lado y fruncía el ceño.

—Estaba tan concentrada en estar enojada contigo que no presté atención a lo que me estaba poniendo.

Ella se quitó la blusa y la pollera y las colgó en las perchas. Luego, tomó su vestido de jardinería que también estaba en una percha pero detrás de la puerta del ropero, lejos de todos los vestidos de fiesta. Este vestido era de color marrón cubierto por un estampado de flores rosadas.

—¿Este está mejor? —preguntó Nellie a Blake.

—Mmm, mejor no, pero definitivamente es más apropiado que el otro —respondió Blake frunciendo el ceño—. Eres una mujer muy terca.

—No más que tú.

—Yo soy decidido, no terco.

—Llámalo como quieras, es lo mismo, es terquedad. Eres un burro —arremetió ella, mientras se arremangaba las mangas hasta el hombro—. Si me necesitas, estaré en el jardín. Sin embargo, te recomiendo que te vistas antes de salir, de lo contrario, asustarás a los sirvientes.

Blake pudo escuchar la risita de Nellie antes de que cerrara la puerta.

—Maldita y tonta mujer —murmuró él en voz baja y luego sacudió la cabeza—. Grandioso. Estoy hablando conmigo mismo.

Blake se vistió rápidamente. Se puso un traje de tres piezas, en este caso de color gris, en lugar del negro que siempre llevaba puesto y siguió a Nellie escaleras abajo. Él la encontró exactamente en donde ella dijo que estaría, en el jardín, con la palita de jardinería en una mano y semillas en otras.

—¿Qué siembras?

—Choclo. Si estuviera en casa ya sería muy tarde para plantarlo, pero la cocinera me dijo que aquí la temporada de cultivo dura más tiempo, debido al clima templado.

—Me gustaría que vengas adentro. Tenemos cosas de que hablar.

—No me imagino sobre qué.

Ella no lo miró y continuó con la plantación. Metía cada semilla en un agujero, las presionaba con los dedos y luego las tapaba con tierra. Después de haber plantado cinco o seis semillas, ella cavó una zanja con la palita y

plantó unas cuantas semillas más. Luego, hizo otra zanja y así sucesivamente. A Blake le encantaba cómo lo hacía. Incluso al hacer una tarea tan normal, como la de plantar semillas, ella se veía hermosa.

—Por favor, Nellie. Quiero que le cuentes a Nicolás lo que sucedió.

—Cuéntale tú. De todas formas, no me crees.

—No es que no te crea. Es que en todo el tiempo que conozco a Magda, nunca fue capaz de lastimar a nadie.

Nellie se detuvo, se sentó en cuclillas y lo miró fijamente.

—¿Cuánto sabes acerca de esa mujer? ¿La conoces realmente bien o solo dices conocerla porque fuiste encantado por su belleza?

—Claro que la conozco. Ella ha sido mi gerente durante los últimos cuatro años, y antes de eso, era una más de las chicas del bar. Lo fue por varios años.

—¿En serio? —Ella se puso de pie y se quitó el polvo que tenía encima—. Entonces ya sabías que ella asesinó al hombre que la compró, ¿no?

Él cerró las manos dejándolas en puño a la altura de la cadera.

—Eso es ridículo. ¿Magda? Ella no lastimaría ni a una mosca. Ella trataba de asustarte, solo eso.

—Bueno, pues funcionó. Ella, ese ejemplo de virtudes que trabaja para ustedes, me asustó.

Nellie dejó de hablar cuando vio que una de las criadas que trabajaba en la trascocina merodeaba en una de las puertas la entrada.

—Mejor vamos adentro —sugirió Nellie—. No quiero que los sirvientes nos escuchen. No hay razón para sacar nuestros trapitos sucios al sol frente a ellos.

Él hizo un movimiento circular con la mano, señalando hacia la puerta.

—Después de usted, mi señora.

Ella le blanqueó los ojos a Blake. Luego, puso las semillas en un balde que estaba al lado de la puerta, la palita la clavó en la tierra al lado del balde y después ingresó a la casa. Se detuvo en la cocina para lavarse las manos y se bajó las mangas de la blusa.

Blake la esperaba paciente.

—Estoy lista. ¿Cuándo llegará Nicolás?

—Estaba camino a informarle al señor Malone que el señor Cartwright ha llegado —interrumpió Blake—. Lo llevé a la biblioteca.

—Gracias, Jaime. Por favor, sírvenos el desayuno allí. Puedes llevar los platos ya listos en lugar de disponer toda la comida en la mesa. Prepara

huevos revueltos, tostadas, tocino, salchichas, papas fritas y bastante café — indicó Nellie.

—Sí, señora, ahora mismo lo preparo.

—¿Vamos? —sugirió Nellie girándose hacia Blake.

—Lo que usted diga, señora Malone —respondió él con una sonrisa.

Mientras caminaban por el corredor, en dirección a la biblioteca, ella preguntó:

—¿Por qué te ríes?

—Porque al fin actúas como si fueras a quedarte aquí para siempre, como si pertenecieras aquí. Das instrucciones a los sirvientes, trabajas en el patio, vas a la feria... —Él frunció el ceño—. Aunque no irás más a la feria.

—Ya lo veremos —dijo Nellie sonriendo.

Al abrir la puerta de la biblioteca, ella ingresó con presencia, como si perteneciera a ese lugar, cosa de la cual se había percatado ahora... ¡Ella lo hizo! Blake tenía razón, ella actuaba como si fuera solo una huésped que se quedaría allí solo por un tiempo. Bueno, ella por el contrario, se quedaría allí de forma permanente y ya había pasado tiempo suficiente para que comenzara actuar como la dueña de la casa.

—¡Nicolás! ¡Qué bueno que hayas venido!

Nellie se dirigió hacia Nicolás, quien estaba en la barra. Ella lo tomó de las manos e inclinó su mejilla para recibir un beso decente.

Como todo caballero, Nicolás estuvo muy agradecido. Sin embargo, al mirarlo a la cara, Nellie pudo notarlo un poco sorpresivo ante tal situación.

Él lo miró a Blake, quien tan solo puso los ojos en blanco.

—Siéntese, caballero. Ya he ordenado que nos traigan el desayuno aquí.

—Nellie, yo no... —dijo Nicolás.

Ella vio a Blake sacudiendo la cabeza.

—No se preocupe —dijo Nellie—, si no tiene hambre, no se sirva, pero traerán un plato para usted de todas formas. Insultará a la cocinera si no come, no a mí. Entonces, Nicolás, ¿cómo está? No lo he visto desde la boda... la cual fue hace casi tres meses, ¿no es así? ¡Cómo pasa el tiempo!

Se escuchó un suave golpe en la puerta.

—Pase —dijo Blake.

Jaime ingresó a la biblioteca con una de las sirvientas de la cocina y a los pies de ellos estaba Violeta. Era claro que la pequeña trataba de escabullirse hacia adentro del cuarto y cuanto apenas vio la puerta libre, se fue directo a Blake.

—¡Papi!

Blake ya estaba preparado. No era la primera vez que era emboscado por la hija de Nellie, esa pequeña rubia de ojos verdes. Desde el momento en que Blake le había dicho que él era su papá, ella siempre estaba en su regazo o en sus brazos, o jalándolo para llevarlo a su habitación para jugar con ella. Bueno, tal vez no siempre, pero lo hacía muy a menudo.

—¡Violeta! —regañó Nellie.

¿Estaba Nellie celosa de que su bebé elegía a Blake en vez de a ella? Tal vez un poquito, pero ella estaba muy contenta también.

La pequeña niña se detuvo y miró a su madre.

—¿Cómo se supone que debes entrar a un cuarto? —preguntó Nellie.

—Caminando, no corriendo —respondió Violeta, quien puso el pulgar en la boca, luego miró a su madre y puso los brazos atrás de la espalda.

—Muy bien. Ahora dale a Blake un beso de buenos días.

Blake abrió los brazos para recibirla.

—Buenos días, bomboncito.

Violeta no lo podía soportar más y corrió hacia él.

Nellie dejó en blanco los ojos y luego miró a Nicolás. Él tenía la sonrisa más tonta en el rostro, una sonrisa de humor y de anhelo a la vez. Esto le dio la pauta a Nellie de que Nicolás también ya estaba preparado para casarse. Ella lo pudo percibir por la forma en que él miraba a Blake y a Violeta. Nicolás deseaba tener hijos y había trabajado en eso. El único problema era que sus únicas amigas, Annie y Cora ya estaban comprometidas con otros hombres. ¡Qué mala suerte! Nellie pensaba que Annie y Nicolás harían una buena pareja y si ella no estaba equivocada, ya había visto una especie de atracción entre ellos durante su boda con Blake.

La voz de Blake la trajo de regreso al presente.

—¿Qué harás hoy, Violeta?

—Jugar. Berta y la cocinera tomarán la merienda conmigo. La cocinera dijo que lo haremos en la cocina porque ella tiene que preparar la comida para los sirvientes.

—Entonces tienes a la cocinera a tus pies también, ¿no es así? —dijo Nellie, sacudiendo la cabeza.

—Podría apostar que todos los sirvientes también están al mando de Violeta —bromeó Nicolás entre risas.

—Creo que tienes razón, mi amigo. Esta casa necesitaba niños. Ella y Enrique son como una especie de aire puro. Deberías probarlo tú también —

sugirió Blake mientras le daba un beso en la frente a Violeta.

—¿Eso significa que ellos nos quieren? —preguntó Violeta.

—Sí, bomboncito, todos los queremos mucho a los dos. Todos nosotros.

—Él miró fijo a Nellie—. Y a tu mamá también.

El corazón de Nellie comenzó a latir un poco más rápido. Él la quería, se lo admitió a Violeta y lo hizo en frente de Nicolás. Él realmente la quería. Eso era un buen comienzo y si ella tenía éxito, muy pronto, él estaría enamorado de ella.

Jaime puso los platos del desayuno sobre la barra y Nellie, que estaba bastante hambrienta tomó uno de ellos. Ella había metido el tenedor en los huevos revueltos y había mordido un trozo de tocino cuando de repente sintió unas terribles náuseas. La sensación fue inmediata y corrió hacia el tacho de basura que Blake tenía en su escritorio. Allí, ella devolvió todo lo que había comido y más. No había nada de delicado en esto. Un momento, ella estaba enferma. Sin embargo, al instante se sentía bien.

—¡Nellie! —exclamó Blake, pasándole su pañuelo—. ¿Estás bien?

Ella se puso en cuclillas, suspiró y sonrió.

—Oh, sí. Estoy bien.

—Pero estabas descompuesta hace un momento, ¿cómo puedes estar bien ahora?

—No es nada, a veces suelo tener malestares matutinos.

Ella no lo podía creer. Tendría un bebe. Una mezcla de sentimientos entre calma y entusiasmo se apoderaron de Nellie. Ella puso una mano en su vientre y pensó: «Hola, pequeño Malone. Ya no veo la hora de conocerte».

—¿Malestares matutinos? ¿Qué demonios es eso? —cuestionó Blake.

—No creo que el demonio tenga algo que ver con esto —bromeó Nicolás.

Nellie suspiró hondo y miró fijo a Blake, quien tenía la mirada perdida.

—Blake, vas a ser papá.

—Yo ya soy padre... o tú te refieres a... —Él abrió grande los ojos—.

¿Un bebé?

Ella asintió.

—¿No deberías sentarte? —preguntó Blake, mientras deslizaba un brazo por el hombro de Nellie—. No queremos que te agotes.

—Ya estoy sentada, tal vez tú deberías sentarte ya que te ves un poco pálido. Violeta, ve a buscar a Enrique y a Berta y tráelos contigo.

La pequeña niña salió corriendo del cuarto.

—¿Qué necesitas de ellos? —preguntó Blake.

—Quiero que sepan la noticia por mí antes de que los sirvientes lo rumoreen en toda la casa, pero de igual forma, se los diré recién mañana ya que seguramente Violeta se olvidará de lo que le pedí, siempre lo hace —dijo Nellie—. Ahora, ayúdame a levantarme.

Blake la ayudó a levantarse y ella se quitó el polvo que tenía encima.

—Felicitaciones, mi amigo —dijo Nicolás acercándose a Blake y extendiéndole la mano. Luego se rio—. Tal vez debas sentarte.

—Sí, sentarme —dijo Blake dejándose caer en la silla que estaba detrás del escritorio—. Nunca pensé, yo nunca... no sé cómo sucedió.

—Piénsalo, viejo, estoy seguro de que lo recordarás —bromeó Nicolás.

—Bueno, está bien, sí «sé» cómo sucedió, solo que yo... yo no estaba... no estoy preparado, eso es todo. Fue una sorpresa —dijo Blake.

—No debería serlo —dijo Nellie entre risas.

Ella se pasó la mano por la boca y estaba segura de que su rostro estaba colorado como una remolacha. Ella sacudió la cabeza y se giró hacia la conversación.

—Tienes razón —dijo Blake riéndose entre dientes—. Supongo que no debería haber sido ninguna sorpresa. Ahora siéntate, Nellie, hazme caso y no discutas conmigo.

—Lo haré, pero solo porque estás en *shock*. Te acostumbrarás a esto cuando yo me parezca más y más a una ballena —dijo Nellie de manera cortante.

—No seas ridícula —retrucó Blake haciéndole una seña con la mano.

—Cuando Magda sepa que estoy embarazada, intentará asesinarme de nuevo —manifestó Nellie.

Esto no era una predicción, era un hecho y Nellie lo sabía.

—¡Basta! Que alguien me explique esto, por favor —dijo Nicolás—. ¿Magda trató de matar a Nellie? ¿Es por eso que tienes la cara llena de raspones y moretones?

—Sí, Magda trató de asesinarme, pero Blake no me cree —resopló Nellie.

Blake sacudió la cabeza.

—Eso no tiene sentido. Magda es una de las personas más noble que conozco.

—Hasta que te cruces en su camino —retrucó Nellie—. Ahí se volverá tu peor pesadilla.

—Nellie dijo que alguien la empujó frente al carruaje que casi la mató

antes de ayer, y según ella fue Magda —explicó Blake.

—Empieza desde el principio, por favor —imploró Nicolás.

Nellie volvió a contar lo sucedido y también comentó por qué ella creía que era Magda la que le había empujado.

—¿No lo ves? Ella cree que Blake es suyo y que yo se le quité cuando me casé con él. Ella dijo que Blake no mantuvo el trato que habían acordado, el de continuar juntos incluso después de que él estuviera casado conmigo. Entonces, si yo estoy fuera de su camino, ella podrá recuperar a Blake.

—Eso es ridículo. Siempre fui sincero con Magda. Yo le dije desde un principio que si yo en algún momento me casaba lo nuestro se terminaría. No obstante, en ese momento yo no sabía si me casaría contigo o no.

—Ahí lo tienes. Ustedes sí hicieron un trato, al menos en la mente de ella. —Nellie caminaba en frente de la chimenea mientras Blake y Nicolás la miraban—. Le dijiste que si las cosas iban mal con la mujer que te casabas estarías con otra mujer. Bueno, ella asumió que las cosas «irían» mal ya que no conocías a la mujer, o sea a mí. ¿Entiendes?

Blake asintió y con resistencia lo asumió.

—Tal vez no entienda a las mujeres. Lo admito, pero eso no es motivo para que pienses que ella intenta matarte.

—No lo sé. Si tenemos en cuenta todo lo que Nellie comentó sobre Magda, sobre todo el hecho de que ella asesinó al hombre que la compró, es muy posible que ella también intente quitar a Nellie de la escena —dijo Nicolás apoyándose sobre la barra con los codos.

Blake comenzó a peinar el cabello de Nellie con los dedos.

—Bueno, no la puedo despedir ni tampoco la puedo mantener vigilada al mismo tiempo. ¿Qué quieres que haga?

Nellie dejó de pasearse de un lado a otro.

—Déjala que trabaje con Nicolás. Al menos, de esa forma, él la podrá vigilar aunque tal vez recuerdes que ella cambió de turno con Trixie³. Pobre Trixie, ella no rechazaría un trato así ya que estaría feliz de volver a trabajar con Nicolás. Hazle saber a Magda que te quedarás conmigo por un tiempo, «si» eso es lo que realmente quieres, ¿no?. Ella intentará matarme de nuevo, lo sé. Es por eso que quiero un guardaespaldas, para que proteja a mis hijos.

—Y a ti —agregó Nicolás.

—Sí, y a ti también. —Blake se acercó a Nellie y la abrazó—. Principalmente ahora que estás embarazada. No dejaré que nada te suceda, Nellie.

«Ahora que estoy esperando un bebé, él quiere mantenerme a salvo. ¿Qué pasará si no lo estoy? ¿Dejará que Magda me lastime? ¿Le importará si algo me sucede?», pensó Nellie con preocupación.

CAPÍTULO X

—¿Entonces me crees lo que te conté acerca de Magda? —preguntó Nellie a Blake—. ¿Y qué hay de ti Nicolás? ¿Tú me cree?

—Aquí no importa lo que yo piense, importa lo que Blake y tú piensen —respondió Nicolás, quien se dirigió hacia la barra y se sirvió un poco de brandy.

—¿Brandy? ¿En serio Nicolás? Son... —Ella miró el reloj que Blake tenía en el escritorio—. Son las diez de la mañana.

Nellie, he trabajado toda la noche. Para mí es como si fuera el atardecer y después de esto me iré a dormir.

—Lo siento, es que aún no me acostumbro al ritmo de trabajo de veinticuatro horas que tienen ustedes.

«Estoy al punto de unirme a tomar un trago con él, sea la hora del desayuno o sea la hora que sea», pensó Nellie.

—Entonces, ¿te logré convencer?

—No —interrumpió Blake—. No pienso que ella haya tratado de matarte. Lo que sí considero apropiado es que tengamos prudencia, y ya que te sientes tan fuerte entonces tendré eso en cuenta.

—No te entiendo —dijo Nellie con decepción mientras enrollaba y desenrollaba las manos en su pollera—. Te dije lo que ella me contó y aun así siguen pensando que ella es inofensiva como un gatito. Bueno, te informo ese gatito tiene garras y ya las ha usado anteriormente. Si continúo casada contigo, ella las volverá a usar.

Blake estaba parado frente a ella y la tomaba de los hombros.

—No vuelvas hablar sobre separación. Eres mi esposa y lo seguirás siendo. —La besó fuerte, como si la castigara—. No habrá divorcio, jamás.

Una vez que Nellie recuperó el aliento, se volvió a poner tensa porque su ira regresó.

—Esperas a que yo confíe en ti cuando tú no haces lo mismo conmigo.

Su voz fue casi un grito pero a ella no le importó. De hecho, estaba cansada de ser siempre una persona correcta.

—Ya te he dicho que voy a cuidarte a ti y a los niños. —Él se agachó para poder conectar con la mirada de Nellie—. Tienes que creerme. Te protegeré de todo aquél que quiera hacerte daño, incluyendo a Magda.

Nellie dio un gran suspiro, cerró los ojos y trató de recobrar la calma. Él

la protegería y eso era todo lo que ella podía pedir. Él conocía a Magda desde hacía mucho tiempo, y aunque ella lo había engatusado todo estos años, él depositaba toda su confianza en ella. No lo hacía con Nellie que era su esposa, sino con quien en realidad no conocía del todo bien.

—Está bien. Permitiré que protejas a los niños ya que pocas veces salen a pasear. Olvídate de mí, yo puedo cuidarme sola.

—¿A qué te refieres? ¿Qué harás? —preguntó Blake.

—A partir de ahora llevaré siempre un arma conmigo. Si veo a Magda cerca de mi o de los niños, le dispararé. —Ella lo apuntó con el dedo—. Dile eso a ella. Tal vez eso la mantenga alejada de mí.

—No hay necesidad de que lleves un arma, Nellie —dijo Blake mirándola fijamente y cruzando los brazos—. Terminarías lastimándote a ti misma.

—O a ella. Es a lo que te refieres, ¿no?. Estas preocupado porque podría matar a tu amante. ¿Qué harías si eso sucediera? —Nellie sacudió la cabeza—. Supongo que ya terminé con esta conversación. Hasta que no me creas, no tengo nada más que hacer aquí.

Ofendida, Nellie salió de la biblioteca, subió a su habitación y cerró la puerta con llave. Apoyó la espalda sobre la misma, esperando a que Blake viniera detrás de ella, pero no lo hizo y eso le dolió más de lo que pensó. Él aún debía amar a Magda.

Ella se sentó en su mesa de tocador. Grandes gotas de lágrimas rodaban desenfadadamente por su mejilla, pero en silencio. Si bien ella necesitaba desahogarse, no sucumbiría ante el llanto. Si los niños la escuchaban llorar, podrían asustarse.

Ella recostó los brazos sobre la mesa, apoyó la cabeza sobre ellos y comenzó a llorar lo más despacio posible. Ella no escuchó que Blake había entrado a la habitación. Cuando ella sintió las manos en su hombro y antes de darse cuenta de que era él, dio un gran salto de la silla.

—¿Qué estás haciendo aquí y por qué te acercas tan sigilosamente a mí?

—Habías puesto llave en la puerta entonces entré por mi habitación.

—Quería algo de privacidad y me olvidé de la puerta.

—Está bien, si lo hubiera sabido hubiera usado la llave. —Él frunció el ceño—. ¿Por qué estás tan molesta? Te dije que te tú y los niños estarían bajo mi protección.

—Sí, pero aún no me crees sobre Magda. —Ella resoplaba—. Tu aún piensas que ella sigue siendo la pobre chica que contrataste. Bueno, ella nunca

fue esa chica, y verás que cuando su cariño no sea correspondido, se convertirá en odio. Por eso, deberías cuidarte tú también.

Nellie dejó de hablar para recuperar el aliento y se secó suavemente las lágrimas con un pañuelo.

—Estoy molesta porque tú eres mi esposo y pensé que estábamos construyendo algo, pero puedo ver que no es así. —Ella lo miró fijo—. Tu solo te dedicas a tu negocio, como siempre, y no te importa un bledo mis sentimientos. Creo que es mejor que te vayas. Ve a trabajar, haz lo que tengas que hacer. Quiero estar sola y pensar sobre la clase de matrimonio que tenemos ya que ciertamente no es lo que yo esperaba, en donde las parejas confían y... bueno, en donde confían el uno en el otro.

—Nellie, yo... yo quiero creerte, pero tus acusaciones van en contra de todo lo que se sobre Magda. Tan solo no puedo creerte.

Después de un hondo suspiro, Nellie sacudió las manos y se puso de pie.

—Bien, vete. ¿Por qué no investigas un poco el pasado de Magda? De esa forma sabrás que no miento.

Blake se alejó de Nellie.

—Está bien, lo haré, pero solo para poner fin a este problema y para demostrarte que estas equivocada con respecto a ella.

—Bien —dijo Nellie.

Ella se fue hacia el vestidor dando pasos fuertes y quitándose el vestido de jardinería. Cuando ella se lo sacó, bajó las mangas del vestido y lo colgó en la percha en donde estaba anteriormente. No estaba muy sucio; lo usaría una vez para luego recién lavarlo.

Blake la siguió hasta el vestidor.

Ella estaba allí, en ropa interior, decidiendo qué vestido ponerse.

Él se paró detrás de ella y con las manos le acariciaba los hombros y descendía hacia los brazos.

—Eres tan hermosa, Nellie.

Las manos de Blake pasaron de acariciar los brazos de Nellie a acariciar sus pechos. Él besaba su cuello y le mordía la oreja.

—No lo hagas —dijo Nellie con severidad—. ¿Realmente piensas que haremos el amor ahora, después de todo esto? Si así lo piensas, pues te llevarás una desagradable sorpresa. Por la forma en que me siento, no sé cuándo volveremos hacer el amor, pero te aseguro que no será pronto.

Blake se alejó de ella.

—No entiendo por qué esta situación tendría que hacer alguna diferencia

en nuestra relación.

Ella se dio vuelta y lo miró, mientras sostenía una blusa blanca en la mano. Él no sabía nada acerca de las mujeres.

—«Tú» no me crees. «Tú» no confías en mí. ¿Cómo puedo dejar que tomes mi parte más sagrada?

Blake le acariciaba el cabello con las manos.

—La verdad es que no entiendo qué tiene que ver una cosa con la otra.

Nellie sacudió la cabeza y se puso la blusa.

—Piénsalo y cuando lo descifres ven hablar conmigo. Ahora terminaré de vestirme e iré hablar con la cocinera sobre la cena que quieres hacer el sábado. ¿Serán las mismas personas de la vez pasada o serán otras personas?

Blake cerró los ojos y se lamió los labios.

—Algunos serán los mismos, pero habrán cuatro parejas nuevas que probablemente esperarán que Magda aparezca de nuevo para que anime la velada.

—Estoy segura de que si le pides que aparezca de nuevo, ella lo hará. — Ella se colocó la falda por arriba y antes de abotonarla se aseguró de que la blusa quedara por adentro—. Si ella supiera que tu propósito es avergonzarme frente a todas esas personas, ella estaría encantada de venir.

—Demonios Nellie, no estoy tratando de avergonzarte o de ponerte en peligro. ¿No lo ves? —Él caminaba de un lado a otro dando pasos firmes; después se acercó a ella—. Te asignaré una persona para que esté en todo momento contigo, más cuando yo no pueda estar. No te ocurrirán más accidentes.

—No me importa si tengo personas conmigo todo el tiempo. Aprecio la seguridad que nos brindas pero lo que yo necesito es que tú me creas. No tenemos nada si no confiamos ni creemos el uno en el otro. Nada.

Ella lo rozó con un leve empujón, cruzó apurada la sala de estar y se fue dirigió hacia el cuarto en donde se miró al espejo para arreglarse el cabello. No había necesidad de retocarse las mejillas, ya estaban lo suficientemente coloradas debido a la discusión que había tenido con Blake.

—¿Adónde vas? —preguntó Blake—. Aún no hemos terminado la conversación.

—Yo creo que sí. Después de hablar con la cocinera iré a la feria. No permitiré que Magda me intimide. Continuaré haciendo lo que siempre hacía, lo que necesite y lo que yo quiera hacer. En lugar de quedarse en el carruaje, Otis irá conmigo a todos lados y punto.

—Si necesitas ir algún lugar, yo te acompañaré.

—Sí, hoy quizás, pero tú tienes otras cuestiones importantes con las que debes lidiar. —Ella estiró el cuello de la blusa para no tener que mirarlo—. No puedes estar conmigo todo el tiempo. Hasta que las aguas se calmen, Otis puede acompañarme adonde yo vaya.

—Yo puedo hacer lo que quiera, por algo soy el maldito dueño.

—Bien. Entonces, hoy iré a la modista para que me tomen las medidas y me confeccionen vestidos nuevos, después iré a la feria a comprar lo que me diga la cocinera y luego iré a comprar zapatos nuevos para Enrique y Violeta. ¿Estás seguro de que quieres acompañarme? Ir de compras podría ser aburrido para ti. Además, ¿no deberías ir hablar con Magda y contratar a un detective? Es la única manera de que esto se resuelva entre nosotros.

Ella se enfrentó cara a cara a Blake y cruzó los brazos frente al pecho.

—Hasta que no me creas, estarás en un punto muerto.

Blake giró el cuello y se quedó inmóvil. Ella sabía que esto se debía a lo tenso que él estaba debido a la discusión que habían tenido. Si hubiera sido en otro momento, ella lo hubiera ayudado a que se le quite el tirón en el cuello pero ahora él lo tendría que hacer solo.

—Ya me voy. Si vienes conmigo, vamos.

Ella salió de la habitación y no miró hacia atrás para ver si él la seguía.

En verdad, Nellie no esperaba que él se fuera con ella, pero él lo hizo y no se quejó en ningún momento. Primero, ella encargó los vestidos. Blake esperó pacientemente en la parte externa de la tienda mientras observaba cómo las mujeres ingresaban y salían con sus compras.

Nellie echó un vistazo a través de las cortinas, desde el fondo de la habitación en donde estaba el probador y de esa manera captó la atención y la mirada de Blake.

—¿Deseas ver este vestido? Es para la cena del sábado y es por lo que pagarás.

—Sí, me gustaría. Siempre me gusta observarte.

Él se sentó en una silla, puso las manos detrás de la cabeza, estiró sus largas piernas y las cruzó.

Ella salió del probador. Usaba un vestido esmeralda que *Madame Rosalynn* había diseñado para ella. La confección del vestido empezaba en el torso y seguía hasta la cintura, tenía una falda de gala y un pequeño polisón. El

corsé era sin hombros y tenía un escote bien pronunciado, el cual dejaba casi al descubierto los senos de Nellie.

Blake se enderezó y frunció el ceño.

—Y bien —dijo ella mientras giraba en círculos. ¿Qué piensas? ¿Daré una buena impresión a tus socios?

Blake se puso de pie y caminó alrededor de ella. Luego se paró frente a ella, se acercó al escote y comenzó a jalarlo hacia arriba para cubrir un poco más los senos de Nellie.

—Es muy escotado. ¿No tendrán algo un poco más discreto? Eres una madre después de todo.

Ella se rio.

—¿Qué tiene que ver el hecho de que sea una madre con este vestido? Esto está a la moda y es lo último en París. Lo adoro.

Él refunfuño y se volvió a sentar.

—Pero podrías usar un chal o una chaqueta por encima.

—¿Dentro de nuestra propia casa? No lo creo, así que no te hagas ilusiones —dijo Nellie dulcemente.

—¿Todos los vestidos que te has mandado hacer son como este? —preguntó Blake de forma gruñona.

—No, los otros vestidos son para el día a día y están más cubiertos que el que tengo puesto ahora. Este, en cambio, es un vestido de noche.

—Bueno, este vestido te queda bien pero no quiero que otra persona, que no sea yo, te vea con esto puesto.

—Eso me resulta muy gratificante —dijo Nellie mientras se reía entre dientes.

—Mier...

Nellie volvió a donde estaba la diseñadora y le encargó un segundo vestido, similar al que tenía puesto, pero en color negro y con encaje en el escote. Si a Blake le había gustado el vestido verde que tenía puesto, ella lo haría enloquecer con uno negro. Ella también le pidió a la modista que incluyera un corsé de encaje, una camisola de seda y un pantalón bombacho. Luego, ella echó un vistazo a los vestidos que estaban colgados y fue ahí cuando lo vio. Era el camisón más hermoso, atractivo y diáfano que había visto en su vida. La transparencia era de seda negra y de encaje.

—Inclúyelo a mi compra, por favor —dijo ella mientras señalaba la maravilloso camisón. Ella no lo tendría puesto por mucho tiempo porque a Blake le gustaba que ella durmiera desnuda, pero ella al menos se pondría

para dejarlo loco de lujuria. No obstante, eso ocurriría «cuando» ella lo dejara volver a su cama, lo que no sucedería muy pronto. Al menos no hasta que él le creyera sobre Magda.

Ella salió del cuarto de atrás con dos paquetes y una de los ayudantes de la diseñadora llevaba otros tres paquetes más.

—Blake, ¿nos ayudarías, por favor?

—Sí, por supuesto. ¿Qué paquetes quieres que lleve?

—Si puedes tomar los paquetes que trae Drusila sería de mucha ayuda.

—¿Eso es todo? —preguntó Blake mientras tomaba los paquetes que llevaba la joven mujer.

Después de que él agarrara las bolsas, la chica soltó una risita nerviosa mientras se tapaba la boca.

—Sí. El resto de los pedidos me lo enviarán el jueves, con tiempo de sobra para la cena del sábado —respondió Nellie. Luego se giró hacia él—: Vamos a comprar los zapatos para los niños y luego vamos a la feria, ¿no? Y después de eso. —Ella sonrió—. Dejaré que me invites a tomar un té en el Russian Tea Room.

—Aprovecharás el día, ¿no es así?

—Hago esto una vez a la semana. Me refiero al hecho de ir a la feria porque no me compro vestidos con tanta frecuencia. Por lo general, también suelo tomarme un tiempo para estar sola, pero es evidente que esos días llegaron a su fin. Al menos por ahora.

—¿Es tan malo pasar el día conmigo? —preguntó Blake mientras regresaban al carruaje, ambos con paquetes de la tienda.

—No, claro que no. El Russian Tea Room es tan solo un mimo que me regalo a mí misma, nada más.

Ellos llegaron al carruaje y dejaron los paquetes allí. Después, se fueron a la zapatería que estaba por la misma calle pero más abajo, y compraron los zapatos para los niños.

Por último, se dirigieron a la feria, uno de los lugares favoritos de Nellie. Los granjeros interactuaban con los clientes, el pescadero ofrecía en voz alta la pesca del día; todas estas actividades la llenaban de energía y le recordaba cuanta suerte había tenido.

Ese día no hubo incidentes y ella no había visto a Magda, pero tampoco podía pretender que Blake estuviera con ella todo el tiempo. Estaba segura de que Magda mantendría distancia, al menos por un tiempo, así como también estaba segura de que ella atentaría contra su vida nuevamente.

CAPÍTULO XI

Dos horas después de la cena y después de haber llevado a los niños a la cama, Nellie se fue a su habitación. Ella sabía que Blake iría a verla y ella estaba decidida a enloquecerlo. Ella quería usar el camisón negro que se había comprado pero no dejaría que él le hiciera el amor. Ella quería que él sintiera la necesidad de estar con ella así como él lo había hecho con ella.

Ella no estaba segura de cómo lograría hacer estas dos cosas y sabía que si él la besaba insensatamente, ella se rendiría ante los deseos de Blake. Tal vez eso era lo que ella realmente quería: tener la reafirmación de que él la quería, que tal vez la amaba, aunque eso era poco probable. Los hombres no suelen enamorarse tan rápido como lo hacen las mujeres, o al menos no tan rápido como ella lo hizo de Blake.

Eso acongojaba a Nellie porque ella lo amaba demasiado pero él no tenía la confianza suficiente como para creerle sin tener dudas. Ellos tenían un largo camino por recorrer.

Nellie cambió de parecer. Guardó el negligé negro y sacó el camisón de algodón, el cual no tenía nada de sexy o atractivo. Era práctico y con botones hasta la altura del mentón. Roberto lo odiaba y ella había pagado el precio por usarlo con él. Ella aún no podía creer que durante el acto sexual no se debía sentir dolor. Sacudiendo la cabeza, ella admitió que ese obsequio se lo debía a Blake, por haberle enseñado que el sexo también podía ser placentero. El hecho de pensar en que ella y Roberto podían haber tenido un matrimonio mucho mejor y con más cariño si él hubiera sido diferente, la entristecía bastante. No obstante, el hecho de saber que tenía dos hijos hermosos, quienes aprenderían de ella y de Blake que las relaciones reales no implican sentir dolor físico, la reconfortaba.

Nellie se preguntaba si su suegra también había tenido que soportar el mismo maltrato que ella durante su matrimonio. Tal vez, por esa razón ella era tan odiosa con su esposo en los últimos tiempos, cuando él ya estaba muy débil a causa de la vejez y cuando ya no la podía lastimar más. Quizás Nellie también hubiera actuado de la misma forma si Roberto aún viviese. Por suerte ella no debía responder a esa duda.

Nellie tomó un libro, lo llevó a la cama e intentó leerlo mientras esperaba a Blake. Ella lo deseaba, quería dormir con él pero no quería tener relaciones hasta que hayan superado todo el asunto de Magda.

Una hora más tarde, Blake entró al cuarto con una bata puesta.

—Buenas noches —dijo él antes de meterse en la cama y mientras dejaba la bata a los pies de la cama—. Tenía miedo de que me trancarás la puerta de nuevo.

—Nunca te trancaría la puerta pero espero que sepas respetar mi deseo de abstenerme al sexo.

—No te forzaré a que tengamos relaciones. —Él se sostuvo sobre un codo y la miró—. Tu siempre puedes decir que no y yo lo respetaré. Te pido una cosa: que durmamos juntos cada noche, sin importar el día que hayamos tenido, y aunque estemos enojados el uno con el otro. ¿Estás de acuerdo con eso?

—Sí, lo estoy. Debo admitir que aunque esté molesta contigo quiero dormir en tus brazos. Creo que ya me acostumbré a eso.

—Ven aquí, esposa —dijo Blake sonriendo—. Yo también me acostumbré a tenerte entre mis brazos. Hagamos un pacto: no pelear nunca en la cama. Podemos estar enojados el uno con el otro pero nunca traer nuestra pelea a la cama.

—Estoy de acuerdo —dijo ella mientras le sonrió levemente antes de presionar los labios—. Eso no significa que aún no esté molesta o en desacuerdo contigo porque lo estoy.

Ella se relajó contra el cuerpo de Blake y él la sostuvo entre sus brazos.

—He entrevistado a un detective esta tarde, después de que nos despedimos. Es allí en donde estuve y es por esa razón que no vine a dormir más temprano. El hombre comenzará mañana con la investigación sobre el pasado de Magda.

Ella se arrimó más a Blake y dijo:

—Gracias. Estoy segura de que descubrirás que yo tengo razón.

—En realidad, espero que estés equivocada. Magda ha sido mi amiga por mucho tiempo.

—Ella fue más que una amiga, y es por eso que actúa de esta forma. Ella no quiere convertirse en una amiga o en una simple empleada. —Ella apartó su cabeza del cuerpo de Blake para mirarlo a los ojos—. Ella quiere ser tu esposa.

—Pero eso nunca pasará. Ella no es el tipo de mujer que quiero para la madre de mis hijos.

Nellie se alejó un poco más.

—¿Qué? —preguntó Blake mientras la sostenía con fuerza—. ¿Qué pasa?

—Es una cuestión de doble criterio. Las mujeres como Magda existen porque los hombres la hacen así, y son esos mismos hombres los que después no la convierten en una mujer honesta.

—Suenas como si tuvieras lástima por ella —dijo Blake mientras levantaba las cejas—. Magda tiene una buena vida ahora. En realidad, no sé muy bien cómo habrá sido su vida antes, pero ella nunca fue el tipo de mujer que quería como esposa. En realidad, yo no esperaba casarme. Como lo sabes, solo lo hice por propósitos comerciales y Magda también sabe eso.

—Siempre me has dicho «propósitos comerciales». Yo sé que quieres abrir un emporio familiar pero debe haber algo más. Según Magda, ella asumió que el amorío de ustedes continuaría. Sin embargo, por alguna razón, decidiste ser fiel, ¿no?

Él la acercó más a su cuerpo y le acariciaba los brazos con suavidad.

—Sí. Tengo la intención de mantenerme siempre fiel. ¿Es tan extraña mi actitud?

Incapaz de contenerse, ella acarició el poquito de bello ondulado que Blake tenía en el pecho. Era la reacción que tenía cada uno de ellos en la cama cuando no querían hacer el amor. Al menos para ella era «hacer el amor», para Blake era solo «tener sexo», pero más allá de eso, el acto sexual había resultado en un pequeño niño y ella no podía estar más feliz.

—Al haberme explicado los motivos de nuestro matrimonio, sí, me parece rara tu actitud de ser fiel y creo que eso no estaba en los planes de Magda.

—No —coincidió él—. Supongo que no. Pero aun así, ¿intentar matarte? Es muy improbable.

Ella se distanció un poco y se sostuvo sobre un codo.

—Ves, ahí es en donde estamos en desacuerdo. Ella está desesperada en recuperarte de nuevo y la única forma en la que ve eso posible es eliminándome a mí. Tienes que creerme, Blake, no inventaría ese tipo de historia. Yo no miento.

Él intentó acercarla más a su cuerpo pero ella se rehusaba a colaborar.

—Nunca dije que mentías, solo dije que el hecho de que Magda intentara matarte no coincidía con la mujer que conozco hace tanto tiempo.

—Y yo digo que no conoces del todo a esa mujer. —Nellie acomodó las almohadas en su lugar—. Ella es inestable y necesita ayuda antes de que lastime a alguien, en especial a mí.

—Ya contraté a un detective. ¿Qué más puedo hacer?

—Podrías creerme, o al menos intentar creerme.

—Pero eso no sería honesto de mi parte y debe haber honestidad entre nosotros. No siempre estaremos de acuerdo y esta, tal vez, sea la primera vez. Si estoy equivocado, lo admitiré.

—Si estás equivocado lo descubrirás cuando yo esté herida o tal vez muerta.

Él soltó un suspiro.

—De esta forma, no llegaremos a ningún lugar. Ven aquí, vamos a dormir. Podremos discutir más sobre este tema cuando el detective me brinde su respectivo informe.

—Bien, pero creo que dormiré aquí, de mi lado. No tengo ganas de dormir entre tus brazos esta noche.

Él sacudió la cabeza.

—Pensé que habíamos acordado en no traer nuestras discusiones a la cama.

—Estás aquí, en mi cama, ¿no? Eso es lo mejor que puedes conseguir para esta noche. Cuando esté enojada contigo, tendré que esforzarme para poder permanecer entre tus brazos porque no será fácil.

Ella se giró e intentó dormir, pero conciliar el sueño fue una larga lucha. Ella no podía aceptar el hecho de que él no le creyera.

Nellie se despertó con la cabeza de Blake en su pecho, con el camisón abierto hasta la cintura y con él deshaciéndose en halagos por sus pezones. Ella tuvo una cálida y nerviosa sensación dentro de su vientre. Volvió a recostar la cabeza entre las almohadas y gimió, mientras que con su mano acariciaba la nuca de Blake, presionándolo más hacia ella.

Finalmente, ella dejó que él levantara la cabeza. Él sonrió y dijo:

—Buenos días, esposa mía.

Cuando ella se dio cuenta de que él estaba saliendo de la cama, ella se quejó y alzó la voz.

—Eh, no es justo que me dejes en este estado y que luego te marches.

—Dijiste que no querías hacer el amor cuando discutiéramos.

—Pero se suponía que no debías tentarme. Eso es jugar sucio.

Él se rio entre dientes y agarró la bata.

—Te veo en el desayuno —dijo Blake.

Ella lo vio irse por la puerta que daba al baño que ambos compartían.

—Bien —resopló Nellie—. Si de mi depende, esto no volverá a pasar de nuevo.

El gran dilema es que ella aún no sabía qué hacer para evitar que eso

pasara.

Nellie se levantó de la cama y se dirigió al baño, se lavó la cara y las manos. Luego caminó hacia el vestidor y se preparó para iniciar el día. Ella lo hizo con mucho cuidado, se puso uno de sus nuevos vestidos para el día con una delgada crinolina por debajo. Este vestido no era tan amplio como los que ella solía usar y por esa razón lo prefería mucho más. Ella había encargado muchos vestidos para usarlos durante el día con chaquetas al cuerpo, todos en la última moda.

Ella se retocó las mejillas con un poco de colorete, se recogió el cabello en un rodete a la altura de la nuca y se dirigió a desayunar con Blake antes de que los niños y Berta se levantaran.

Sin embargo, para su sorpresa, ella fue la última en llegar a la mesa del desayuno. Jaime la ayudó a sentarse y le alcanzó una taza de café.

Ella lo miró a Blake, quien ayudaba a Violeta a untar mermelada en la tostada. Él era tan bueno con su pequeña hija que a ella no le quedaba más que sonreír. El sería un padre maravilloso para el bebé que venía en camino.

—¿Qué les dicen a su madre, niños? ¿Violeta? ¿Enrique? —preguntó Blake a los pequeños.

—Buenos días, mamá —exclamaron los dos niños a la vez.

—Buenos días, mis amores —respondió Nellie mientras se levantaba de su silla para dirigirse a sus dos hijos. Les dio un gran abrazo, un beso y volvió a su lugar.

Ella miró fijamente a Blake, quien tuvo la audacia de guiñarle un ojo. Él lo sabía. Sabía que ella deseaba conversar más esta mañana pero ya no era posible porque ella se había retrasado, o porque los niños se habían levantado más temprano. De todas formas, ella ya estaba cansada de discutir sobre Magda o sobre el tema de hacer el amor.

—¿Cuáles son tus planes para el día de hoy, cariño? —preguntó Blake.

—Me quedaré en casa y le daré clases a los niños. Luego, creo que pasaremos la tarde afuera y mañana, tal vez, hagamos un picnic. ¿Te importaría acompañarnos?

—Quizás. Veo si lo puedo amoldar a mi cronograma.

Blake puso la servilleta sobre la mesa, se puso de pie y se inclinó para darle un beso a Nellie.

Ella giró la mejilla para recibir el beso, pero con el dedo índice él se la giró con suavidad. El agachó la cabeza y unió sus labios con los de ella, lo que terminó en un alborotado beso.

—Entre nosotros, no habrán más besos en la mejilla, señora Malone.

Ella vio que Blake le guiñó el ojo con picardía, como si esperara a que ella lo contradijera.

Berta y Violeta soltaron una leve risita. Enrique gimió y miró para otro lado.

—Sí, señor Malone. Solo habrá pasión entre nosotros —dijo Nellie mientras sus mejillas ardían.

—Oh, Nellie, siempre me complaces —confesó Blake con una sonriza y se fue.

Nellie se preguntaba qué había pasado. Este día parecía ser más inusual que de costumbre.

—Enrique, si has terminado de desayunar ve a tu habitación y prepárate para tu clase. Hoy estudiaremos Historia. Específicamente, la historia de San Francisco porque es en donde vivimos ahora.

—Sí, señora. Mamá, ¿cuándo podré ir al muelle y ver el momento en que los barcos llegan?

Ella recordó el entusiasmo de Enrique por los barcos cuando habían llegado allí por primera vez y estaba contenta de saber que aún le llamaban la atención.

—Tenemos que esperar a que Blake nos pueda llevar allí algún día. No es un lugar apropiado para que una mujer y un niño vayan solos.

—Pero ese día llegamos solos y estuvimos allí por un rato.

El niño tenía razón.

—Esa vez fue diferente porque no estábamos solos. Si lo recuerdas, Annie y Cora estaban con nosotros y el capitán se aseguró de que tomáramos el carruaje hacia el hotel sin tener ningún tipo de accidente.

Él dejó caer la cabeza.

—Está bien, ¿pero podrías pedirle a Blake que nos lleve? ¿por favor?

—Sí, se lo pediré. Ahora ve a tu habitación. Estaré allí tan pronto como termine mi desayuno.

Debido a su condición, ella trataba de comer solo tostadas y beber café, con temor de que el resto de los alimentos le cayera mal. Tan pronto como lo pensó, lo poco que había comido durante el desayuno regresó y ella debió correr al jarrón que estaba debajo de la ventana.

—¡Mamá! —gritó Enrique—. ¿Estás bien?

El temor en la voz del pequeño rasgó el corazón de Nellie.

—Sí, cielo —afirmó Nellie después de limpiarse la boca en el pañuelo

que tenía prendido a la manga de su vestido—. Jaime, por favor, revisa los recipientes que haya en cada cuarto, tal vez estén sucios porque me sentía un poco descompuesta.

—Sí, señora. ¿Está bien?

—Sí, de maravillas —dijo ella con alegría—. Estoy esperando un bebe. Jaime sonrió.

Fue la primera expresión de Jaime que Nellie había visto en todo esto tiempo. Luego los ojos de Jaime brillaron.

—Felicitaciones, señora. Será maravilloso tener a otro pequeño en la casa. Algunos de nosotros ya estábamos acostumbrados al silencio, pero los sirvientes disfrutaban mucho de los niños. Creo que debía saber eso.

—Gracias, Jaime. Me agrada mucho escuchar esto.

—Iré a verificar los recipientes ahora mismo. —Él se dio vuelta y salió del comedor.

—¡Un bebé! —exclamó Berta mientras se acercaba a Nellie—. Oh, ¡qué maravilla! Me preguntaba cuánto tiempo llevaría para que volvieras a quedar embarazada y por lo visto, no mucho.

Berta se inclinó hacia Nellie y le dio un gran abrazo.

—¿Qué significa «quedar embarazada»? —preguntó Violeta.

—Significa que tendrás una hermanita —respondió Nellie—, o tal vez otro hermanito, pero esta vez serás la hermana mayor.

Ella frunció la cara y cerró los ojos. Luego dijo:

—Mientras que yo pueda ser la hermana mayor, por mí está bien que sea un varón.

Nellie se giró hacia Enrique.

—¿Qué hay de ti, Enrique? ¿Quieres un hermanito esta vez?

—Oh, sí, mamá. Me gustaría mucho que sea un varón.

—Bien, esperemos que así sea, pero no te puedo garantizar que sea un niño. Lo entiendes, ¿no?

—Lo sé, mamá, pero cruzo los dedos para sea un varón.

Nellie también deseaba, en secreto, que fuera un niño. Otro hijo varón estaría bien para Blake porque podría llevar su nombre y ella deseaba con muchas ansias que se pareciera a él, que tuviera el cabello negro y ojos grises.

Ella tenía bien en claro que nunca separaría a Blake de su hijo. Aunque el hecho de ir a vivir con Eduardo al este sería algo muy beneficioso para el niño, era algo que no estaba en sus planes, por ahora. Había más en la vida y en el éxito que el dinero. Allí, ella encontraba el tipo de amor que solo la

familia podía ofrecerle, cada uno se esforzaba por aprender las duras lecciones que la vida podía darle y no tenían todo servido como lo tendrían en Nueva York, con Eduardo. Al vivir en San Francisco, Enrique crecería con la mejor educación que el dinero podía comprar, pero cuando fuera lo suficientemente adulto y al trabajar con Blake y Nicolás en el emporio – no en el bar – también aprendería los malos hábitos de la calle.

Ella ya tenía una respuesta para el señor Balfour. Ella escribió una nota en la cual solicitaba la presencia del abogado en la casa, y luego se la dio a Otis para que se la alcanzara al señor Balfour en el Hotel Francisco, lugar en donde se hospedaba.

Blake entró a su oficina y no se sorprendió al encontrar a Magda allí, acostada en el sofá que tenía cuando él solía quedarse a dormir allí, pero desde que se casó con Nellie, él siempre volvía a su casa.

—¿Qué quieres, Magda?

—Blake, cariño, me enteré del pequeño accidente que sufrió Nellie y me quería asegurar de que ella estuviera bien. No queremos que algo malo le suceda a tu noviecita justo ahora, ¿no?

Él la miraba cómo ella verificaba sus uñas mientras hablaba y pensó: «¿Estará Nellie en lo correcto? ¿Magda intentó matarla realmente?».

—Se supone que debes trabajar por la noche. ¿Qué haces aquí? —interrogó Blake.

—Oh, cambié el turno con Trixie. Ella estaba contenta de volver a trabajar con Nicolás en el mismo horario y yo sabía que a ti no te importaría.

—¿Y qué pasa si ahora si me importa? —Él barajaba algunos papeles en su escritorio para no tener que mirarla—. ¿Qué pasa si ya no quiero trabajar más contigo, Magda? ¿Eh?

—No estarás hablando en serio —reprendió Magda mientras se ponía de pie. Ella se paseaba de un lado a otro, luego caminó hacia donde él estaba y se sentó cara a cara frente a él, al borde del escritorio color caoba—. Claro que quieres trabajar conmigo. Porque, si yo no hubiera cambiado los horarios, no podríamos vernos nunca.

—Oh, ¡claro! ¿En qué estaba pensando? —ironizó Blake.

Él esperó a que el sarcasmo en su tono de voz se sobreentendiera pero fue como si a Magda le hubiera entrado por un oído y le saliera por el otro.

En lugar de tomárselo en serio, ella acariciaba la mandíbula de Blake con

las uñas.

—Querido, yo sé que esta situación es complicada pero muy pronto volveremos a estar juntos. Ya lo verás.

«¿Juntos muy pronto?», pensó Blake mientras sacudía la cabeza.

—No lo creo, Magda. Yo quiero estar con Nellie ahora. Ella lleva a mi bebe en su vientre.

—¿Qué? —chilló ella y saltó del escritorio—. ¿Un bebé? Veo que has trabajado bastante con ella en la cama, ya que quedó embarazada muy pronto.

—¡Cálmate, Magda!

—¡No me calmaré! —gritó ella mientras hacía ademanes con la mano—. ¿Y qué hay de nosotros? ¿Qué tiene que ver un bebé con nosotros?

—No – hay – un – nosotros. Nunca lo hubo, Magda. —Él estrechó la mirada y se recostó en la silla—. Lo único que hacíamos nosotros era sacarnos las ganas, nada más. A partir de ahora, solo seremos Nellie y yo.

—¡No! —arremetió ella mientras golpeaba el escritorio con la mano y se inclinaba hacia él—. Tu dijiste que seguiríamos juntos, incluso después de casarte con esta noviecita por encargo. Lo prometiste.

Blake apoyó los brazos sobre el escritorio y la irritación ya entrecortaban sus palabras.

—Yo nunca te prometí nada.

—Si lo hiciste. —Ella se paseaba frente al escritorio—. Lo dijiste, incluso después de que ella ya había llegado aquí. Dijiste que era posible que nosotros...

—Correcto. Dije que era «posible», pero las cosas han cambiado. —Él hacía rechinar los dientes en cada palabra que decía—. Nellie y yo estamos trabajando en nuestro matrimonio. Yo acepté serle fiel.

—¿Fiel a esa pequeña zorra? Cuando nunca me fuiste fiel a mí. Durante todos los años que estuvimos juntos nunca pudiste serme fiel.

—Es porque nunca hubo una relación entre nosotros. Nunca, Magda, excepto en tu propia mente.

Ella levantó el mentón.

—Si así quieres que sea, está bien, así será. Tan solo no esperes a que yo te vuelva a sacar las ganas. No hasta que ella se haya ido.

—Nellie no se irá a ningún lado.

Blake se puso de pie y se paró frente a ella. Él miró hacia abajo y pudo ver la ira y el dolor en el rostro de Magda, y claro, también la violencia que allí había. Santo Dios, ¿Estuvo él tan equivocado con respecto a ella? ¿Cómo

no lo pudo ver antes?

—Más vale que nada le suceda a Nellie. ¿Me oíste?

—No sé a qué te refieres.

Él la tomó por los hombros y le dio un sacudón, lo suficientemente fuerte para captar su atención.

—Ella me contó lo que le dijiste —dijo Blake.

Los ojos de Magda se agrandaron.

—Déjame ir.

Blake la soltó.

—No sé qué te haya dicho esa pequeña zorra, pero yo nunca le dije nada.

Él levantó una ceja y preguntó:

—¿Acaso no la has visto en el Russian Tea Room?

Ella dio un gran suspiro.

—¿Y qué si lo hice? Es un país libre.

Blake estrechó la mirada y aclaró:

—Si te vuelves acercar a Nellie, no será bueno para ti. Me aseguraré de que no puedas trabajar más en esta ciudad. Tendrás que volver a Nueva Orleans. ¿Es eso lo que realmente quieres?

—Ya te lo dije, yo no hice nada. La encontré y solo le dije «buenos días», nada más.

—Y yo te lo vuelvo a repetir, si algo le sucede a Nellie, iré tras de ti. La única razón por la que no te despido es por un pedido de Nellie así que no te confundas, ¿entiendes? Su benevolencia y su amabilidad son los que te mantienen aquí.

—Lo entiendo. —Ella trago saliva y se lamio los labios—. ¿Puedo irme ahora? Tengo que hablar con Trixie y ver si podemos cambiar los horarios de nuevo. De pronto, ya no me dieron más ganas de trabajar contigo, después de todo.

—Eso tal vez sea lo mejor para todos nosotros —concluyó Blake.

Magda salió de la oficina de Blake. Ella estaba enloquecida y muy furiosa, mucho más de lo que había estado alguna vez. Incluso más furiosa que el día en que asesinó a Spence. Ella se lo había advertido a Nellie, le había dicho qué le podría suceder. Ella no debía haberse cruzado en el camino de Magda. Ella no debía haber quedado embarazada. Ahora, ella debía morir. Ya no importaba si Blake volvía a ella o no. A Magda ya no le importaba nadie

más. Ahora, su único objetivo era Nellie, quien había arruinado su vida. Por eso, ella debía morir, al igual que Spence. Magda no dejaría que nadie se entrometiera en su camino. Nunca lo había permitido y no lo haría ahora.

Blake volvió a la casa después de la discusión que había tenido con Magda. Él quería estar cerca de Nellie y libre, por si ella lo necesitaba. Él aún no estaba seguro de si Magda había tenido algo que ver con el accidente de Nellie, pero debido a su condición él estaría con ella; lo aborrecía tener que dejarla sola.

En ese momento, tocaron a la puerta.

—¿Sí? —contestó Blake sin mirar.

—Señor, el caballero Balfour, el abogado, está aquí para ver a la señora Malone.

—Por favor, Jaime, enséñale el camino hasta aquí y luego busca a la señora Malone.

—Muy bien, señor.

Al minuto más o menos, Jaime ingresó a la biblioteca con el señor Balfour junto a él.

—Señor Balfour —dijo Blake, mientras se acercaba a él y le estrechaba el brazo—. Soy Blake Malone.

El abogado tomó la mano de Blake y lo saludó exactamente dos veces. Este había sido el saludo de mano más extraño que Blake había tenido.

—Señor Malone, he venido a recibir la respuesta de su esposa con respecto a la propuesta que le ha hecho mi cliente.

—Lo entiendo. Ella estará aquí pronto.

Nellie ingresó a la biblioteca pocos minutos después, con la cabeza erguida y con la espalda recta, cuan palo de escoba. Blake estaba tan orgulloso de ella porque él sabía que esta situación era difícil para su amada esposa.

—Señor Balfour, veo que ha recibido mi mensaje. Gracias por venir. Caballero, siéntese por favor. —Ella señaló hacia las dos sillas que estaban frente al sofá. Había también una pequeña mesa entre las sillas y el sofá que Nellie solía utilizarla para servir el té.

Jaime entró en el momento justo; traía consigo una bandeja con una tetera de té y café, como así también tazas y platillos, y la colocó sobre la mesa que estaba frente a Nellie.

—Señor Balfour, ¿puedo ofrecerle una taza de café o de té?

—Sí, señora. Una taza de café está bien. Café negro, por favor.

Ella le sirvió café y le alcanzó la taza. Luego, sirvió una taza para Blake con una cucharadita de azúcar y un poco de crema. Ella ya sabía de qué manera Blake se preparaba el café, por lo que no era necesario preguntárselo.

—Gracias, querida —dijo Blake mientras tomaba la taza de café. Él estaba asombrado de que las manos de Nellie no temblaban. Fresca como una lechuga, así estaba su hermosa esposa.

—Ahora bien, señor Balfour, creo que ya estoy lista para darle una respuesta y que usted se la transmita a Eduardo. El señor Malone y yo hemos discutido sobre este asunto, aunque él ha dejado que yo tomara la decisión. Por lo tanto, he decidido que no me mudaré nuevamente a Nueva York, ni tampoco enviaré a mi hijo para que sea educado por su abuelo.

El señor Balfour apoyó la taza sobre la mesa y metió la mano en un bolsillo de la chaqueta.

—De nuevo, mi cliente había anticipado que esta podía ser su respuesta. Por esa razón, él me había dado otra carta para usted en caso de que esto sucediera.

«2 de julio de 1867

Nellie:

Lamento que hayas tomado la decisión de rechazar mi oferta, aunque como podrás ver, ya me había anticipado a tu respuesta. Sabía que Roberto no te había preparado lo suficientemente bien como para estar a su altura.

Déjame decirte que estoy preparado para hacer lo que sea con el fin de tener a Enrique aquí conmigo. Te llevaré a juicio para obtener la custodia de mi nieto. Y te pregunto: “¿Qué juez irá a rechazar mi demanda? En especial cuando declare que tú has engañado a mi hijo mientras él estaba en la guerra, que mientras él luchaba por su país, tú coqueteabas con otro hombre y que el resultado de esa aventura fue Violeta, la cual nos hiciste creer que era hija de Roberto.

¿Qué juez le daría la custodia a una madre que toma a sus hijos y cruza el país para casarse con el dueño de un bar? En lugar de quedarse en Nueva York, en donde sería cuidada y consentida, que sería tratada como una princesa y que tendría todo lo mejor que el dinero pudiese comprar, al igual que sus hijos”.

No dudaré en usar todo mi dinero para conseguir lo que quiero.

Piensa en mí oferta y envía a Enrique conmigo. Tú y Violeta pueden quedarse con tu nuevo esposo. Te hubiera aceptado a ti también, pero en realidad, Enrique es el único al que quiero.

Eduardo»

Nellie se tapó la boca con la mano mientras un malestar le subía por la garganta.

Blake dejó su café, se puso de pie y dio vuelta a la mesa para sentarse en el sofá, al lado de Nellie.

—¿Qué pasa? —preguntó Blake.

Ella le pasó la carta.

Él hizo una rápida lectura y le devolvió la carta al abogado.

—Parece que su cliente está mostrando sus verdaderas intenciones.

—He recibido las debidas instrucciones de entregarle las cartas a la señora Malone, pero no sé el contenido de las mismas.

—Dígale a su cliente que nos enfrentaremos a él con todo lo que tengamos a nuestro alcance —afirmó Blake—. No hay manera de que obtenga la custodia de Enrique. Él podrá comprar las cortes de Nueva York, pero las leyes de allí no tienen nada que ver con las de San Francisco y creo que se le hará muy difícil comprar su inocencia dentro del sistema que rige en esta ciudad.

El señor Balfour se puso de pie y se quitó el sombrero.

—¿Es su última palabra? ¿Es esta decisión la que debo transmitir a mi cliente?

—Sí, y váyase. Ahora —ordenó Blake.

Él puso los brazos alrededor de Nellie, quien ahora temblaba como una hoja.

Jaime esperaba en la puerta de la biblioteca para mostrarle el camino de salida al abogado. Luego cerró la puerta.

—Nellie, lucharemos contra él. Ese viejo demente no tocará a Enrique.

—¿Y si lo hace? ¿Qué pasará si puede comprar a la corte y a los jueces de aquí?

—Él no lo hará. Tengo amigos allí y si es necesario, los chantajearé para que declaren a mi favor. Eduardo no se convertirá en el mismo monstruo que era su hijo, aunque sospecho que ya lo es. Eso explica por qué tu suegra lo trataba tan mal. Ella tan solo le devolvía la misma tortura que ella había recibido por años. Tal vez te trataba mal a ti también porque tu tuviste la

suerte de escapar de ese infierno cuando su hijo murió.

Ella sollozaba.

—¿Y si Enrique está realmente en mejores condiciones con su abuelo?
¿Me equivoco al querer tener a mi familia unida?

—No —respondió Blake mientras la acercaba más a él—. No te equivocas. Nuestra familia seguirá unida. Lucharemos contra él, Nellie, lucharemos y ganaremos.

CAPÍTULO XII

Blake llegó a la casa antes del mediodía y subió las escaleras a saltos, de a dos escalones a la vez, se dirigió a la habitación de Nellie y tocó la puerta antes de entrar.

Al no obtener respuestas, él entró. La habitación estaba vacía. Miró el corredor, en dirección a la habitación de los niños y también estaba vacío.

En lugar de revisar cada habitación de la casa, se fue a la concina para hablar con la cocinera.

—¿Has visto a Nellie y a los niños?

La cocinera alzó la vista de la masa que estaba sobando.

—Sí, señor. Ellos están en el jardín, de picnic y creo que lo están esperando.

Blake sonrió y salió por la puerta trasera.

Violeta fue la primera en verlo.

—¡Papi! —gritó Violeta y corrió hacia él tan rápido como se lo permitieron sus pequeñas piernitas rechonchas.

Con una gran sonrisa, él se agachó y la alzó en los brazos.

Enrique se puso de pie y muy formalmente dijo:

—Blake, señor. Estamos muy complacidos de que haya podido venir.

Luego, él volvió a ser el pequeño niño ansioso de siempre.

—Blake, ¿podemos ir al muelle y ver los barcos? ¿Por favor?

—Enrique, deja que Blake se siente antes de bombardearlo con tus preguntas.

Nellie señaló a la manta que estaba en el pasto y sobre la cual estaba dispuesta toda la comida. Entre ellas habían: sándwich de carne asada, sándwich de pepino, ensalada de papa y muchas manzanas y naranjas.

La boca de Blake se curvó en una pequeña sonrisa.

—Veo que la cocinera ya te dio toda la provisión de naranjas. Ordené que las compraran ayer y quería darte una sorpresa.

—Y lo hiciste, pero con tu presencia, no con las naranjas. Aunque las frutas fueron una linda sorpresa también. Gracias por acompañarnos. Los niños tenían muchas ganas de que vinieras. ¿Qué te sirvo? ¿Café, té o limonada?

—Café. Y tú, ¿bebes té ahora?

—Sí, parece ser que ahora el té me sienta mejor que el café.

—¿Y cómo estás con las comidas? ¿Puedes comer cualquier cosa?
Ella apreciaba la preocupación de Blake.

—Los sándwich de pepino son para mí porque es algo liviano. De igual forma, esto no durará por mucho tiempo, me refiero a los malestares matutinos. Luego, será todo lo contrario, comeré como nunca lo hice ni lo volveré hacer. Ganaré peso y después tú sentirás repulsión por mí. —Ella arregló la manta—. Al menos con Roberto siempre fue así. No obstante, cuando Enrique nació él estuvo muy feliz.

—Tu esposo era un imbécil —dijo Blake en voz baja, con mucha precaución de que Enrique no lo escuche ya que el pequeño idolatraba a su padre.

Nellie asintió y le alcanzó el café a Blake.

—Yo nunca sentiría repulsión por ti, sin importar cuánto engordes. Tú llevas a mi bebé. ¿Cómo podría sentir otra cosa más que agradecimiento hacia ti?

—Eso es muy amable de tu parte, pero dices eso porque aún no me has visto con unos kilos demás. De hecho, esto me hace pensar que tendré que encargarme más vestidos para cuando suba más de peso en los próximos meses. —Ella se limpió las migas de la pollera—. También me gustaría donar mis ropas viejas a los más necesitados. ¿Hay algún lugar adónde pueda llevarlas?

—Encarga la cantidad de vestidos que quieras, y las veces que quieras. No importa cuánto tenga que pagar por ellos, ya lo sabes. —Él dio una mordida al sándwich y lo tragó antes de seguir hablando—. Hay una especie de villa en las afueras de la ciudad. La mayoría de los habitantes son viudas y huérfanos, pero también hay algunos mineros que viven allí junto a su familia. Le diré a Otis que lleve tus ropas a ese lugar. Estoy seguro de que apreciarán mucho tu donación.

—Yo iré con él.

Blake sacudió la cabeza.

—No creo que eso sea apropiado. Las condiciones allí son muy precarias.

—Tal vez yo podría hacer algo para ayudarlos. Nosotros tenemos mucho y si podemos ayudar a otros, creo que deberíamos hacerlo.

—Nellie —suspiró Blake—, parte de mi negocio es que los mineros me den su dinero y no ayudar a que lo conserven.

—Yo no quiero perjudicar tu negocio, tan solo quiero ayudar a sus familias o tal vez a las viudas y huérfanos.

—Hay un área separada en donde viven las viudas, quienes no tienen a un hombre que las ayude. La minería es un trabajo peligroso porque hay muchos accidentes. A pesar de mi buena voluntad, le diré a Otis que te lleve allí a fines de esta semana. ¿Eso sería suficiente para ti?

—Sí, gracias, así tendré tiempo de revisar bien mi armario y el de los niños también. Dejan tan rápido las ropas que incluso parecen ser ropas nuevas porque no tienen nada de uso. Aún tengo las ropas de bebé de Violeta, pero esas vendrán de maravillas para el bebé que viene en camino. —Ella se tocó el vientre de inmediato, en donde se formaba una nueva vida.

Él apoyó las manos sobre las de ella.

—¿Cuándo piensas que nacerá nuestro hijo?

—No lo sé con certeza. —Ella frunció los labios, de la misma forma que solía hacerlo cuando pensaba en algo—. En realidad debería ver a un doctor. Estoy pensando que durante la cena del sábado preguntaré a las mujeres para ver a quién me recomiendan. Además, será una forma de hacernos amigas y será bueno también para tu negocio.

—Yo necesito hacerme amigo de sus esposos, no de ellas.

—Evidentemente no sabes hacer negocios con hombres casados, ¿no? Si quieres que esos hombres estén de acuerdo con tus planes y obtener su aprobación, sería más fácil si sus esposas también están de acuerdo. Y yo creo que ella lo estarán. El negocio que deseas abrir, un emporio familiar de entretenimiento, es único y sería muy necesario ya que San Francisco no para de crecer.

Él se acercó a ella y puso las manos encima de las de ella y allí permanecieron, sobre las piernas de Nellie.

—Eres maravillosa. Nunca pensé que tendría tanta suerte al casarme contigo.

El calor encendieron las mejillas de Nellie y ella miró hacia abajo, en dirección a su regazo.

—Blake, no necesitas decirme cosas tan dulces.

—Necesitas escucharlas. Dudo mucho que tu difunto esposo solía decirte cosas lindas, ¿no?

—No, él no lo hacía. En realidad, no hablábamos mucho. Él se fue casi a la mitad de nuestro matrimonio porque se unió al ejército a fines del año 1865, justo después de que Enrique nació. A causa de la situación en la que se encontraba su padre, a él lo destinaron a Nueva York pero iba a casa solo los fines de semana. Cuando la guerra inició, lo enviaron a Las Carolinas y

después no sé a cuántos lugares más. Fue uno de los tiempos más pacíficos que yo tuve.

Ella se detuvo porque aunque nunca lo había admitido, ella siempre supo que había algo extraño en su matrimonio.

—Continúa, tú necesitas deshacerte de esos sentimientos y yo necesito saber cómo era tu matrimonio para no cometer los mismos errores que tu esposo.

—Tú no cometerás los mismos errores. No eres esa clase de persona.

Enrique tomó otro sándwich y de repente, Nellie se dio cuenta de que él estaba escuchando.

—Enrique, toma a Violeta y vayan a jugar al columpio que Jaime y Otis colgaron para ustedes.

—Ah, mamá —se quejó Enrique mientras arrastraba los pies, pero de igual forma llevó a su hermana al columpio que estaba en el jardín.

Poco después, los gritos de alegría de Violeta se podían escuchar en todo el patio.

—No me había dado cuenta que habían puesto un columpio allí. Hubiera pensado en eso antes —dijo Blake.

—¿Y por qué lo habrías hecho? Si no tenías hijos. Yo se lo pedí así los niños tienen algo con que entretenerse cuando salen a jugar afuera. —Ella sonrió e hizo un gesto señalando a los niños que jugaban—. Funciona de maravillas. Enrique disfruta de columpiar a Violeta; después es el turno de él, pero solo por unos minutos porque ella lo vuelve a hartar para que él la empuje a ella nuevamente. Ella es la famosa niña consentida.

—No, mi dulce Violeta no es así —bromeó Blake con una gran sonrisa.

—Sí, tu dulce Violeta... que no es tan dulce cuando no puede salirse con la suya. Eres muy bueno con ella y ella te adora, lo sabes.

—Yo también la adoro. —Él miró a los niños con mucho cariño—. A Enrique también lo quiero mucho, pero Violeta es especial. Desde el día en que la conocí, ella me cautivó y se robó mi corazón.

—Ella te ama. Es muy importante que ella tenga un papá ya que ella no conoció al suyo. Él murió sin siquiera conocerla. —Nellie apiló todos los platos sucios para llevarlos a la cocina—. «Tú» eres el padre de Violeta y lo sabes, ¿no? Y serás un maravilloso padre para nuestro hijo también.

—Aún no se te nota el embarazo —dijo él en voz baja—. ¿Cuánto falta para que se note la panza?

Ella frotó la mano por su vientre plano.

—Es probable que se note en algunas semanas. Creo que quedé embarazada la primera vez que hicimos el amor o poco después.

—Eres una hermosa mamá. Si estuviéramos solos, te haría el amor aquí y ahora mismo.

—¡Oh! ¡Blake! —Ella sonrió y lo empujó suavemente—. Aquí, al aire libre seguro que no. Alguien de la casa nos podría ver.

—Es lo que lo hace interesante. —Él hizo un juego de cejas y luego le guiñó un ojo.

—¡Oh! ¡Qué pícaro eres! —exclamó Nellie en son de represión aunque en realidad, la idea de ser vistos por otros era excitante—. Come tu sándwich que ya es la hora de la siesta para los niños y tal vez deje que duermas la siesta conmigo también.

—Si yo te acompaño, no será para dormir la siesta.

—Exacto. Si te gusta podríamos charlar.

—Charlar no era exactamente lo que tenía en mente.

—Charlar o dormir, esas son las únicas dos opciones que tienes, a menos que quieras volver al trabajo.

—¡Niños! —gritó Blake mientras hacía señas para que entren a la casa—. Hora de su siesta. Vamos a dormir. —Él aplaudía las manos para que aceleren el paso.

Nellie se reía y pensaba que tener a Blake en la casa a mitad del día sería muy divertido. Ella recogió el resto de los platos y alimentos que sobraron del picnic y lo llevó adentro, mientras los niños iban detrás de ella.

—Enrique, mientras Violeta duerme, tú lee tu libro de Historia.

—Sí, mamá.

Nellie miró a Blake y le dijo:

—Dejaré estos platos a la cocinera y luego te veo en la habitación, después de acomodar a los niños en sus habitaciones.

—Déjame que yo se los daré a la cocinera —dijo Blake mientras tomaba la pila de platos.

Enrique se paró en frente de Blake.

—¿Has pensado en nuestro paseo para ir a ver los barcos?

—Lo pensaré algunas semanas antes de que vayamos, pero te prometo que te llevaré allí.

Los hombros del niño se desplomaron un poco.

—Está bien, señor.

Blake agarró los platos con una mano y la otra la puso en el hombre de

Enrique.

—Yo no rompo mis promesas. Iremos en dos semanas, contando a partir de hoy.

Los ojitos de Enrique se iluminaron.

—Sí, señor, dos semanas —coincidió Enrique quien se fue corriendo detrás de su hermanita.

Nellie sostenía la puerta de la cocina para que Blake pudiera entrar.

—Gracias por eso —dijo Nellie haciendo referencia a la retractación que tuvo con Enrique.

—Tendría que haberlo llevado allí hace tiempo.

—No importa. Ya lo llevarás, se lo has prometido y eso es lo que él recordará.

Blake dejó los platos en la mesada, al lado de la piletta.

Nellie se acercó a él, se puso en puntas de pie y le dio un delicado beso en la mejilla.

Él la miró y sonrió.

—¿Por qué fue eso?

—Porque sí —respondió Nellie. Luego se dio vuelta y salió de la cocina.

Blake la siguió.

Nellie acomodó a los niños, le leyó una historia a Violeta y le dio un beso a Enrique antes de ir a su habitación. Aunque ella tenía muchas ganas de hacerle el amor a Blake, no había cambiado de parecer con respecto al asunto de Magda y Nellie no daría marcha atrás. Para ella, esto era muy importante.

Ella entró a su habitación y vio que Blake ya la esperaba en la cama.

—Me alegra que me acompañe, señora Malone.

—¿Para tomar una siesta? De nada, esposo. Te aclaro que me llevará algo de tiempo quitarme toda esta ropa.

Blake saltó de la cama, comenzó a desnudarse y se acercó a ella.

—Déjame ayudarte.

Él la ayudaba a desabotonarse la blusa mientras ella hacía lo mismo con la pollera y cuando terminó la dejó caer al piso. Lo mismo hizo con el resto de la ropa que tenía puesta.

Enseguida, ella estaba desnuda, como el día en que vino al mundo y Blake la alzó en los brazos y la llevó a la cama.

—Usas muchas ropas —se quejó él.

—Es lo que vuelve las cosas más excitantes, el hecho de que tú puedes quitármelas una a una.

Él la recostó en el medio de la cama y comenzó a deslizarse entre las piernas de Nellie.

—No podemos Blake. Solo tomaremos una siesta.

Él besó uno de sus pechos y ella lo corrió delicadamente.

—Hablo en serio. Hasta que no me creas sobre Magda, no haremos el amor. Aún estoy enfadada contigo.

Él se acostó al lado de ella, boca arriba y extendió los brazos.

—¿Entonces qué? ¿Dormiremos?

—Sí, «solo» dormiremos.

Dos horas después, Blake volvió a su trabajo y entró a su oficina silbando.

—Bien, veo que has disfrutado el almuerzo con tu familia —dijo Nicolás.

—No tienes idea —respondió Blake.

Nicolás levantó una ceja.

—Tal vez deberías contarme. ¿Por qué estás tan feliz que hasta entraste silbando?

—Bien, si quieres saberlo, te lo contaré. He descubierto que me gusta la vida de casado. Me gusta tener a los niños en casa y definitivamente disfruto mucho de la compañía de Nellie. Después de almorzar con mi familia, mientras los niños dormían, Nellie y yo, bueno... aunque no lo creas, también dormimos la siesta. Solo dormimos. Ella aún sigue molesta conmigo, pero con solo tenerla entre mis brazos ya es el paraíso para mí.

—¡Ja, ja! —se rio Nicolás detrás del escritorio y apoyó el libro que leía —. Entonces te has enamorado de tu esposa y por lo visto, no tomó mucho tiempo.

—No seas absurdo. —Blake se sentó en la silla de su escritorio, al otro lado del cuarto, frente a Nicolás—. Por supuesto que no me enamoré. —Él hizo un movimiento con la mano señalando entre los dos y sacudió la cabeza —. Los hombres como tú y yo no nos enamoramos.

—Habla por ti mismo —manifestó Nicolás mientras levantaba las manos —. Yo tengo la firme intención de enamorarme y de casarme con esa persona. Creo que tú has hecho las cosas al revés... primero te casaste con ella.

—Tal vez deberías casarte primero para después dar tu opinión. —Blake

se recostó en la silla—. El matrimonio no es tan simple como parece ser. Nellie y yo, por ejemplo, debimos hacer algunos compromisos.

—¿Tú? ¿Comprometerte con algo? No lo creo.

—Bueno pero con Nellie es diferente. Yo quiero complacerla y quiero que ella sea feliz.

—Ya veo, pero de todas formas no quieres enamorarte de ella. ¿Por qué?

—El amor es... complicado. Te hace hacer cosas que en una situación diferente no lo harías.

Blake pensó: «El amor te hace hacer cosas como por ejemplo: sacar préstamos, poner en garantía la granja y todo ¿para qué? Para comprarle chucherías a tu esposa que valen fortuna, cuando tú no tienes nada. Ves cómo tu padre se marchita poco a poco hasta que muere, mientras esa misma mujer lo deja por otro hombre más joven y más rico».

—El amor hace que vayas en contra de tus propias reglas, te vuelve vulnerable y yo nunca quisiera volverme vulnerable.

—Bien, eso lo explica todo, excepto qué es lo que «tú» quieres.

—Yo la quiero a Nellie, quiero que ella sea feliz y que los niños estén siempre contentos porque es lo que ella también quiere.

—Pero... tú no la amas, ¿no?

—No. —Él hizo sonar los nudillos de la mano—. Claro que no.

Nicolás sacudió la cabeza suavemente.

—No lo entiendo, pero bueno, si estás satisfecho así eso es lo que importa.

—¿Vendrás a la cena del sábado? —preguntó Blake cambiando de tema.

—Sí, estaré allí.

—¿Magda volvió a cambiar el turno con Trixie?

—Lo habrá hecho. Trixie no habla conmigo porque dice que es mi culpa que ya no podamos estar juntos. Sinceramente, me siento más aliviado. De todas formas, ya estaba decidido a terminar esa relación y tú me hiciste un favor.

—Bien —dijo Blake mientras se recostaba sobre el respaldar de la silla y ponía las manos detrás de la cabeza—. Creo que yo también te debo una. Lo que más me importa en estos momentos es mantener a Magda lejos de mí y que Nellie esté bien. —Él se enderezó y extendió los brazos sobre el escritorio—. Eso es muy importante.

—Tú sabes. —Nicolás giraba el lápiz en la mano—. Solo puedo vigilar a Magda durante las horas de trabajo. Lo que ella hace durante el resto del día,

no lo sé.

—Lo sé, pero estoy con Nellie durante la noche y Otis y Jaime están con ella durante el día. Ella está a salvo en la casa.

—¿El detective ya te ha dado alguna información?

—No, me reuniré con él mañana. Él iba a contactar a un colega que tiene en Nueva Orleans y así obtendría más información. Aunque después del episodio que viví con Magda esta mañana comencé a preguntarme si Nellie realmente tenía razón y si decía la verdad. Vi un lado de Magda que nunca antes lo había visto.

—¿A qué te refieres? —preguntó Nicolás, mientras se recostaba sobre la silla.

—Ella estaba muy enfadada, se podría decir que estaba fuera de control. Decía que Nellie era una zorra y la culpaba por el hecho de que ya no nos acostamos más. Caminaba de un lado a otro, gritaba, hacías gestos con las manos, y su rostro... Dios mio, era como si estuviera poseída; era atemorizante.

—Ella estaba molesta, nada más. Esta noche, cuando venga a trabajar estará mejor, ya lo verás.

—Espero que tengas razón. No quiero creer que ella sea capaz de hacer las cosas que dijo Nellie y que yo haya sido tan tonto de haberme dejado llevar por su belleza. Tal vez estoy realmente equivocado con respecto a Magda y eso me genera la duda de con quién más, además de ella, me he equivocado.

CAPÍTULO XIII

Nellie juntó todos los vestidos que había traído de Nueva York, cada vestido negro que tenía y las ropas interiores y crinolina que iban con ellos. Ella hizo lo mismo con la ropa de los niños y de Berta. Luego, empacó toda la ropa en cajas y pidió a Otis que las pusiera en el carruaje y que la llevara a ella a la villa para poder dársela a la gente necesitada.

El lugar era peor de lo que ella había imaginado. Había construcciones pequeñas y de madera, y también carpas a lo largo de toda la calle. Debían haber cientos de esas chozas. Había también una iglesia que ella pudo identificar porque era uno de los edificios más grandes y porque tenía un gran cruz en la cima del techo.

Al ingresar al área de las construcciones humildes, Nellie se encontró con el reverendo.

—Buenos días, señora. ¿Qué puedo hacer por usted?

—Buenos días, reverendo. He traído ropa para las mujeres y los niños. Ellos la podrían usar, en especial las viudas y los huérfanos.

—Es muy amable de su parte, señora...

—Malone. Nellie Malone.

Él frunció el ceño.

—Su esposo no será Blake Malone, ¿o sí?

—Sí, señor, es él.

El reverendo redujo la mirada y alzó la voz.

—Su esposo, su negocio y todas aquellas personas que van allí son la razón de que tantas personas aquí atraviesen situaciones de extrema pobreza.

—Eso no es cierto, reverendo.

Nellie recordó: «Blake me había advertido que muchas personas me tratarían de esta forma a causa de su negocio y así fue».

—Él no obliga a nadie a que frecuente su establecimiento. Los hombres que van allí, lo hacen por su propia voluntad.

—No deberían permitir que él haga negocios.

Nellie inclinó la cabeza e hizo una seña con la mano entre los dos.

—Una vez más, estoy en desacuerdo con usted. Aquí, en San Francisco no hay suficiente mujeres para satisfacer las necesidades de tantos hombres. ¿Qué pasaría con las buenas mujeres de su comunidad, en la perspectiva de intentar subsistir y sin pretender ser hostigadas, si se encontraran en medio de miles de

hombres, deseosos por una compañía femenina?

El reverendo se encorvó y dijo:

—Está bien, estaremos de acuerdo en discrepar, ¿no es así, señora Malone? Sé que las mujeres de mi comunidad estarán muy agradecidas con sus ofrendas.

Nellie hizo seña a Otis para que bajara las cajas de ropas.

—¿En dónde le gustaría que dejemos esto? —preguntó ella al reverendo —. ¿Ponerlas en la parte de atrás sería suficiente?

—Sí, eso estaría bien.

Después de que Otis descargara todas las cajas, Nellie volvió con el pastor.

—Si usted me lo permite, volveré en una semana con medicinas y comida. Aquí parece haber mucha necesidad, señor.

—Sí, lo necesitamos y quédese tranquila que no le prohibiré la entrada.

Después de haber descargado toda su ira contra Nellie, el reverendo parecía ser muy amable con ella.

Nellie le tendió la mano.

—Lo veré en una semana, reverendo.

Él tomó la mano de Nellie, de manera poco convincente, con temor de que ella sintiera algún hedor de él.

—Gracias, señora Malone.

—El placer es mío, reverendo.

Con la ayuda de Otis, ella subió al carruaje para que él la llevara a casa. Ella quería ver a los niños, abrazarlos con fuerza y decirles cuánto los amaba, y cuánta suerte habían tenido de encontrar a Blake.

«Aquí estaría yo si no fuera por la gracia de Dios», pensó Nellie.

Tan pronto como el carruaje comenzó a moverse, los ojos de Nellie se llenaron de lágrimas y no pudo contener el llanto. El estado de pobreza en el que vivían esas personas la consternaba y le partía el corazón.

Cuando ella llegó a la casa, lo primero que hizo fue dirigirse a la cocina.

—Cocinera, quisiera que comience a hornear pan extra cada día de esta semana. Lo llevaré a la villa. Sé que lo poco que ofreceremos no será suficiente pero ayudará bastante.

—Sí, señora. No hay problema. La ayudaré en todo lo que pueda.

Más tarde, mientras se preparaba para ir a la cama, ella le contó a Blake lo que había visto.

—No crearás las condiciones en las que vive la gente allí. Llevaré

comida, medicina y mantas la próxima semana. Trataré de ayudar con todo lo que esté a mi alcance. ¿Me ayudarías con los botones, por favor?

—Desde luego. Eres una buena persona, Nellie. ¿Tuviste cuidado? ¿Estuvo Otis contigo en todo momento?

Él desabotonó todo el vestido, le quitó las mangas y se lo deslizó por los brazos. Él la tocó delicadamente, haciendo que ella desee más. Luego, él se detuvo y ella pudo recordar de qué hablaban.

—Fui muy cuidadosa y Otis estuvo siempre a mi lado. Al principio, el reverendo no fue muy amable conmigo al saber que yo era tu esposa. Él dijo que es tu culpa que esas familias vivan allí y en tales condiciones. Yo no estuve de acuerdo con él y se lo hice saber.

—Gracias por defenderme.

—Eres mi esposo. Por supuesto que te defenderé. ¿Ves? Ahí está la diferencia entre nosotros; yo tengo fe en ti y te creo.

Él levantó la mano para detenerla.

—No empecemos de nuevo, por favor. Hablaré con el detective mañana y obtendremos respuesta.

Nellie terminó de quitarse toda la ropa y abrió el cajón en donde estaban todos los camisones. Fue como si el negligé negro la mirara fijamente. «¿Era el momento correcto para usarlo?», pensó Nellie. Ella lo tomó y pasó la mano por la suave confección de seda. «Sí, esta noche será, antes de que descubra que yo tengo razón y para que vea cuánto lo amo», reflexionó ella.

Él estaba en el vestidor de su habitación, quitándose la ropa. Ella, por su parte, se apresuró en ponerse el camisón y se fue a su habitación. Apagó todas las lámparas, excepto la que estaba del lado de Blake, dejando la habitación en una gran oscuridad. Luego, ella se paró en la esquina más oscura y esperó a que Blake entrara. La puerta del cuarto de estar se abrió y Blake entró vistiendo su bata.

—¿Nellie?

Ella salió de la esquina y dijo:

—Blake.

El la miró, se detuvo y la volvió a mirar; se quedó boquiabierto. Ella se paseaba por la habitación y se sentía satisfecha de ver cómo el miembro de Blake cobraba vida. Ella se rio suavemente; su voz era ronca y más grave de lo normal.

—Asumo que te gusta lo que ves.

Blake dejó caer la bata en el lugar donde estaba y caminó hacia ella.

—¿Gustarme? No, me encanta. Me encanta que te tomes el tiempo de seducirme cuando todo lo que debes hacer es mirarme y ya me vuelves loco.

Él la alzó en los brazos, caminó hacia la cama y la acostó en el medio. Luego, él se acostó al lado de ella, se apoyó sobre un codo y con la otra mano le acariciaba los brazos y el vientre, para después apoyarlas sobre los senos de Nellie.

—Creo que están más grandes. —Él bajó la cabeza e introdujo uno de los pezones turgente dentro de la boca y lo comenzó a mamar a través del camisón de seda y encaje.

—Ah, Blake —dijo Nellie mientras presionaba la cabeza de él contra ella y mientras en silencio suplicaba por más. Ella jadeó—: Ellos se pondrán aún más grandes, así como mi cuerpo; se prepararán para el bebé.

—Bueno, pero mientras tanto, disfrutaré de ellos. Luego, después de que el pequeño nazca, igual seguiré disfrutando de ellos.

—Las veces que quieras, amor. —Ella acariciaba el pelo de Blake como forma de tranquilizarlo a él y a ella también—. Hasta puedes chuparlos cuando le dé de mamar al bebé. Puede que te guste el sabor de la leche. Es dulce y muy saludable para los bebés hambrientos y para sus papis también.

Él levantó la cabeza y estrechó la mirada.

—He disfrutado del adorable camisón, pero estoy listo para disfrutar de mi esposa «por completo», sin ninguna obstrucción. Entonces, o te lo quitas tú o te lo arranco yo.

Ella salió de bajo de él y con un chillido exclamó:

—Yo me lo quitaré, gracias. Tenía la intención de provocarte una y otra vez. No puedo creer que te hayas cansado tan rápido de mi camisón.

Él se recostó sobre las almohadas y puso las manos detrás de la cabeza.

—Eres una chica atrevida y se ve que ya me conoces bien.

—Estoy aprendiendo. —Ella se quitó el camisón y lo puso sobre la silla del tocador—. Resulta que tengo un maestro muy paciente.

Él se levantó y volvió a apoyarse sobre un codo. Luego, dio una palmadita a la cama, llamándola al lado suyo.

—Bueno, ahora sin tanta paciencia, estoy listo para ti.

—¿Sí? —Ella levantó una ceja y lo miró—. Ya lo veo.

Ella no lo hizo esperar, gateó sobre la cama y lo empujó hacia atrás.

—¿Podemos hacerlo conmigo arriba?

—Sí. Creo que te gustará.

Con flexibilidad ella puso su cuerpo encima del de Blake, subió las

caderas y se deslizó sobre el miembro de él, sentándose por completo. La sensación fue increíble. Ella se sentía más llena que nunca, se levantaba un poco, volvía a sentarse y movía la pelvis en círculos; hacía lo que se sentía bien.

Blake la miró, sus ojos oscuros, color gris estaban llenos de lo que ella conocía como «deseo». A él le gustaba lo que ella hacía.

Cuando ella se sentaba, él también levantaba la cadera y la penetraba con ganas.

—Ahh —gemía ella—. Ayúdame, Blake, no sé qué hacer ahora.

Él se estiró y la tocó íntimamente; frotó su pequeño y adorable clítoris. Ella se inclinó hacia atrás y se aferró a él tanto como su cuerpo le permitió. Luego, estalló y se desplomó sobre el pecho de Blake.

Él la giró, la recostó sobre la cama y comenzó a penetrarla con más rapidez y antes de colapsar encima de ella, liberó lo suyo. Después, él hundió el rostro en el cuello de Nellie. Blake respiraba fuerte, dando bocanadas de aire, al igual que ella. Por fin, después de algunos minutos, u horas tal vez, ella recobró fuerzas y él se acostó a su lado. Ellos permanecieron allí, agotados.

—Eso fue increíble —dijo Nellie, aún sin aliento—. Nunca supe sobre esto, nunca lo intenté siquiera. En realidad, nunca le pedí nada a Roberto con respecto a esto. Todo lo que yo quería era que él se detuviera y que el dolor acabara. Era tan extraño porque cuando no estábamos teniendo sexo, él era un hombre amable y bueno conmigo.

Blake acariciaba con mucho cariño el cabello de Nellie.

—Si él siempre te trataba así, entonces nunca habrá sido bueno ni amable. Si tú no disfrutabas del dolor, él nunca debió hacerte eso. Hay personas, hombres «y» mujeres, que disfrutan sentir dolor durante el acto sexual; ellos generan dolor y también lo reciben. Sin embargo, tu esposo era el tipo de persona que solo le gustaba generar dolor. Nunca debió hacerte eso, ¿entiendes?

—Sí. Ahora lo sé porque tú me has enseñado que hacer el amor es un acto placentero. —Ella apoyó la cabeza sobre el pecho de Blake—. Ahora lo entiendo muy bien.

—Bien, ahora ven aquí, mujer. Quiero tenerte entre mis brazos en tanto recobre mis fuerzas.

—Eres tan bueno conmigo.

Ella soltó una risita nerviosa.

Él se rio y luego el sonido de las relaciones sexuales volvió a llenar el

silencio.

CAPÍTULO XIV

Blake se levantó de la cama y dejó a Nellie durmiendo. Él miró la delicada figura de ella y se preguntó en qué momento sucedió. ¿Fue la primera vez que la vio? ¿o cuando se casó con ella y la hizo suya? ¿Fue cuando ella descargó toda su furia contra él y cuando sabía que con él se sentía segura? ¿O fue cuando ella se entregó a él por completo y cuando él supo que se ganó la confianza de ella?

No importaba cuándo fue, lo único que importaba ahora era que él la amaba con todo su corazón. Ahora, ellos sabrían toda la verdad sobre Magda, cosa que no hubiera sido necesario si él le hubiera creído desde un principio.

El detective iría esa mañana y Blake no quería que Nellie estuviera allí. Después de la crisis de nervios que había tenido Magda, él tenía un presentimiento y sabía lo que diría el hombre. Él se vistió rápido, bajó las escaleras y cuando llegó a la planta baja, escuchó un fuerte golpe en la puerta del vestíbulo.

—Yo atenderé, Jaime —dijo al mayordomo, quien había aparecido para abrir la puerta.

En la escalera de entrada había un hombre de baja estatura y con cabello canoso, con bigotes y gafas de montura metálica.

—Adelante, señor Formby. Venga conmigo a la biblioteca, allí podremos hablar tranquilos.

Los dos hombres caminaron hasta el final del pasillo sin decir una palabra.

Blake abrió la puerta y después de que entró el señor Formby, la cerró.

—Tome asiento, por favor.

Blake señaló la silla frente al escritorio, él se sentó detrás de este y puso los brazos encima de la mesa.

—¿Qué descubrió?

El señor Formby tomó una pequeña libreta del bolsillos de su chaqueta.

—Bien, señor Malone, en efecto, el señor Spence fue asesinado. En realidad, lo apuñaló su compañera, la señorita Magdalena Rhoue. El juez la declaró inocente porque supuestamente ella se protegía a si misma de un ataque por parte del señor Spence. Por esa razón, el juez se rehusó a poner en prisión a una niña de quince años, edad que tenía la señorita Magdalena en ese momento.

»Después de eso, la señorita Rhoue se fue a trabajar en un burdel que pertenecía al señor Samuel Singer. Dos años después, el señor Singer se casó con la señorita Rhoue y desde ese entonces dirigieron juntos el burdel hasta que el señor Singer fue asesinado de un disparo, aproximadamente cuatro años después de que se casaran. La señora Singer, con veintiún años en ese entonces, fue sospechosa pero nunca la acusaron. Hasta el día de hoy, nadie fue acusado por ese homicidio.

—¿Cuándo sucedió eso? —preguntó Blake y a la vez pensó: «Magda estuvo casada y era muy probable que le había disparado a su esposo. Nellie tenía razón. Yo no la conocía bien».

—Hace siete años atrás. Seis meses antes de que la señorita Singer apareciera en San Francisco y que, por consiguiente, fuera a trabajar para usted.

—¡Maldita sea! Nellie tenía razón. —Él cerró los puños y los golpeó sobre el escritorio.

Él pensó: «¿Cómo pude ser tan estúpido?»

—¿Yo tenía razón sobre qué? —preguntó Nellie mientras cerraba la puerta con suavidad.

Los dos hombres se levantaron de la silla y Blake fue hacia ella, le dio un beso en la mejilla y luego la acompañó hacia el interior del cuarto abrazándola por la cintura.

—Tenías razón sobre Magda. Señor Formby, ella es mi esposa, Nellie Malone.

—Señora Malone —dijo el señor Formby mientras se quitaba el sombrero.

—Por favor, siéntense los dos.

Blake giró alrededor del escritorio y se sentó en su silla.

Nellie se sentó en la silla que estaba al lado del señor Formby, quien se sentó y dijo:

—Usted me pidió que investigara el pasado de la señorita Singer, y lo hice. Además, hay algo que también debe saber: según todos los informes, el padre de la señorita Rhoue la vendió al señor Spence por la suma de cien dólares, cuando ella tenía catorce años. Ella vivió con el señor Spence por cuatro meses aproximadamente antes de que lo apuñalara hasta la muerte con un cuchillo de cocina. —Él miró de reojo a Nellie—. Discúlpeme, señora Malone, es un informe muy gráfico y usted tal vez no quiera estar aquí para escucharlo.

—De ninguna manera, señor Formby. Yo insisto en quedarme. Yo creo que la se...ño... señorita Singer es peligrosa para mí y para mi familia. —Ella presionó fuerte los labios antes de preguntar—: ¿Está usted de acuerdo, señor Formby?

—Sí, señora, totalmente de acuerdo. Creo que la señorita Singer es una asesina y si usted se ha cruzado en su camino de alguna forma, debe estar alerta.

—Por lo que usted dice, parece ser que Blake corre más peligro que yo. —Ella señaló a su esposo—. Ya que por lo visto, ella solo asesina a hombres. Blake sacudió la cabeza.

—Yo todavía no estoy en peligro porque ella aún piensa que si se deshace de ti, yo puedo enamorarme de ella.

—Deberás tener mucho cuidado con no desilusionarla con respecto a esa idea, deberás tener mucho cuidado —dijo Nellie—. Al menos por ahora.

—¿Y dejarla que piense que yo volveré con ella? ¿Y ponerte en peligro a ti? Nunca. —Volvió a golpear los puños sobre el escritorio—. Significas mucho para mí.

—¿En serio?

—Claro que sí. ¿Por qué piensas lo contrario? Llevas a mi hijo dentro tuyo.

Él vio que la expresión de ella pasó de optimismo a decepción y sabía que fue a causa de sus palabras, pero la situación era incontenible. Él no estaba seguro por qué pero temía que ella supiera que él la amaba porque tal vez ella se volvería más vulnerable. Si ni siquiera era capaz de convencer a Nellie del amor que sentía por ella, menos la convencería a Magda al decirle que no amaba a Nellie.

—Señor Formby, usted estaba contando que nadie fue arrestado por el asesinato del señor Singer, por favor continúe —dijo Nellie mirando fijamente al detective.

—Correcto. Después del deceso del señor Singer, la señora Magdalena Singer vendió el negocio y vino a San Francisco. El homicidio nunca fue resuelto pero la señora Singer era la única sospechosa porque ella y el difunto habían tenido una discusión dos días antes del asesinato. Ella quería vender el negocio y mudarse pero según la declaración de la señorita...este... —Él consulto la libreta—. Ah, sí, según la señorita Trixie McGuire él no quería hacer eso.

Nellie se quedó sin aliento y miró fijo a Blake.

—¿Es la misma Trixie que trabaja para ti?

Blake asintió y luego se desplomó sobre el respaldo de la silla.

—¿Tú sabías que ellas eran amigas? —preguntó Nellie.

—No. Bueno sé que son amigas ahora pero no sabía que ya se conocían de antes. —Él pasó la mano por su cabello y respiró hondo—. Por el momento, esta situación se complica cada vez más.

—Una cosa más, señor Malone. —El señor Formby dio vuelta una hoja de la libreta—. La señorita McGuire fue la que declaró ante las autoridades sobre la pelea, pero a la vez fue la coartada de la señorita Singer porque dijo que ellas estaban juntas al momento del asesinato.

Nellie se puso de pie y caminó alrededor del escritorio en dirección a Blake. Ella se paró detrás de la silla y puso las manos encima del hombro de él y lo comenzó a masajear.

Él no comprendía a su esposa. Hacía un momento él la había herido con sus palabras y aun así, ella estaba detrás de él, ofreciéndole consuelo y él lo disfrutaba. Él levantó la mano y la puso encima de la de ella, tan solo para sentir el alivio que su piel le brindaba; lo tranquilizaba mucho. Él nunca había estado con alguien que le otorgara tanta tranquilidad y que lo hiciera sentir tan completo.

—¿Tú crees que Trixie fue parte de eso? Al asesinato me refiero —preguntó Nellie.

—No lo sé —respondió Blake y pensó: «¿Cómo pude estar tan equivocado con respecto a Magda y a Trixie? ¿Qué habrá de las otras chicas? ¿Habrá asesinas entre ellas también?».

»Puede que parezca muy probable, pero no estoy seguro de que ella también quiera lastimarte porque ellas trabajan en horarios diferentes y muy rara vez pasan tiempo juntas.

—Entonces, ¿me crees ahora cuando te digo que Magda quiere hacerme daño?

—Sí y te pido perdón por no haberte creído antes. —Él presionó la mano de ella—. Me disculparé de forma más personal contigo cuando estemos solos.

Ella también presionó la mano de él.

—Bueno, señor, ya le he brindado mi informe. ¿Hay algo más que pueda hacer por usted?

Blake se puso de pie, caminó alrededor del escritorio y le tendió la mano al señor Formby.

—Por ahora no, pero gracias por su información. Es evidente que esto es algo invaluable.

El señor Formby tomó la mano de Blake y lo saludó.

—Si lo puedo ayudar con alguna otra información más adelante, sería un placer para mí.

—No es necesario, señor. Puedo hacerlo por mi propia cuenta.

Blake acompañó al pequeño hombre hasta la puerta. Él tenía dolor de estómago a causa de la culpa y el remordimiento por cómo había tratado a Nellie. Cuando él se giró, dijo:

—Nellie, lo siento mucho. Podrías haber muerto y todo por mi culpa. ¿Podrías perdonarme?

Ella se acercó a él y lo envolvió con sus brazos.

—Claro que sí. Es más, ni te diré «te lo dije». Tal vez ahora sí puedas confiar en mí.

—Sí, lo haré. —Él hundió la mejilla de Nellie con un beso y la miró fijo a los ojos—. Eres mi esposa y debí haberte creído.

—¿Qué haremos ahora? —Ella se distanció de él y comenzó a caminar de un lado a otro por la biblioteca—. Quiero que alguien esté en todo momento con mis hijos. Debe ser Otis o Jaime, ellos protegerán a Enrique y a Violeta con sus propias vida. Creo que cualquiera de los sirvientes lo haría. Durante los dos meses que hemos estado aquí ellos se han encariñado mucho con los niños.

—Lo primero que haremos es ir a desayunar. —Él la abrazó por la cintura y la acompañó hasta la puerta—. ¿Cómo estas de los malestares matutinos? ¿Estás mejor?

—Sí, pero de igual manera solo bebo té y como tostadas en el desayuno. Durante el almuerzo trato de compensar la alimentación.

Ellos caminaron juntos y del brazo hasta el comedor. Jaime ya había servido el desayuno en el bufé.

—Café para mí, Jaime y té para la señora Malone.

—Estoy en camino, señor.

Blake sostuvo la silla para que Nellie se sentara y después la acomodó con mucho cuidado.

—Mañana será la cena. ¿Estás bien para que la llevemos a cabo o quieres que la cancelemos? Porque de ser así, debemos enviar hoy mismo las notificaciones —dijo Blake.

Jaime puso la taza de té sobre la mesa, en frente de Nellie.

—Gracias, Jaime. —Ella bebió un sorbo de la infusión y cerró los ojos para sentir la majestuosidad del té.

Blake sabía que el té aliviaba los malestares de Nellie mientras que el café hacía todo lo contrario.

—De nada, señora.

—Debemos continuar con la cena como lo habíamos planeado —dijo Nellie—. No debemos permitir que Magda maneje nuestras vidas. Tan solo debemos tomar todas la precauciones necesarias.

—Me contactaré con la Agencia de Detectives Pinkerton, la misma para la cual trabaja el señor Formby. Veré si puedo contratar guardaespaldas, al menos por ahora —dijo Blake.

Él bebió un sorbo de café. La negra y caliente infusión quemó su lengua, garganta y todo el recorrido de su esófago.

—Gracias. Odio vivir así, con miedo —se quejó Nellie.

Él se estiró y palmeó la mano de ella.

—Lo sé y lo siento mucho.

—No es tu culpa que ella esté loca.

—Tal vez, pero al menos te hubiera creído. Debí...

—Detente. —Ella se inclinó hacia él y le apoyó los dedos sobre los labios—. Ya no hay más nada que puedas hacer. Hiciste todo lo que estuvo a tu alcance y lo sabes. Saldremos adelante.

—Eres tan buena conmigo. —Él miró el hermoso rostro de Nellie y vió cómo sus ojos verdes esmeraldas brillaban—. Habré hecho algo muy bueno en mi vida pasada como para merecerte.

La puerta del comedor se abrió y los niños ingresaron junto a Berta, cuyos parloteos invadieron el lugar.

Nellie suspiró.

Él, de alguna manera, también lo lamentó porque su momento de privacidad ya se había esfumado.

—Buenos días. ¿Cómo están mis bebés?

—Mamá, yo no soy un bebé —se quejó Enrique con el ceño fruncido.

—Sí. Yo tampoco soy una bebé —dijo Violeta imitando a su hermano.

—Ustedes siempre serán mis bebés, sin importar la edad que tengan. —Ella sonrió a cada uno de ellos—. Es la relación de una madre con los hijos.

—Y de los padres también —agregó Blake.

—¿Yo soy tu bebé? —preguntó Violeta a Blake.

—Siempre serás mi bebé. Ahora vengan los dos y denle un beso a su

madre.

Los niños obedecieron con mucha responsabilidad y luego se sentaron a la mesa.

—Buenos días a ti también, Berta —dijo Nellie—. ¿Has dormido bien?

—Oh, sí, señora. Siempre lo hago.

Berta se sirvió huevos revueltos, salchicha, tocino y tostadas hechas con pan de masa fermentada. Este pan era muy famoso entre los mineros porque a comparación del pan tradicional, este tardaba más tiempo en descomponerse.

Blake vio cómo Nellie miraba con deseos el plato de Berta.

—No te preocupes, ya volverás a disfrutar de los desayunos como antes.

—Sí, cada día estoy un poco mejor pero esperaré algunas semanas más para probar estos alimentos nuevamente.

—Te entiendo. De igual manera, tendremos los cestos en todos los cuartos, hasta que te sientas mejor.

—Blake, ¿puedo preguntarte algo? —interrogó Enrique, quien estaba parado al lado del bufé.

—Por supuesto. Pregúntame lo que quieras.

—¿Tú eres mi padre también? ¿O solo el de Violeta? Porque ella sí que nunca ha tenido uno.

—Yo soy tu padre también... si me lo permites.

—Sí, señor, eso me gustaría.

—¿Cómo me llamarás, Enrique? Debo saberlo para hacerte caso.

Enrique pensó por un momento.

—Creo que te llamaré papá. A mi otro padre lo llamaba papi y por eso creo que tú debes ser papá.

—Muy bien. Gracias, Enrique. Me honra mucho ser tu papá.

Enrique asintió y luego corrió hacia Blake, envolvió los brazos alrededor de su cuello y lo abrazó.

Blake envolvió al niño en los brazos. Él estaba esperando por esto, que Enrique lo aceptara. Él miró a Nellie y la vio con los ojos llenos de lágrimas pero a la vez con una gran sonrisa. El sentimiento de estar completo era abrumador. Finalmente, él se relajó y soltó a Enrique.

—Ahora siéntate, hijo, y come tu desayuno.

—Sí, papá.

Enrique volvió al bufé y se sirvió varios alimentos cocidos al vapor. Blake miró al niño y se dio cuenta que crecía tan rápido como la hierba. Los pantalones volvieron a quedarle cortos, a la altura de los tobillos.

—Nellie, debes volver a comprar ropa para Enrique porque las que tiene puestas le quedan chicas.

—Sí, lo sé. —Ella suspiró—. Quería esperar un poco más porque mi intención era que esas ropas le duraran lo máximo posible.

—No esperes. —Él la miró de reojo—. Velo de esta forma: sería más ropa para la gente necesitada de la villa.

—Hablando de eso, mañana tengo planeado preguntarle a las mujeres que asistan a la cena si también desean hacer donaciones a la viudas y huérfanos de la villa. El reverendo tal vez no te quiera a ti, ni a mí, pero él no rechazará nuestras ofrendas. —Ella dio un mordisco a la tostada de masa fermentada porque sentía que si comía de a bocados pequeños, la comida le sentaba mejor.

Blake puso la mano sobre la de Nellie.

—Tienes un gran corazón, amor, un muy buen corazón. El reverendo seguro verá eso.

Él vio cómo Nellie se había sonrojado y él también lo hizo. A él le gustaba hacerla sonrojar, sobre todo cuando hacían el amor. El color rosa iba desde el pecho de Nellie hasta la cima de su cabeza.

—Debo ir a trabajar —dijo Blake.

—Por favor, ten cuidado.

—Lo tendré. Ahora dame un beso.

Ella se puso de pie y él la tomó entre los brazos. Él la besó intensamente, como si fuera el último beso que se darían. Él quería que ella lo recordara por siempre.

Nellie se puso el vestido color negro y con encaje que se había mandado hacer. Cuando Blake la vio con el vestido puesto, quería hacerle el amor a toda costa, o de lo contrario, prohibirle que lo usara. Él no podía controlar su mente y ella se reía al recordar su reproche en la tienda.

La cena salió bien y las mujeres se retiraron a la sala para beber té, mientras que Blake y los caballeros se fueron a la biblioteca para beber brandy, fumar y charlar un poco aunque como él le había dicho a Nellie, sus charlas eran solo sobre negocios.

—Y bien, Nellie, cuéntanos sobre la mujer que irrumpió en la última cena. Te digo que eso fue bastante interesante. ¿Piensas que ella lo volverá hacer? —preguntó la señora Maude Fairmont quien tenía puesto un vestido

gris oscuro. Ella era una señora mayor y bien fornida, y el vestido le quedaba bien porque era con cintura ajustada y tenía un pequeño polisón.

Todas las mujeres se sentaron en las sillas y algunas en el sofá y apoyaron los platillos en la mesita que estaba entre ellas. En total habían seis mujeres por lo que momentos antes de la cena, Nellie había pedido a Jaime que llevara dos sillas más a la sala de estar. Maude, por su parte, se sentó en el sofá junto a Nellie.

—Dudo mucho que ella vuelva a aparecer. Ella había bebido bastante esa noche y...bueno... después se disculpó por su comportamiento.

—Oh, que frustrante —dijo Maude mientras bebía un sorbo de té.

—Sí. Bueno, tengo algo que discutir con todas ustedes. Como ya deben saber, hay una villa en las afueras de nuestra hermosa ciudad. Las mujeres y niños que viven allí se encuentran en una pobreza extrema. Yo estoy recolectando comida y ropa para llevarles, y me gustaría saber si ustedes también quieren donar cosas y ser parte de esta causa. Todo será bienvenido y hasta podremos iniciar una fundación para viudas y huérfanos.

—Esa villa es muy desagradable y debería ser demolida —argumentó una de las mujeres mientras sacudía la cabeza.

—¡Cállate, Harriet! Antes de mostrar tu ignorancia, mejor ni abras la boca —ordenó Maude con una mirada estrecha.

De repente, Nellie se dio cuenta de que Maude era definitivamente la líder porque las otras mujeres estuvieron de acuerdo con ella.

—¿Qué opinas tú, Maude? —preguntó Nellie—. Porque estas mujeres harán todo lo que tú digas. —Ella señaló con las manos a todas las mujeres allí presentes, quienes vestían con mucha elegancia.

—Pienso que es una idea maravillosa. —Maude se inclinó hacia adelante y miró al círculo de mujeres—. Debemos hacer algo. Por ejemplo, podemos hacer algunas rifas durante el año y organizar torneos de fútbol en donde también recaudaríamos dinero. Además, podríamos construir un orfanato para los niños.

—Sí, eso sería maravilloso. Gracias, Maude —dijo Nellie con una gran sonrisa.

—De nada. Bueno, ahora cuéntanos: ¿Cuándo tendrás a tu bebé?. —La anciana sonrió y palmeó la mano de Nellie.

—¿Qué? ¿Cómo lo supo? —Ella puso la mano en el vientre como si se protegiera.

—Yo tengo seis hijos y ocho nietos, con uno más en camino y puedo saber

cuándo una mujer está encinta. —Ella asintió—. Además, mi esposo me lo contó. Blake se lo contó a él y por lo que parece está completamente encantado con la idea de ser padre.

—Él ya es padre. Mis hijos lo adoran y él a ellos, pero bueno, esta será su primer experiencia con un bebé. —Nellie bebió un sorbo de té que ahora ya estaba tibio.

—Bien, pero créeme, los bebés atemorizan a los hombres. Es porque son muy pequeños, ya lo verás —dijo Maude.

Las otras cuatro mujeres asintieron.

—Es verdad —afirmó Harriet, una mujer rubia y de ojos azules, de aproximadamente cuarenta años—. Mi esposo no quería saber nada de los niños hasta que ellos empezaron a prestarle atención. Hasta eso, los niños ya tenían seis años más o menos. A él no le gustan los niños menores a esa edad.

—Blake no es así —dijo Nellie, reprendiendo el comentario de Harriet, quien parecía no tener nada en la cabeza más que aire—. Mi pequeña Violeta lo tiene comiendo de su mano desde que se conocieron. —Ella miró a las mujeres y se dio cuenta de que no les había ofrecido nada desde que entraron a la sala—. ¿Alguna de ustedes desea servirse más té?

—No, gracias —respondieron cada una de ellas.

—Buscaré sus donaciones el miércoles y luego se las llevaré al reverendo el jueves.

—Eso suena bien —dijo Maude.

Después de unos minutos, los caballeros regresaron y buscaron a sus mujeres. Jaime y Nellie se aseguraron de que cada una de ellas tuvieran sus respectivos chal y bolsos de fiestas.

Maude hizo que Nellie se inclinara un poco para darle un beso en la mejilla.

—Tienes un buen corazón, Nellie Malone. Blake tuvo mucha suerte el día en que llegaste a su vida.

Las mejillas de Nellie ardían y se sonrojó.

—Gracias. Creo que los dos fuimos muy afortunados.

—¡Exacto! —exclamó Maude, quien tomó el brazo de su esposo y juntos salieron de la casa.

Después de que el último invitado saliera, Blake cerró la puerta y se recostó contra ésta. Luego caminó hacia Nellie, la alzó y la giró en círculos.

—¡Blake! —gritó ella—. ¡Bájame!

Él se detuvo pero aún la tenía en los brazos. Los ojos de él brillaban con

intensidad.

Ella puso los brazos alrededor del cuello de Blake para no perder el equilibrio.

—Ellos dijeron que sí. Ellos aprobaron mi solicitud y es gracias a ti. Todas sus esposas les han dicho que el parque de diversiones será una buena idea. Decidí llamarlo así: «un parque de diversiones». Ofreceremos cabalgatas en ponis, botes a pedales, lugares para hacer picnic y todo será en un solo lugar. Será un gran espacio para que las familias vengán pasar el día.

Ella se inclinó y envolvió los brazos por el cuello de Blake mientras él la bajaba y la apoyaba sobre los pies.

—Estoy muy feliz por ti —dijo Nellie.

—No podría haber hecho nada de esto sin ti. Vamos a la cama y te mostraré cuán grandiosos son mis agradecimientos.

—Oooh, eso suena muy bien, señor Malone. Creo que aceptaré su oferta.

Blake subió las escaleras con Nellie en brazos, quien llevó una sonrisita en todo el camino.

Cuando llegaron a la puerta de la habitación, él la bajó y después la siguió hasta el vestidor. Él desabotonó la parte de atrás del vestido de Nellie, le bajó las mangas de los hombros y a medida que iba deslizando el vestido, la acariciaba delicadamente los brazos.

Blake la estiró y apoyo la espalda de ella sobre su pecho. Luego deslizó las manos dentro del corsé y con los dedos frotaba los pezones y también los pellizcaba, con suavidad.

Nellie tiró la cabeza hacia atrás, la apoyó contra él y gimió:

—Blake, por favor.

—Quitémonos todas estas ropas y hagamos el amor, Nellie.

—Sí, hagámoslo.

Con la pila de ropas a sus pies, ella se giró hacia Blake. Él ya se había quitado los zapatos, el saco, la corbata y se quitaba la camisa. Nellie ayudó a desabotonar los pantalones y se los quitó junto con el calzoncillo. Ella estaba satisfecha y su pulso se aceleró cuando vio que el miembro de él se liberó de toda aquella ropa.

Ella sonrió.

—Diría que estabas muy ansioso por esto porque has venido preparado.

—Contigo siempre estoy preparado. Vamos. —Él tomó la mano de ella y la llevó a la cama.

Ella se recostó en el medio del colchón y Blake a su lado. Él la

acariciaba, pasaba los dedos por el vientre de Nellie hasta llegar a sus pechos. Él los frotaba, los sacudía y pellizcaba los pezones hasta que se pusieron tensos y se convirtieron en pequeñas protuberancias.

—Tienes pezones hermosos, ¿Lo sabías?

—No, nunca pensé en eso.

—Pues sí. No son ni muy pequeños ni muy grandes. Son absolutamente perfectos... para mí. —Él se inclinó e introdujo uno de ellos en la boca.

Nellie se quedaba sin aliento y sentía cómo ella se humedecía poco a poco; deseaba más y estaba lista para que Blake la hiciera suya. Ella acariciaba el cabello de él y lo persuadía a que le diera un beso.

Ellos se apartaron y Blake dijo:

—Ah, Nell, ¿qué me haces? No pasa una hora, ni siquiera un minuto que no piense en esto: en amarte y en que tú me ames.

—Cuando estamos juntos me haces sentir especial y deseada.

A ella le dolió no poder decir que se sentía amada pero aún no estaba lista para admitir que lo amaba. ¿Qué pasaba si él rechazaba su amor? ¿O si la rechazaba a ella? Ella no estaba preparada para eso.

—Tú eres ambas cosas: muy especial y definitivamente muy deseable.

—Blake —suplicó Nellie casi sin aliento—. Hazme tuya ahora, no me hagas esperar.

—Tus deseos son órdenes.

Él la hizo suya hasta desbordarla y la amó como solo él podía hacerlo. Cuando habían acabado, ambos de ellos saciados, se recostaron sobre las almohadas. Aún seguían tocándose y se tomaban de la mano, respiraban hondo a causa del cansancio exhaustivo.

—Eres magnífica, Nellie. —Él la estiro y la envolvió entre los brazos—. Te amo. —Estas palabras fueron como una especie de susurro y sacudieron la cabeza de Nellie.

Él se quedó dormido de inmediato por lo que Nellie no estaba segura si había escuchado bien. Ella quería despertarlo y hacer que él lo repitiera, pero no lo hizo. Por ahora, lo dejaría dormir mientras ella daba vueltas sobre el asunto.

Nellie se acurrucó a él y pensó en la declaración que él le había hecho. Él la amaba. ¿Ella ya se imaginaba esto? ¿Debía ella responder lo mismo? ¿Qué pasaba si ella tan solo se había imaginado esa declaración? ¿Qué pasaba si ella admitía que lo amaba y él no lo hacía?

CAPÍTULO XV

Cuatro días después, Otis llevó a Nellie a la casa de cada una de las mujeres. Ellos recogieron fardo tras fardo y cajas tras cajas, todos llenos de ropas y comidas para las viudas y huérfanos de la villa. Habían juntado tantas cosas que Nellie terminó viajando en la parte superior del carruaje junto a Otis.

Una vez que llegaron a la casa Nellie ordenó a Otis que rentara una carreta para poder llevar todas las cosas a la villa el día siguiente.

El jueves hacía un día hermoso. Otis y Jaime cargaron las cajas y los fardos en la carreta, incluyendo también las donaciones de Nellie. Para consternación de Blake, ella subió a la carreta junto a Otis. Él quería contratar a alguien para que dirigiera el vagón de carga y que ella se fuera en su carruaje, ya que este le ofrecía más seguridad. Sin embargo, ella insistió en que estaría bien porque estaría con Otis.

Ellos se detuvieron frente a la iglesia de la villa y el reverendo salió a recibirlos.

—Señora Malone, no esperaba verla tan pronto y con tantas cosas.

Otis pisó el freno, se bajó y dio la vuelta para ayudar a que Nellie descendiera de la carreta.

—Bueno —dijo ella mientras se quitaba el polvo del vestido—. Reverendo... ¿cómo es su nombre? O lo puedo seguir llamando reverendo si es que desea.

—Schossow. Mi nombre es Lyle Schossow.

—Bien reverendo Shossow, hice una lista de todas las ayudas que han ofrecido las matronas de la ciudad y hemos decidido que las viudas y huérfanos de aquí necesitan de nuestra ayuda. Por ahora hemos donado ropa y comida pero tenemos planeado recaudar dinero y hasta construir un orfanato. Hemos pensado en hacer rifas y campeonatos de fútbol, pero de ser necesario pediremos donaciones económicas para poder construirlo.

—Señora Malone —manifestó el reverendo mientras la miraba de reojo—. Es muy amable de su parte. Todo esto es mucho más de lo que yo me hubiera imaginado.

—Bueno, puedo decir que esto es lo más dulce que vi el día de hoy.

Nellie se quedó sin aliento y se giró para ver de dónde provenía esa voz tan profunda y ronca.

—Magdalena Singer, ¿qué haces aquí? —Nellie contempló el vestido sombrío que vestía Magda y definitivamente, no era la forma usual de vestirse.

—¡Magdalena! —exclamó el reverendo—. ¿Conoces a la señora Malone?

—Podría decirse que sí, reverendo, pero nos conoceremos aún mejor. — Ella sacó una pistola del bolsillo de la pollera y apuntó a Nellie—. Ven conmigo y nadie saldrá herido.

—Magdalena, baja el arma —ordenó el reverendo.

—No lo creo, reverendo. He venido a la iglesia durante las últimas semanas pero no fue por mí, fue para esperarla a ella. —Magda señaló con la cabeza en dirección a Nellie.

—¿Vas a matarme esta vez, Magda? —preguntó Nellie mientras miraba a su alrededor para ver algún medio de escape, pero no había ninguno.

—Evidentemente te diste cuenta de que el empujón en la calle, la última vez que nos vimos, fui yo, ¿no es así? Bueno, déjame decirte esa vez no me esforcé lo suficiente, no tuve mucho tiempo y por si fuera poco, tuviste la suerte de un irlandés. —Ella se burló—. Esos caballos te debían pisotear hasta la muerte.

Nellie vio que Otis llevó la mano al cinturón, en donde él también tenía un arma.

El corazón de Nellie comenzó a palpitar muy rápido.

Magda también vio el accionar de Otis.

—No lo haga, señor cochero. No la he disparado... aún, pero advierto que lo haré. Si usted no quiere que eso suceda, arroje el arma en ese charco de lodo que está detrás de usted. De todos modos, no le será de mucha utilidad, incluso si la vuelve a recuperar.

Después de mirar de reojo a Nellie y encogerle los hombros, insinuando que no tenía salida, Otis arrojó el arma como ordenó Magda.

—Ahora, retroceda hacia la carreta y quédese del otro lado porque no quiero a nadie cerca de nosotras. Solo seremos Nellie y yo.

De nuevo, Otis volvió a obedecer la orden de Magda.

Nellie no podía culparlo porque él solo trataba de que Magda estuviera satisfecha y de mantener a Nellie a salvo.

El reverendo, por su parte se quedó inmóvil y boquiabierto.

—Ahora usted, reverendo, vaya y abra la puerta de la iglesia. Ábrala bien grande y lárguese —ordenó Magda.

El reverendo subió las escaleras hasta la antigua iglesia de madera. Abrió las puertas tan grande como pudo, luego bajó las escaleras y se fue.

Matilda se quedó al lado de las escaleras, con la iglesia a su espalda.

—Ahora tú, ve por la parte de atrás de la carreta y quédate junto al cochero. No llores y se valiente, aunque de todas formas terminarás muerta.

—No los lastimes a ellos. Es a mí a quien quieres, no a ellos —imploró Nellie mientras apretaba los pliegues de su pollera.

—¿A ti? No es a ti a quien quiero, perra estúpida. Yo quiero a Blake. De hecho, él debe estar recibiendo mi mensaje justo ahora. En cuanto vi que llegabas, envié a uno de los niños de aquí a The Nugget con una nota. Como ves, he venido aquí cada día durante las últimas semanas, esperando a que volvieras. Trixie me contó que tú habías venido aquí con tus donaciones y también cómo has involucrado a las otras arrogantes que asistieron a tu fiesta. —Magda no se movía y seguía apuntando el arma hacia Nellie.

—¿Trixie? Claro, ella es tu amiga. Supimos que ella mintió para protegerte cuando tu esposo fue asesinado en Nueva Orleans. —Nellie temblaba y deseaba que eso no se notara en su voz.

—Sí, pobre Trixie. Ella no quería morir al igual que Sam. —Ella levantaba la voz con cada acusación que hacía—. Sam debió estar de acuerdo conmigo, debió permitir que yo vendiera el negocio y venir aquí conmigo como yo quería, pero él no quiso escucharme y entonces tuvo que morir.

—Entonces, ¿matarás a Blake también después de matarme a mí? —preguntó Nellie en tono altanero, deseando que Magda se creyera su falsa valentía.

—¡No! Blake es mío —gritó ella—. Él me ama o bueno, lo hará después de que te hayas ido. Cuando clames por tu vida él verá cuán débil eres y vendrá corriendo a mí porque él quiere a una persona fuerte junto a él, alguien que sea igual a él y esa persona soy yo. Yo fui la que lo ayudó a dirigir el negocio, la que lo ayudó a conseguir una novia por contrato. Fue a mí a quien contó sus deseos más añorantes, hasta que llegaste. Después, todo cambió, pero la situación volverá a ser como antes cuando tú estés muerta.

—Eso no será así, Magda porque Blake me ama —dijo Nellie y pensó: «ruego que eso sea verdad».

—Él cuidará de mis hijos cuando yo no esté; no se casará con la mujer que asesinó a su madre.

—¡No! —chilló Magda—. Tú estás equivocada porque él sí me amará. Yo volveré junto a él, ya lo verás. —Ella soltó una risita aguda y Nellie vio cómo Magda ya había perdido la cordura—. Bueno, en realidad no lo verás porque estarás muerta. Ahora sube las escaleras y entra a la iglesia.

—No. No entraré a ningún lugar en donde puedas matarme y salirte con la tuya. —Ella enderezó los hombros—. Si quieres dispararme, hazlo aquí y ahora.

Nellie pensó: «Dios, deseo poder abrazar a mis niños una vez más».

—¿Piensas que no lo haré? Disparé a Sam en su momento y gané.

—En Nueva Orleans no hubieron testigos —dijo Nellie mientras señalaba el lugar—. ¿Le dispararás al reverendo y a Otis también? ¿A quién le dispararás primero?

—Tal vez quieras empezar conmigo.

Casi sin aliento, Nellie se giró y vio que Blake caminaba hacia ella dando grandes zancadas.

—¡Detente! —gritó Magda mientras agitaba el arma entre Nellie y Blake—. Se suponía que no debías llegar tan pronto.

—Trixie me contó lo que estabas planeando. Aparentemente, ella ya no quiere ser más tu cómplice —argumentó Blake mientras se paraba junto a Nellie—. Esto se acabó, Magda, la policía está en camino. Si no me das esa arma ahora mismo, no saldrás con vida de aquí.

—No —dijo Magda con los ojos bien abiertos y mientras retrocedía y subía las escaleras hasta entrar a la iglesia—. Esto no debía salir de esta forma. Ella debía morir. ¿No lo entiendes? Ella tiene que morir.

Magda apuntó el arma a Nellie y disparó.

Blake empujó a Nellie al suelo y la cubrió con su cuerpo.

Minutos después, Otis gritó:

—Señor Malone, tomé el arma de Magda, ya puede levantarse.

Blake ayudó a Nellie a levantarse.

—¿Estás bien? ¿Estás herida? Lo siento mucho —dijo Blake mientras verificaba con las manos que ella estuviera bien.

—Blake, yo estoy bien pero tú estás sangrando—. Los ojos de ella se agrandaron y señaló la parte superior del brazo de él.

Él se miró y vio como escurría sangre del traje.

—No es nada, es tan solo un raspón. ¿Estás segura de que no estás herida? ¿Cómo está el bebé? —Él tocó el vientre de Nellie.

Ella apoyó las manos sobre las de él.

—Estamos bien —aseguró ella.

—Vamos a casa. Tengo el carruaje a la vuelta de la esquina. —Él la abrazó por los hombros y caminaron juntos hacia el carruaje.

Jaime estaba sentado en la cima del carruaje y con un arma ya lista.

Blake ayudó a que Nellie subiera y entrara al carruaje.

—A casa, Jaime —dijo Blake mientras subía al carruaje y se sentaba junto a ella.

—Sí, señor.

—Nellie, ¿estás segura de que estás bien? No me hubiera perdonado si algo te hubiera pasado. —se lamentó Blake mientras frotaba las manos de ella.

—Lo sé —dijo ella con tristeza—. Te preocupas por el bebé.

Él se quedó inmóvil y la miró fijo.

—¿Es así como piensas? ¿Qué solo me preocupo por ti porque llevas a mi bebé?

Ella se mordió los labios y miró por la ventana.

—Sí, así pensaba algunas noches atrás —dijo Nellie con voz suave—. Pero después pensé... bueno, creí escuchar que me dijiste «te amo» pero después te dormiste, entonces no supe qué pensar. La verdad es que estoy muy confundida.

—Ven aquí. —Él la abrazó y la acercó más a su cuerpo—. Nellie, mírame.

Ella levantó el rostro y sabía que sus ojos estaban llenos de lágrimas y que con solo pestañar, las derramaría.

—¿Sí?

—Nellie, te amo. —Él sostuvo el rostro de ella entre sus manos—. Cuando Trixie me contó lo que Magda estaba planeando, se me heló la sangre. En toda mi vida, nunca había sentido tanto miedo como el que sentí hoy cuando pensé que podía perderte.

—A causa del bebé, lo sé.

—No. Te amo a «ti». —Él la tomó por los hombros—. El bebé es un obsequio, al igual que Enrique y Violeta, pero yo te amo a ti.

El calor invadió el pecho de Nellie y ella sollozaba mientras las lágrimas rodaban por su mejilla.

—Yo también te amo. Lo sentía desde hacía mucho tiempo pero temía decírtelo. Tenía miedo de que me rechazaras.

—Lamento mucho haberte hecho creer eso. Pensé que si lo sabías, te volverías más vulnerable y yo necesitaba que fueras fuerte.

Él volvió a tomar el rostro de ella entre las manos y la besó. Le secó las lágrimas con los pulgares y la volvió a besar.

—Te amo, Nellie Malone. Desde el primer día en que te vi no podía esperar para hacerte mía. Cuando aceptaste ser mi esposa y fuiste a vivir

conmigo me sentí el hombre más afortunado.

—Oh, Blake. Yo también me sentí de la misma manera y sabía que casarme contigo era lo correcto. No lo sé por qué pero así lo sentía en mi corazón. —Ella se acurrucó contra él.

Él la besó de nuevo, muy intenso y ella le devolvió el beso con la misma pasión. Ella envolvió los brazos por el cuello de Blake, lo acercó más a ella y lo mantuvo así, con los labios apoyados a los de ella. Finalmente, él separó los labios de los de ella y comenzó a besarla en el cuello, desabotonó el vestido y dejó al descubierto el corsé que ella usaba. Luego, él se inclinó y comenzó a besar la parte superior de los pechos de Nellie mientras deslizaba los dedos dentro del corsé y pellizcaba con delicadeza los pezones.

—Oh, Dios, Blake. —Ella tiró la cabeza hacia atrás mientras sentía cómo el calor recorría su cuerpo hasta llegar al centro de sus piernas.

Ella se apoyó en los hombros de Blake mientras él la tocaba, pero desafortunadamente, no había suficiente tiempo y enseguida, el carruaje se detuvo.

Él la ayudó a prenderse los botones de nuevo y ella se arregló el cabello con los dedos.

—Continuemos esto en el cuarto, ¿sí? —sugirió Blake.

Él agarró la mano de Nellie y la ayudó a bajar del carruaje.

—Oh, sí, haremos eso.

La cocinera bajó corriendo las escaleras y exclamó:

—Señora Malone, señora Malone, ¿está usted bien? ¿está usted herida? Su vestido es un total desastre y está cubierta de lodo.

Nellie se miró a sí misma, miró a Blake y cuando vio que ambos estaban cubiertos de lodo, comenzó a reírse. Ellos estaban tan entretenidos el uno con el otro que ninguno se dio cuenta de lo sucios que estaban.

Berta llegó a la puerta junto a los niños, quienes bajaron corriendo las escaleras. Enrique fue directo en dirección a su madre, a quien abrazó por la cintura. Violeta corrió hacia Blake y se enrolló por su pierna.

—¡Papi! —gritó Violeta.

—Mamá —dijo Enrique—. Cuando vi que papa vino a casa y que luego se marchó junto a Jaime, supe que algo no estaba bien. Él no nos dijo nada así que me alegro de que estés bien.

—Estoy bien, mi pequeño. Te amo mucho. Blake y yo los amamos mucho a los dos y estoy muy contenta de estar en casa.

—Mamá —dijo Violeta, quien ya estaba en los brazos de Blake.

—Que, cielo.

—Estas sucia y papi también. ¿Estaban haciendo tortitas de barro?

—No, pero creo que deberíamos hacerlo. No ahora, pero un día de estos haremos un picnic y ahí jugaremos a hacer tortitas de barro. Los cuatro pasaremos un hermoso día. ¿Qué dices?

—Sí, me gusta —respondió Violeta mientras asentía con energía. Sus rizos rubios rebotaban sin control.

Blake sacudió la cabeza y comenzó a reírse.

—Yo no sé si Enrique y yo estamos dispuestos a hacer tortitas de barro porque no es un juego muy masculino. Tal vez nosotros vayamos a ver los barcos y después nos unamos al picnic.

Nellie abrazó a Enrique por los hombros y se dio cuenta de que él crecía rápido porque la cabeza del pequeño ya le llegaba al cuello. Pronto, él sería más alto que ella, pero de todas formas él siempre sería su bebé, su primogénito.

Los cuatro entraron juntos a la casa.

—Enrique, toma a tu hermana y vayan a la sala de juegos. Jueguen allí hasta que sea la hora de cenar. Tu madre y yo debemos limpiarnos y discutir sobre algunos asuntos.

Enrique tomó la mano de Violeta y se fueron a la sala de juegos que estaba frente a la habitación de Nellie.

Blake abrió la puerta de la habitación de Nellie.

—Ven aquí, mujer. —exigió Blake.

Él la tomó de la mano y la llevó hasta el vestidor. Una vez allí, él la ayudó a desvestirse y ella a él. Cuando los dos se quitaron la ropa llenas de lodo, él volvió a agarrar la mano de ella y la llevó al baño, en donde la bañera ya estaba llena de agua tibia.

Nellie miró el agua y después miró a Blake y preguntó:

—¿Cómo lo hiciste?

—Cuando estábamos con los niños, pedí a Jaime que se adelantara y llenara la bañera. Yo entraré primero y después lo harás tú.

Ella hizo lo que él le pidió y una vez dentro del agua, ella recostó la espalda sobre el pecho de Blake. Para suerte de ellos, las manos y las ropas fueron los que se llevaron la peor parte del lodo. No obstante, eso no lo detuvo a la hora de enjabonar y frotar cada parte del cuerpo de ella, por más limpia que ella estuviera.

Nellie hizo que él se pusiera de pie, también lo enjabonó y lo frotó. Fue

muy cuidadosa cuando llegó al miembro de Blake porque nunca antes había tocado el pene de un hombre. La fuerza, la rigidez y su cobertura aterciopelada fue algo interesante para ella y por eso pasó bastante tiempo allí.

—Nellie, si continúas haciendo eso, me pondrás en ridículo. Creo que debemos enjuagarnos.

Había un jarro lleno de agua tibia junto a la bañera, él lo tomó y lo vació sobre ella quitándole todo el jabón del cuerpo y del cabello.

Ella salió de la bañera, se puso la bata y se envolvió el cabello con una toalla. Luego, Blake se puso de pie dentro de la bañera y ella lo enjuagó pero se tuvo que agachar para que ella le pudiera enjuagar el cabello. Después, Nellie le pasó una toalla para que se secase y le alcanzó la bata.

Cuando terminaron, Blake la agarró de la mano y la llevó al cuarto de él.

—Nunca hemos estado aquí —dijo Nellie mientras miraba a través de la oscura y bien amueblada habitación hasta que fijó la vista en la enorme cama.

—Lo sé y ha llegado el momento de que te mudes aquí y de forma permanente. Te quiero aquí cada noche y para serte franco, tu cama es muy pequeña para mí.

Nellie caminó hacia la cama, dejó caer su bata y se quitó la toalla que tenía en la cabeza, dejándola al lado de la cama. Ella gateó hasta la mitad del colchón y se recostó de un lado. Luego, ella lo llamó haciéndole una seña con el dedo índice.

—Blake, cariño, ven y hazme el amor.

—No tienes que pedirme dos veces, querida.

Después de hacer el amor, Nellie se recostó en los brazos de él.

—No puedo creer que me ames —dijo ella con asombro.

—Y yo no puedo creer que no te hayas dado cuenta antes. Creo que me enamoré de ti el día en que nos conocimos; cuando Violeta puso su manito llena de baba en mi cara y me dijo que era hermoso. Definitivamente, me enamoré con esa pequeña hadita que tienes y creo que tú también; cuando te hice el amor por primera vez y cuando empecé a dormir contigo cada noche; cuando cambié mi horario de trabajo para pasar más tiempo contigo. Pensé que te darías cuenta con algunos de esos episodios y yo temía admitir esa posibilidad, incluso hasta a mí mismo.

—Pensé que hacías todo eso para protegerme de Magda.

—Sí, lo hice por esa razón pero también porque no soportaba estar sin ti, no poder tocarte cada noche o no tenerte durmiendo entre mis brazos. Ven aquí, Nellie. —Él palmeó sobre la cama, a su lado.

Ella se acercó bien a él y dejó que el calor del cuerpo de Blake la envolviera, al igual que lo hacían sus brazos.

—Cuando Violeta te llenó la cara de baba y no demostraste ningún tipo de temor fue cuando me enamoré perdidamente de ti. Yo sabía que el hombre que no estuviera acostumbrado con niños y soportara ese comportamiento que tuvo Violeta, merecería mi tiempo. Cada vez que fuiste amable conmigo y con mis hijos, la forma en que permitiste que Violeta te llame «papi». Todas esos gestos hicieron que aumente mi amor por ti y cada vez me tomaste entre tus brazos con tanto cuidado, que me enseñaste los placeres del matrimonio y cuando alejabas de a poco todos mis temores, te amaba más y más.

—No quiero que todo eso interfiera entre nosotros —dijo Blake—. Las veces que quieras decirme algo debes hacerlo. Tal vez no siempre estemos de acuerdo, pero trabajaremos en eso. ¿Te parece bien?

—Sí, totalmente.

—Ahora ven aquí, Nellie, quiero demostrarte cuánto te amo.

Nellie olvidó todo y comenzó a girar con Blake sobre la cama. Enseguida, estaban haciendo el amor lentamente.

CAPÍTULO XVI

31 de enero de 1868

Blake y Nellie se sentaron a la mesa para tener una cena a altas horas de la noche, o al menos más tarde de lo que acostumbraban tenerla. Ella ya se había asegurado de que los niños estuvieran en la cama, por lo que ahora era momento para ellos dos.

Jaime les sirvió una liviana sopa de langosta que se había convertido en el plato favorito de Nellie desde que había quedado embarazada.

—No te satisfagas solo con la sopa —dijo Blake.

Ella terminó el plato de sopa en pocos segundos y pidió a Jaime que le volviera a servir más, entonces Blake le recordó que había otras comidas para la cena.

—Tú sabes cuánto me gusta este plato —dijo Nellie con el ceño fruncido.

—Sí, lo sé, pero debes comer otras comidas y no solo una. Si fuera por ti, tomarías esta sopa en el desayuno, en el almuerzo y en la cena.

Ella sonrió porque él tenía razón.

Jaime entró al comedor con el plato principal, el cual consistía en un pez espada ligeramente frito en manteca, servido con salsa de limón y alcaparras, espárragos frescos y papas con perejil.

Cuando Nellie vio el pescado se le hizo agua.

—¡Qué delicia! —exclamó Nellie mientras cortaba un trozo de pescado. Luego, lo pinchó con el tenedor y lo metió a la boca. Ella cerró los ojos y sintió cómo la mantecosa carne se le derretía en la boca.

Blake soltó una risita.

—Me encanta ver cómo disfrutas de tu comida porque también es una experiencia muy sensual.

Una vez más, Jaime volvió a entrar al comedor pero esta vez sin ninguna bandeja.

—Discúlpenme, señor y señora. El señor Balfour está aquí para verla, señora Malone.

En ese preciso instante, Nellie perdió el apetito por completo. De repente, el pescado pasó a estar seco y desabrido en su boca. Ella bebió un sorbo de té y tragó el trozo de carne.

—Enséñale el camino a la biblioteca, Jaime —ordenó Blake—.

Estaremos allí en un momento.

—Sí, señor.

—¿Estás lista para esto, Nellie? —preguntó Blake.

—Sí, estoy lista. Tal vez Eduardo me haya enviado los papeles para iniciar la demanda por la custodia de Enrique.

Blake la ayudó a levantarse de la silla.

—¿Vamos? —Él le tendió el brazo y ella lo agarró por la parte del codo, y así salieron del comedor.

Cuando llegaron a la biblioteca, Blake la soltó para poder entrar al cuarto.

El señor Balfour estaba frente a la estantería de libros y leía con detenimiento cada uno de los títulos de los mismos.

—Señor Balfour, asumo que le ha dado mi respuesta a Eduardo —dijo Nellie.

—Sí, señora y en esta carta tengo la respuesta de mi cliente. —Él le pasó la carta a Nellie, con el sello de Eduardo intacto en la parte de atrás.

Las manos de Nellie temblaban, pero ella quitó el sello y sacó la carta del sobre.

«28 de noviembre de 1867

Nellie:

Has descubierto mi mentira. Yo estoy viejo pero pensé que podía forzarte a que me enviaras a Enrique para criarlo y prepararlo, pero no te dejaste convencer. Es obvio que sientes mucho amor por tu hijo y que harás todo lo que sea necesario para mantener a tu familia unida. Déjame decirte que aprecio mucho eso.

Te hago la siguiente petición: ven a verme, trae a los niños y a tu esposo también. Ya no intentaré separarte de tus hijos. No volveré a manchar tu nombre con mis acusaciones respecto al linaje de Violeta con el único fin de obtener a Enrique. Sé que ella es mi nieta y te lo vuelvo a repetir: tan solo fueron las palabras de un anciano que quería salirse con la suya.

Tienes agallas, mujer y espero que eso también lo hereden tus hijos.

Te deseo mucha felicidad.

Eduardo»

Nellie puso el puño en la boca y le pasó la carta a Blake.

El señor Balfour se puso de pie y sonrió.

—El señor Wallace compartió conmigo el contenido de esta carta. Estoy muy feliz por todos ustedes.

Blake ayudó a Nellie a sentarse y después se giró hacia el señor Balfour.

—Gracias por haber traído esta carta. Sé que usted es solo un mensajero en esta correspondencia pero por favor, dele las gracias a su cliente. No sé si iremos a visitarlo tan pronto porque aún no confié en él y no sé si al momento de poner un pie en Nueva York él intentará quitarnos a Enrique.

—Es muy comprensible, señor. Le daré esa información a él. Tal vez él me permita confeccionar un documento en donde exprese que él no hará tal cosa, sería como una especie de garantía para ustedes. Él está muy enfermo y creo que realmente quiere ver a su nieto antes de morir, pero no se lo puedo asegurar porque no soy doctor.

—Tal vez si tenemos esa garantía que usted sugiere —dijo Blake—. Yo estaría más dispuesto a llevar a mi familia para que visite a este hombre y para que él pueda pasar tiempo con su heredero.

—Le transmitiré esa sugerencia a mi cliente.

El abogado se puso el sombrero y le dio unos golpecitos para acomodarlo bien en la cabeza. Luego, le tendió la mano a Blake.

—Espero volver a verlo pero en mejores circunstancias.

—Gracias. Buenas noches, señor Balfour.

—Buenas noches, señor. —Él levantó apenas el sombrero de la cabeza—. Buenas noches para usted también, señora Malone.

Nellie asintió con la cabeza pero no dijo nada. Blake vio que ella estaba al borde del llanto pero no quería quebrarse frente al abogado.

—¿Podrá encontrar la salida o desea que llame a Jaime para que lo acompañe?

—No, señor, conozco el camino —respondió el abogado y se marchó.

Tan pronto como él salió de la biblioteca, las lágrimas de alegría y alivio comenzaron a rodar por las mejillas de Nellie. Ella lloraba y lloraba.

—Shh —dijo Blake tranquilizando a su esposa—. Él ya se fue. Enrique está a salvo, al igual que tú y Violeta. No planeo visitar a este anciano hasta que Enrique tenga dieciocho años y sea capaz de tomar sus propias decisiones sobre en dónde desee vivir, qué quiera hacer y en dónde quiera ir a la escuela. ¿Estás de acuerdo con mi pensamiento?

Ella asintió con energía.

—Oh, Blake, nunca podría haber hecho esto si no hubiera sido por ti. Tú me diste las fuerzas suficientes para enfrentar esta situación.

Él sacudió la cabeza y dijo:

—Los dos nos dimos fuerzas. Somos una pareja, un frente muy unido. Nada ni nadie nos podrá lastimar mientras nos tengamos el uno al otro.

Ella volvió a asentir, abrió grande los ojos, le tomó la mano a Blake y la apoyó sobre su vientre. Él sintió cómo su pequeño ya pateaba.

—Siente —dijo Nellie—. Él es fuerte.

—Como su madre —contestó Blake mientras la abrazaba y apoyaba los labios sobre los de ella—. Te amo, Nellie Malone.

—Yo también —respondió ella.

Abril de 1868

Magda Singer fue arrestada y acusada por intento de asesinato y secuestro. Durante el juicio, Trixie cambió las evidencias de estado y dijo toda la verdad sobre lo sucedido en Nueva Orleans y sobre lo que Magda planeaba hacerle a Nellie. Magda, por su parte, perdió totalmente la cabeza. Ella le decía a Blake que si él le daba otra oportunidad, ella cambiaría y podría hacerlo feliz.

Nellie insistió en asistir al juicio todos los días, aunque cada vez engordaba más y más debido a su embarazo. En este día en particular de abril, ella se puso su vestido favorito, el de color esmeralda. La modista trató de agrandarlo lo máximo posible pero Nellie apenas podía cerrarlo.

Ella ya no sentía nada de comodidad. La espalda y las piernas le dolían mucho y como si todo eso fuera poco, ella se sentía horrible.

Blake le agarró la mano y le preguntó:

—¿Estás segura de que quieres quedarte? Todo lo que resta por escuchar es la sentencia y sabemos lo que el juez dictará. Ellos la enviarán de vuelta a Nueva Orleans y será procesada por la muerte de Samuel Singer y es muy probable que la sentencien a prisión perpetua o a la horca. No creo que quieras escuchar todo eso.

—De ser posible, yo también quiero declarar. Pienso que ella necesita ayuda psiquiátrica y la prisión será la mejor opción para ella, antes que la horca.

Ella comenzó a sentir puntadas en el vientre, se agarró fuerte la panza y se inclinó hacia adelante.

—Nellie, no me interesa lo que tú quieras o digas, te llevaré a casa ahora

mismo. No quiero que mi hijo nazca en una corte.

Ella respiraba fuerte y rápido debido al dolor.

—Sí, supongo que eso será lo mejor. Asegúrate de que el doctor también esté en la casa.

—Enviaré a Otis a que lo busque pero primero le diré que nos lleve a casa.

Tan pronto como ella se puso de pie, sintió otra contracción muy fuerte.

—Dios mío, ya había olvidado lo mucho que duele esto.

Blake la alzó en los brazos, la sacó de la sala y la llevó al carruaje.

—¡Otis, de prisa! Llévanos a casa y después ve a buscar al doctor Walsh. Nuestro bebé está en camino —dijo Blake.

Nellie tenía lágrimas en los ojos y cuando miró a Blake, él tenía una gran sonrisa en su rostro.

—Dijiste «nuestro» bebé —dijo Nellie.

—Y porque es nuestro bebé. Tuyo y mío.

—Si pero podías haber dicho el bebé de ella o mi bebé pero dijiste nuestro bebé.

—Nellie, creo que ahora estás desvariando, pero está bien, te entiendo.

—Él palmeó la mano de ella—. Puedes enloquecer si es que deseas.

—Blake, me duele. —se quejó Nellie.

Ella apretaba su panza y Blake la abrazaba por los hombros.

Él golpeó la parte superior del carruaje y abrió una pequeña solapa que le permitía hablar con el cochero.

—Apresúrate, Otis o tendremos al bebé aquí.

—Sí, señor.

Blake podía escuchar los latigazos sobre la nalgas de los caballos.

Nellie, quien estaba sentada, con los ojos bien abierto y masajeándose la panza dijo:

—Está bien, aún tenemos algo de tiempo. Con Enrique y Violeta estuve horas y horas así. No debemos apresurarnos...

—¿Qué sucede, Nellie?

Ella abrió aún más los ojos y se quedó casi sin aliento.

—Se rompió la bolsa porque siento mi vestido húmedo. Se arruinará y no me lo puedo quitar. Creo que este bebé llegará mucho antes de lo que esperábamos.

—No importa. De todas formas, no volverás a usar ese vestido. Si tanto te gusta, mandaremos a hacer otro igual.

Blake miraba por la ventana y después miraba a Nellie. Él comenzó a repiquetear los pies, y luego miraba por la ventana de nuevo.

—Detente con eso, Blake y habla conmigo. Haz que me olvide de las contracciones.

Él detuvo el ruido de los pies.

—¿De qué quieres hablar?

—Cuéntame cómo va todo con el parque de diversiones.

De alguna manera, él también estuvo alegre de mantener su mente despejada de la inminente llegada del bebé. Él comenzó hablar y hablar mientras ella hacía algunos tipos de muecas por momentos.

—Va todo bien y es muy posible que lo inauguramos la próxima semana. Lo construimos al sur de la ciudad, justo a orillas del mar. Hay un área en donde están los juegos de azar y un parque de diversiones. También hay varios espejos de diferentes formas y medidas. En algunos te ves gordo y en otros, flaco o en otros petiso y en otros alto. Otra de las atracciones son los barriles giratorios que están en el agua, son barriles tan grandes que las personas pueden pararse sobre ellos. Los mismos giran hacia un lado y hacia el otro. — Él usaba las manos para explicar cómo giraban los barriles.

»Tú debes caminar sobre ellos y hacer equilibrio para evitar caerte al agua. Bueno, esas son algunas de las atracciones en el parque de diversiones. Hay muchos carruseles para los niños y varios lugares para hacer picnic, en donde las familias podrán ir y estar junto a la playa. Allí tendrán mesas, sillas y bancos para su comodidad. Ellos podrán armar picnic, jugar, montar a caballo y todo en un solo lugar. Creo que será un éxito.

—Eso es maravilloso. —Ella se quejó al sentir una nueva contracción.

—Nellie, escúchame —dijo Blake quien presionaba los hombros de ella—. No tendrás al bebé en este carruaje. Aguantarás hasta que llegemos a la casa y tendrás al bebé de forma apropiada.

Con el ceño fruncido, ella lo miró y le hacía muecas de dolor.

—Hago lo mejor que puedo pero siempre he dado a luz tan pronto como se me rompía la bolsa.

El carruaje frenó, se detuvo de golpe y Blake saltó hacia afuera.

Nellie se puso de pie y se inclinó para salir del carruaje.

—Ohh, Blake.

Blake la ayudó a bajar y la alzó en los brazos aunque no fue tarea fácil llevarla hasta la casa porque ella ya pesaba casi igual que una ballena.

—¿Quieres que te lleves a la habitación o a otro lugar más cerca?

Ella continuaba haciendo gestos de dolor pero respondió:

—Si te apresuras, llévame a la habitación. A mi habitación porque no quiero ensuciar nuestra cama. Después de que el bebé nazca, puedes llevarme a tu habitación de nuevo.

—Como lo desees.

Él subió corriendo las escaleras, de a dos escalones a la vez. Luego, corrió por el pasillo hasta llegar a la habitación de ella, y todo lo hizo con Nellie en brazos. Con una gran patada, él abrió la puerta y se quedó junto a ella al lado de la cama.

—¡Berta! —gritó él—. Nellie, aguanta un momento de pie así puedo quitarte esta ropa.

Él desprendía con rapidez los botones del vestido de Nellie. Ella ya no usaba corsé, solo tenía puesto una camisola y pantalones bombachos. Tampoco tenía puesto la crinolina porque le era muy incómoda y cuando ella estuvo completamente desnuda, él quitó las colchas y se encorvó para alzarla y ponerla en la cama.

—Primero pásame un camisón, pero que no sea el negro —pidió Nellie.

—No, no quiero que el doctor Walsh vea algo que es de mi propiedad —dijo Blake entre risas.

Él tomó uno de los camisones de algodón, uno de los que ella casi ni usaba. Blake había hecho que ella dejara ese hábito de usar camisón y que durmiera desnuda con él.

Cuando ella estuvo conforme, él la acostó en la cama y luego la tapó con las colchas.

—Solo tápame con las sábanas, es por una cuestión de pudor únicamente porque de todas formas, el doctor Walsh quitará todas estas colchas de aquí.

—Exacto —dijo el doctor desde la puerta—. Entonces, ¿estás lista para tener a este bebé, Nellie?

—Más que lista, doctor. Más que lis... ayyy. —Ella sintió una nueva contracción y necesitaba pujar—. Está llegando, doctor. Es mejor que se dé prisa. —Ella respiraba entrecortado a causa del dolor.

—Blake, tu ve a la otra habitación, por favor —pidió el doctor y cuando Blake se fue él dijo—: Bien, echemos un vistazo. —El doctor levantó la sabana hasta las rodillas de Nellie e hizo lo mismo con el camisón pero lo dejó a la altura de los muslos—. El bebé está coronando. Menos mal que llegué a tiempo o de lo contrario Blake recibiría a este pequeño. Nellie, necesito que pujes y con fuerza.

—Errr. —Ella pujó con fuerza, como nunca antes lo había hecho. Luego se detuvo y respiraba agitada.

Ella lo hizo muchas veces, siempre con el deseo de que fuera el último esfuerzo.

—Una vez más. Casi llega, necesito que pujes una vez más y con mucha fuerza.

Nellie asintió, respiró hondo y pujó con todas las fuerzas que le quedaban.

—Ahí vamos. Eso es, Nellie. Es un hermoso varón.

El doctor tomó al bebé, lo sostuvo de los pies y le dio una palmada en la nalga. El pequeño soltó un gran chillido.

—Escucho el llanto de un bebé —dijo Blake quien de un gran empujón abrió la puerta desde la sala de estar—. ¿Ya nació?

—Sí, ven aquí, Blake. Tu esposa es increíble. Ella está bien y tu hijo también. Se nota que tiene buenos pulmones. —comentó el doctor.

El doctor le entregó el bebé a Berta para que lo limpiara. Ella lo bañó, le puso un pañal y lo envolvió en una mantita, la cual era casi del tamaño del pañal.

Blake se acercó a Nellie y le dio un beso en la frente.

—Lo hiciste muy bien, mi amor. Tenemos otro hijo varón.

El doctor Walsh se acercó con el bebé en brazos, ya bañadito y bien envuelto.

—Aquí está el pequeño señorito Malone. ¿Ya saben qué nombre le pondrán?

Nellie tomó al bebé en los brazos, acarició su rostro con los dedos, se inclinó y le olió el cabello para poder sentir ese exquisito aroma que tienen los recién nacidos. Luego, ella lo desenvolvió y junto con Blake le contaron los dedos de las manitas y piecitos. Ella le acarició la pancita pero tuvo mucho cuidado con el cordón umbilical del pequeño.

—Él es perfecto —dijeron juntos mientras se miraban el uno al otro con una sonrisa tonta. Luego, Nellie soltó una risa y Blake también.

—En respuesta a su pregunta, doctor, aún no hemos hablado sobre eso —dijo Nellie y después miró a Blake—. Pero pienso que podemos ponerle tu nombre como forma de sucesión: Blake Malone II.

—No quiero que lleve mi nombre y que mis otros hijos piensen que él es especial. Quiero que lo traten como si fuera otro hermano más. Enrique quiere nombrarlo Daniel. Daniel Malone, ¿qué te parece?

—¿Le quieres poner ese nombre? ¿Daniel Malone? —Nellie miró fijo a su esposo. Él era tan buen mozo y en la parte de la sien ya tenía cabello gris que se mezclaba con el negro, pero nadie lo había notado, solo ella.

—Sí.

—Entonces, así lo llamaremos —afirmó ella—. Él parece que también tendrá cabello negro y apuesto que sus ojos serán grises.

—No sabría decirle sobre los ojos —dijo el doctor—. Pero el cabello si lo tendrá de color negro.

Blake se fue hacia donde estaba el doctor, le tendió la mano y le dio veinte dólares en monedas de oro.

—Gracias, doctor. Dígale a su secretaria que después me envíe la factura. Estas monedas son solo un regalo.

—Bueno, creo que mi trabajo ya terminó. Berta y yo lo dejaremos a los tres solos por un rato.

—Gracias, doctor —dijeron Blake y Nellie en simultáneo.

Después de que el doctor saliera y ellos se quedaran solos con Daniel, Nellie dijo:

—Blake, ayúdame a desabotonar mi camisón. Debo alimentar al bebé.

Él le abrió la parte de enfrente del camisón y ella descubrió su pecho. Luego, él se sentó en la cama junto a ella y la miraba cómo ella llevaba el bebé al pezón. Ante la primera persuasión de Nellie, el pequeñín se prendió del pecho.

Ella cerró los ojos e hizo un gesto de dolor.

—Nellie, ¿qué sucede?

Ella miró a su amado esposo, sonrió y dijo:

—No pasa nada. Amamantar es un tanto doloroso los primeros días. Hasta que mis pezones se acostumbren, esto dolerá un poco.

Él sonrió.

—Debí esforzarme más y así hubieran estado bien preparados para nuestro hijo.

—Tú lo hiciste bien. Esto siempre es así. Después de algunos días ya no dolerá pero es importante que él mame correctamente.

—Bueno, ¿estás lista para que vengan los niños y los sirvientes a conocerlo?

—Los niños pueden venir cuando Daniel termine de alimentarse. Los sirvientes, después.

Blake se inclinó y le dio un beso en la frente y cuando ella alzó la cabeza

para mirarlo, él la besó en la boca.

—¿Por qué fue eso? —preguntó ella con una gran sonrisa.

—Por ser mi esposa y por hacerme el hombre más afortunado del mundo. Por haberme dado una familia maravillosa, más de la que había soñado alguna vez, por darme un nuevo hijo varón para amar. —Él comenzó a lagrimear—. Por ser tú, Nellie Malone, solo por ser tú. No sé qué haría si no estuvieras en mi vida.

—Bueno, nunca tendrás que averiguar eso. Te amo, Blake Malone, cada día más.

—Y yo a ti. Por siempre. Eres mi amor y mi vida. —Él la besó de nuevo y acarició a su hijo.

Daniel estaba a punto de dormirse pero Nellie lo recostó en su hombro para que eructara.

—¿Quieres tomarlo? —preguntó ella.

Blake dudó por un momento y luego asintió, entonces Nellie le pasó al bebé.

El bebé se chupaba la muñeca y luego miró a Blake, y él le susurró:

—Hola, dulce pequeñín. Eres tan pequeño pero tu mami y tu papi te aman mucho. —Él besó la cabeza del bebé—. Su cabello es tan suave y tupido, toda su piel es muy suave.

Nellie los miraba y se rio entre dientes.

—Por lo general, los bebés son siempre así.

—¿Ya podemos entrar? —preguntó Enrique desde afuera.

—Sí, entren y conozcan a su hermano —respondió Blake mientras le pasaba el bebé a Nellie.

Enrique abrió la puerta y gritó de alegría:

—¡Un varón! ¡Si!

Blake se rio.

—Poco entusiasmo el de Enrique —bromeó Blake.

El pequeño se acercó a la cama, le dio un beso en la mejilla a su madre y luego miró a su hermanito.

—Él es muy pequeño.

—Quelo ve —dijo Violeta, quien estiraba los pantalones de Blake—. ¡Quelo ve!

Mientras se reía, él la alzó en los brazos y la acercó a la cama para que pudiera ver a Daniel.

—Él está todo rojo y arrugado —observó la pequeña.

—Es porque es muy pequeño, pero ya crecerá. Tú también te veías así — dijo Nellie—. Muy pronto, él estará más rellenito y bonito, y querrás jugar con él. Él tocará tus cosas y tú enloquecerás, pero lo amarás de todas formas. Así es como funciona, en especial cuando eres la hermana mayor. ¿Estás lista para esto, Violeta?

—Sí, estoy lista. Yo seré una buena hermana mayor, así como Enrique. Nosotros selemos mejores amigos y Enrique le enseñará los mejores lugares para esconderse, le enseñará a jugar y también a cómo convencerle a la cocinera para que te de galletas, y muchas otras cosas.

—Niños, ustedes serán los mejores hermanos que este pequeñín tendrá — dijo Blake.

—Pero nosotros somos sus únicos hermanos —dijo Enrique con mucha inteligencia.

—Hasta que tengamos otro bebé —argumentó Nellie.

Con los ojos bien abiertos, Blake la miró.

—Hace minutos nació este pequeño y tú ya estas planificando tener otro.

—¡Sí, sí! —El rubor de la maternidad se apoderó de ella y el amor reconfortaba su corazón—. Yo quiero tener muchos hijos contigo, pero si no se puede, está bien. Solo quiero amarte.

—Y yo a ti. Gracias por haber sido mi novia por contrato. Mi vida no era nada pero desde que llegaste, todo cambió.

—La mía también, mi amor —dijo ella mientras sonreía—. Mi vida se volvió completa contigo, solo contigo.

Blake se inclinó y le dio otro beso.

—Te amo —susurró él.

La garganta de Nellie se cerró pero igual le sonrió a su esposo.

—Lo sé.

INFORMACIÓN DEL AUTOR

Cynthia Woolf es una de las autoras más premiadas y con gran éxito en sus ventas. Ha escrito treinta y un libros de género romántico-histórico, cuyos escenarios se ambientan en el lejano oeste. También ha escrito dos cuentos y tiene más libros en camino.

A Cynthia le encanta leer y escribir sobre el género romántico. *Tame A Wild Heart* (*Amansar un corazón salvaje*) fue su primera novela romántica y ambientada en el lejano oeste. La misma está inspirada en la historia que su madre siempre le contaba: los encuentros que tenía con el padre de Cynthia en una hacienda de Creede, Colorado. Aunque la historia en *Tame A Wild Heart* también se desarrolla en Creede es la única similitud que tiene con la historia que le contaba su madre, ya que su padre era vaquero y no un cazarrecompensas, y su madre era niñera (ahora ya abuela) y no la propietaria de la hacienda. Lo que sí es real es la hacienda en donde sus padres se conocieron, la cual aún existe y está abierta al público en el condado de Mineral, al suroeste de Colorado.

Con el nombre de CA Woolf, ella ha escrito seis libros de ciencia ficción, los cuales también son obras románticas pero ambientadas en la galaxia. Ella las describe como «el lejano oeste en el espacio».

Cynthia agradece a su maravilloso y alentador esposo Jim, a sus grandes amigos y socios críticos quienes la ayudan a contener su cordura y le permiten explorar toda su creatividad.

SITIO WEB: www.cynthiawoolf.com

BOLETÍN INFORMATIVO: <https://www.subscribepage.com/k1p2m1>

OTROS LIBROS DISPONIBLES EN INGLÉS

BRIDES OF SEATTLE

Mail Order Mystery
Mail Order Mayhem
Mail Order Mix-Up

CENTRAL CITY BRIDES

The Dancing Bride
The Sapphire Bride
The Irish Bride
The Pretender Bride

MONTANA SKY SERIES

A Family for Christmas
Kissed by a Stranger
Thorpe's Mail-Order Bride

HOPE'S CROSSING

The Hunter Bride
The Replacement Bride
The Stolen Bride
The Unexpected Bride

AMERICAN MAIL-ORDER BRIDES

Genevieve, Bride of Nevada

THE SURPRISE BRIDES

Gideon

THE BRIDES OF SAN FRANCISCO

Nellie
Annie
Cora
Sophia

Amelia

THE BRIDES OF TOMBSTONE

Mail Order Outlaw

Mail Order Doctor

Mail Order Baron

DESTINY IN DEADWOOD

Jake

Liam

Zach

MATCHMAKER & CO

Capital Bride

Heiress Bride

Fiery Bride

Colorado Bride

TAME SERIES

Tame a Wild Heart

Tame a Wild Wind

Tame a Wild Bride

Tame a Honeymoon Heart

BOXSETS

Destiny in Deadwood: The Complete Series

The Tame Series